



Valeria
Rose

El significado
del amor

El significado del amor

Valeria Rose

Título: El significado del amor

Autor: Valeria Rose

© 2018 ENERO

Todos los derechos reservados

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor

Prólogo

Hay personas que llegan a tu vida con el propósito de marcarte, ya sea de por vida o por poco tiempo. Yo no lo sabía, hasta que lo viví en carne propia. Me enamore de mi mejor amigo, posiblemente demasiado tarde. Él estaba ocupado, era novio de mi mejor amiga.

Seré honesta, cuando estaba con él se me olvidaba que existía una tercera persona, solo me concentraba en él, en nosotros. Aunque, cuando despejaba mis pensamientos lejos de sus manos, la conciencia me daba un crudo y feroz golpe de realidad. Yo era la otra, era la amante.

Las mujeres que se conforman con ser "la otra", sabe que ningún beneficio puede obtener de ello. Solo te sientas y esperas a que él te llame, te cite al mejor restaurante, al mejor hotel. Luego tienen sexo, se ríen, se besan, comparten ilusiones que nunca se harán realidad... hasta que el reloj da las doce y él se va.

Sin embargo, ese no fue mi caso. La relación clandestina no se basaba en sexo, sino en sentimientos reales. Él me amaba y yo a él. Con una mirada de sus provocadores ojos verdes robaba mi atención, con sus besos robaba mi

respiración. Tomo sin permiso todo de mí. Se adueñó de mi mente, de mi alma, de mis sabanas. Se apodero de mis primeros pensamientos del día y también de los últimos.

Con sus carnosos labios rosados, recorrió cada esquina de mi cuerpo, me hizo suya entre mordidas, sonrisas y jadeos. Lleno mis noches de esperanza, de alegría, pero sobre todo de amor, deseo y lujuria. Nunca existieron falsas promesas, ¿secretos? Posiblemente.

El me hacia la mujer más feliz del mundo... en su momento, claro está.

Fui hipócrita, lo admito. Deje que mi mejor amiga llorara en mis brazos, la consolé y limpie sus lágrimas rotas, cuando era yo la causante de tanto sufrimiento. Pero claro, ella no lo sabía. Ella no sabía que yo, era la rata que se acostaba con su novio.

Creo que, por eso, *el karma actuó en mi contra.*

Con Harry, he aprendido grandes cosas, grandes lecciones que definitivamente cambiaron mi vida y las cuales serán difíciles de olvidar. Aprendí lo sano que es curar heridas, valorar el amor que otras personas te entregan sin exigirte algo a cambio.

Aprendí lo importante que es seguir tus sueños sin miedo a fracasar, arriesgarse para ganar. Aprendí que el amor incondicional existe, te apoya y te entiende.

También, que ningún amor es para siempre, y que los verdaderos finales, no siempre terminan con la ridícula frase de "*Y vivieron felices para siempre*". Aunque si, somos felices.

Harry O'Connor me enseñó que, el primer amor nunca se olvida, pero puede haber excepciones.

Capítulo I

El reencuentro

Un vuelo de clase turística de cuatro horas no debe resultar tan malo, eso creía yo al abordar el avión que me sacaría de estados unidos y me llevaría con mi familia. Sin embargo, puede resultar ser peor de lo que realmente es cuando vas en medio de una fanática religiosa y de un gordo mal oliente que no debe haber tocado una ducha en semanas.

¿Sera que se cae? –pensaba.

-...feliz es el camino... leía la señora

¿Feliz? Feliz es cuando no vas en medio de un gordo con mal sudor y una anciana que lee en voz alta la biblia.

¿Es enserio?

¿Quién diablos lee la biblia en un avión?

Y, ¿si el avión explota?

Hombre que me está escuchando. –Leía la señora–: Así que tú, hijo de...

-Señora, disculpe –interrumpí su lectura. La señora junto a mí, levanto el rostro de la biblia para verme a los ojos. - ¿puede bajar un poco la voz? – inquirí amablemente.

Ella sonrió amablemente, hasta que contesto:-Oh, no. Lo que dice aquí es muy importante, escucha...

Y así como fue que pasé todo el viaje aprendiendo de la biblia.

Luego de 4 horas de vuelo, finalmente mi avión aterrizó en Londres. Estoy tan emocionada de estar acá, de poder ver a mi familia nuevamente, a mis amigos, mi casa, cama, habitación y hasta mi coche, que posiblemente no existe palabra que pueda definir esta sensación que tengo en la boca del estómago.

Sinceramente, extrañaba mucho mi país, mi ciudad, mi ambiente. Su peculiar aroma, sus edificios antiguos, su gente, sus calles, la ropa de alta costura, todo.

Llevo tres años viviendo y estudiando en Manhattan, Nueva York, aunque un lugar diferente y agradable para vivir no ha sido fácil para mí, tanto adaptarme como el haberme alejado de mi familia. Ha sido algo duro. La vida ajetreada me mantenía movida y alerta, cansada todo el tiempo y con ganas de más, sin embargo, creo que tres años jugando bajo esos parámetros estaban acabando conmigo, ¿Pero que se hace? La juventud no es para siempre como dice mi madre, hay que aprovecharla y luego descansar.

En todo el tiempo que tengo en Estados Unidos, he conocido mucha gente encantadora, he hecho grandes amistades, de todas partes del mundo, también me decepcioné un par de veces y eso me ayudó con mi estadía en un país ajeno, con costumbres distintas y gente mala por doquier. Ignorando las cosas malas y enfrascándome en lo bueno que viví, no se compara con la familiaridad que me transmiten mis viejas amistades británicas, así las cataloguen como frías y estiradas, nada como estar y sentirse entre los suyos.

Debo admitir que, la carrera de leyes me tenía muy consumida, prácticamente no tenía vida social; del apartamento a la universidad, de allí al trabajo, y del trabajo a la casa. En eso consistía mi rutina diaria. Por eso, este verano solicite permiso a mis jefes, para viajar a la casa de mi familia, ya que son ellos los que constantemente viajan a verme. Creo que es el momento de

ser yo quien venga a verlos.

Además, quería alejarme del estrés vivido en las calles de la gran manzana, el estrés laboral, y simplemente relajarme. Sin olvidar -por supuesto-, visitar las mejores tiendas de los centros comerciales.

Extrañaba mucho a mi madre, no he dejado de hacerlo desde que me fui. Gracias a Dios que la tecnología ha avanzado tanto, que tenemos Skype para comunicarnos diariamente. Muero por abrazarla, la última vez que fue a Manhattan, fue hace seis meses; ¿su cabello seguirá igual?

Al pensar en mi madre se me viene una sonrisa enorme al rostro, no puedo evitar sentir como se calienta mi corazón al imaginarme con que cosa extravagante aparecerá, que traje de diseñador alardeará esta vez.

Recuerdo los millones de tonos extraños con los que ha teñido su cabello porque una revista, gurú de la moda o el de los astros lo dijo y ¡Dios! Esa mujer no puede resistirse a ir paralela con los avances del mundo del glamour.

También quiero ver a mi hermano mayor, David. Mi mejor amigo en todo el mundo. Me muero por abrazarlo, para sentir esa cálida sensación de protección que solo él puede transmitirme, luego de la muerte de nuestro padre, del cual casi nunca hablo.

Mi hermano tiene 23 años, dos años mayor que yo. El, se graduó como economista en la universidad de Oxford. Aparte, acaba de inaugurar su propio negocio; Una pequeña pastelería, llamada Brown Bakery, en honor a nuestro difunto padre que era pastelero.

La muerte de mi padre me tomó por sorpresa, considero que aún no se lidiar con ello y me limito lanzar oraciones fugaces al cielo con la esperanza de que pueda oírme. Recuerdo pensar que mi vida era perfecta cuando él

estaba vivo, tenía una casa perfecta, con un hermano perfecto, y los mejores padres, ¿Qué más podía pedir? Siempre me preguntaba eso y okey, error de interrogante puesto que la vida siempre te demuestra que siempre hay más que pedir.

Detengo el sin fin de recuerdos que me embriagan en el momento que mi avión toca suelo londinense, las mariposas en el estómago revolotean sin cesar. Camino fuera del avión y me enfrento a una espera de eternos diez minutos para que la banda deslizadora empiece a correr con el equipaje, cuando casi pierdo los nervios consigo mi maleta, la tomo y comienzo a arrastrarla hacia la puerta de acceso. Una vez fuera, saco mi celular del bolsillo y llamo a mi madre. No me contesta la primera vez y siento la rabia hervir dentro de mí, sin embargo, me relajó y marco nuevamente esta me contesta al segundo tono, no puedo evitar suavizarme, esta mujer es como un calmante para mí.

-¿Alexa? -dice, desde el otro lado de la línea. Casi puedo imaginármela con su brillante sonrisa de oreja a oreja. Sonrío, mientras me acercaba a la línea de taxis, que se encontraba frente a mis ojos.

-Si madre, soy yo -contesté-. Ya he llegado al aeropuerto. En este momento voy a tomar el taxi hacia la casa, creo que llegare para la hora del almuerzo.

-¡Que alegría, cielo! -exclamo algo nerviosa-. No te quitare más tiempo, toma ese taxi. Ansió verte, mi niña. Llámame cuando estés cerca de casa. Te quiero. Adiós.

Y cuelga.

En el momento en que guardo el móvil en el bolsillo trasero de mi pantalón, mi cuerpo impacta contra una figura masculina, que iba a paso veloz.

-¡Ouch! -me quejo, ante la punzada de dolor en mi hombro, con tantos

choques emocionales que estoy teniendo y un idiota transeúnte descuidado que me lleva por el medio siento que voy a estallar.

-Disculpe señorita -dicen, mientras observo una mano rodear mi brazo lastimado con suavidad.

Al instante, reconocí aquella voz grave y tragué saliva.

Subí la mirada, para encontrarme con los ojos verdes más bello que jamás allá visto.

-¡¿Harry?! -jadicé sorprendida.

El abrió sus ojos como platos, permitiendo que su iris se tornara mucho más claro y brillante. Harry también se sorprendió al verme.

-¡¿Alex?! -sonrió con suficiencia, provocando que en sus mejillas se formaran esos hoyuelos tan provocativos y peculiares de él.

Asentí, abriendo mis brazos al lanzarme sobre él.

Harry recibió mi torpe abrazo, enlazando sus largas y fuertes extremidades alrededor de mi cintura, hasta levantarme del suelo. Ambos comenzamos a reírnos, mientras él giraba en su propio eje. Dentro de mí, no cabía más felicidad. Él era mi mejor amigo desde la infancia.

-¡Mírate! -masculló al bajarme al suelo-, estas hermosa Alex.

Sentí mis mejillas arder, cuando contesté:

-Gracias.

En ese momento, seguimos andando sin dejar de mirarnos a los ojos en ningún momento. Aquello no se sentía mal, todo lo contrario, me sentía excelente. Por fin algo excelente pasaba tras llegar a Londres, estaba tan desesperada que sentía que todo salía mal, mas haber chocado con Harry ponía todo en perspectiva.

-¿Vas a casa de tu madre?- pregunta, rompiendo el contacto visual, para así tomar mi maleta y arrastrarla hacia una camioneta negra aparcada delante de nosotros.

En ese segundo desee que las miradas hubieran durado un poquito más, ya no sentía esa calidez que sus ojos emanaban.

-Ahmm, sí, pero ¿adónde llevas mis cosas?-inquirí, desviando la mirada hacia el hombre de cabellera oscura y canosa, con traje negro y zapatos brillantes.

Su rostro me es familiar, pero aquella barba en su mentón me vuelve difícil la tarea de reconocerlo.

- A la camioneta, por supuesto. -dijo, entregándole nuestras maletas al hombre, quien me dedico una cálida sonrisa, que disipó todas mis dudas, era su chófer, Samuel.

« ¿Como pude haberlo olvidado? »

Le dedique la misma sonrisa y un cordial "Hola", gesticulado por mis labios.

- No voy a permitir que una princesa como tú, se vaya sola en un taxi - escuche que Harry añadió.

Negué con la cabeza, con ambas mejillas coloradas y con mis labios curvados hacia arriba, en una estúpida sonrisa. Entre elegir algún conductor desenfrenado y con ganas de cháchara prefería a Harry, mi querido amigo Harry. Ciertamente no podía negarme a que el me llevara. .

-Está bien, vamos – Sonreí y le dije.

Harry, se mostró complacido.

Mientras nos dirigíamos al todo terreno, pasó la lengua por su labio inferior, mientras abría la puerta trasera y me indicaba con un movimiento rápido de cabeza que subiera. Sin pensarlo dos veces, caminé hacia la puerta y subí al

interior de la Range Rover. El chico, abordó detrás de mí, cerrando la puerta a su espalda. La estancia se volvió cálida y agradable, para luego volverse confusa cuando llevo la palma de su mano hasta mi rodilla, apretándola ligeramente. Involuntariamente, di un respingo, sorprendida de haber recibido su toque cargado de una extraña y adictiva electricidad, pero él parecía percatarse de mi arrebato, no sabía que estaba ocurriendo con mis hormonas, estos viajes las habían vuelto un revoltijo incontrolable, bueno, quería creer que era el viaje.

-Sam -se dirigió al conductor, quien clavo su vista en Harry a través del retrovisor-, llévanos a Chicks'n salsa, por favor.

Abrí los ojos de golpe.

« ¿Habré escuchado mal? ».

Chicks'n salsa, es mi restaurante mexicano favorito. Harry lo sabe, porque también es su restaurante favorito en todo el mundo. El adora la comida mexicana, igual que yo. Sin embargo, me sorprendió notoriamente su selección de restaurante, torna la ocasión más especial.

-La señorita Brown y yo, iremos a almorzar -añadió, explicándole a su chófer.

-Como usted diga, señor -contesto el Samuel.

Harry asintió, y voltio a verme, para decirme:

-Debes estar hambrienta.

Volví a sonrojarme y asentí. Realmente moría de hambre, había tomado un vuelo de 4 horas, a esta altura, las tripas rugían en mi interior. Una gran parte de mí no quería abusar de la amabilidad del joven con melena rizada, pero una más grande se moría por disfrutar de esa deliciosa comida y aún más a su lado.

-No debiste molestarte, mi mama está preparando comida en casa y...

-Para mí no es ninguna molestia, Alex. -me interrumpió. -Estuve mucho tiempo sin saber de ti. Tres años, exactamente. Al menos, acepta la invitación a almorzar.

-Okey -No podía negarme, un sentimiento extraño dentro de mí, igual de fuerte que el que me hacía desear correr por lo rara que me sentía, me lo impedía, así que acepte.

-Estoy seguro de que tu mamá entenderá -lo escuché decir. Pero honestamente no estaba prestando atención, más bien lo miraba con fascinación.

Harry O'Connor había cambiado, no era el mismo chico que deje en Londres hace tres años. Mi mejor amigo, era otro, un hombre mucho más apuesto. Ahora lleva el cabello castaño un poco más largo, rizado, peinado ligeramente hacia atrás. Incluso, está más alto y fornido. Su torso, también era grande y grueso, debe de tener un abdomen plano y tonificado, pensé mientras mi mirada se detenía sobre el mismo.

« *¿Abdomen plano y tonificado? ¿Qué está pasando conmigo?»*

-¿De dónde vienes? -le pregunte, con bastante interés, quería desviar mis pensamientos de su abdomen.

-Nueva York.

-¡No puede ser! -me reí ante la coincidencia- ¿nos montamos en el mismo vuelo?

Se encogió de hombros.

-Al parecer, sí.

-¿Que hacías en mi ciudad? -quise saber.

-Trabajando, linda.

-Y, ¿cómo te fue? -le pregunte, dejado pasar el hecho de que estuvo en Manhattan y yo no me había enterado.

-Muy bien -relamió sus labios-. Estuve haciendo negocios por unas telas para la compañía.

-¿Compañía?

-Si -él se rio. -Heredé la textilería de mi abuelo Garrett.

-¡Wow, Harry! ¿Y qué producen?

-Fabricamos fibras naturales y sintéticas, hilos de todo tipo... telas, y ropa que son exportadas a clientes en diferentes partes del mundo -explico orgulloso.

-Pues, hay que celebrar el éxito de tu compañía -propuse.

-Claro, hagámoslo... -me señalo- Por cierto... ¿por qué no respondías a mis correos electrónicos?, ¿sabes cuantas cartas te envié? -pregunto, removiéndose en el asiento, para quedar frente a frente.

-La verdad Harry, es que desde el momento que me instalé en Estados Unidos, comencé a estudiar y a trabajar sin parar. Tenía la beca con todos los beneficios, pero tenía que trabajar medio tiempo para poder comer. Además, los profesores me exigían el doble con respecto a las calificaciones, debía mantener un promedio de veinte puntos.

-Está bien, solo no vuelvas a desaparecer, ¿okey?

-Okey -dije, abrazándome a su cuerpo.

El respondió a mi gesto, depositando mi beso en mi frente.

Harry O'Connor, es hijo de un empresario muy importante en el Reino

Unido. Su familia, tiene mucha fortuna y poder desde tiempos inmemorables. Sin embargo, Harry siempre ha sido una persona humilde y sencilla. Su madre Anne, es gran amiga de mi madre, mientras que su hermana Gemma, es el inalcanzable amor de la vida de mi hermano. Bastante cliché ¿Cierto?

(...)

Mi estómago gruñía sin parar, cuando cruce la puerta de Chicks'n salsa. El sitio estaba repleto de personas fanáticas de la comida mexicana. Lo que más me gustaba de este restaurante, era lo pintoresco y rustico, sin embargo, tenía algo de delicado el diseño del lugar. Todo decorado en colores marrones, rojos muy vivos, naranjas y verdes, con mantelería tejida y pintada a mano. Todo era precioso, tal y como lo recordaba.

Harry y yo, platicábamos de todo mientras simultáneamente devoramos la comida, los temas llovieron en cantaros, como pasaría con cualquier par de amigos que vuelven a verse luego de separarse por unos tres largos años; Comí hasta casi reventar, todo era aún mejor que como lo recordaba, tenía tres años sin comer buena comida mexicana, quien diría que para mí se encontraría en Londres a miles de kilómetros del país natal. Las horas corrían sin siquiera darnos cuenta. Ambos disfrutábamos de una charla tan amena, que no notamos la llegada del atardecer. Estábamos tan a gusto hablando sobre nuestras vidas que, nos importó madres la hora, la noche despacho a golpes el día y yo solo quería escuchar todo lo que me había perdido de el en este tiempo.

-Cuéntame más sobre ti, Alexa –pregunto Harry, llevándose a la boca con helado-. ¿Tienes novio? Siento que ya no te conozco.

Su afirmación me tomó un poco de sorpresa, sin embargo, yo podía sentirme igualmente, era raro tener que ponerte al día con alguien de quien sabías todo.

-No –le confesé.- Ahora eres diferente contra ataqué.

-No te creo –dijo incrédulo.- ¿Diferente cómo?- agregó rápidamente.

-Pues créeme... -suspire, ese no era un tema del cual me apetezca hablar. –
¿Y tú, Harry? ¿Tienes novia? Y si, diferente como, más mayor, no sé.

-Vaya Alex, gracias por decirme viejo.- Rio.

- Jajá, no más mayor de viejo Harry, mayor como de haberme perdido cosas de ti.- Mientras lo decía, me di cuenta de lo tonto que sonaba, me fui por tres años, obviamente, me había perdido muchísimas cosas de él. No podía evitar sentirme celosa, algo tonto, pero eran los sentimientos que me abordaban.

-Tienes razón.-Respondió mientras se llevaba una mano al mentón y se preparaba para continuar.- Siento lo mismo contigo y no puedo evitar sentirme celoso.

Ante su afirmación quedé muda pues era exactamente lo que yo había pensado, sin embargo, no iba a decirlo, así que opté por continuar con un tema menos complicado y dramático, porque realmente no sabía cómo llevar esta conversación.

-Aja, entonces.- Dije intentando darle fin a la conversación- ¿Tienes novia?

-Pues...

Y debí tomarlo como algo del destino o una señal divina, puesto que mientras él se disponía a hablar...

Ring... ring -sonó mi celular.

Capítulo II

Harry O'Connor

Me hubiera encantado pasar más rato con Harry, realmente el tiempo con él, aunque fue muchísimo, dentro de mí no parecía ser suficiente, extrañaba a mi mejor amigo, demasiado diría yo, sin embargo, nuestro momento mágico se rompe cuando ambos bajamos de la camioneta y comenzamos a caminar hacia la entrada de mi casa. Sam, el chofer de Harry, también se bajó para sacar mi maleta de la parte trasera de la camioneta, hizo ademán de llevarla, pero Harry se la quitó de las manos con un movimiento breve y le hizo una señal para que esperara en el auto...

El jardín de rosas está perfectamente podado, como siempre. Un poco de clorpirifós se siente en el ambiente, pero el perfume a rosas blancas disfraza el olor a insecticida, me recuerda un poco al presidente Snow en los juegos del hambre con sus constantes rosas blancas río al recordar eso, pues conozco de esa película por Harry y su loca pasión por comparar todo con los libros y El me mira con ojos interrogantes, le sonrío y continuo caminando, por lo menos hay cosas que aún se dé el.

Subí los escalones hasta la puerta principal, con Harry caminando detrás de mí, al llegar a la entrada, toqué el timbre tres veces rápidas y una vez más para sacar de sus cabales a mi madre.

-¡Ya voy! -escuche a mi madre gritar.

Me giro hacia Harry, y me sonrojo al pillarlo mirando hacia mi trasero, eso me hace darme cuenta de que no solo son mis hormonas las que están un poco ajetreadas.

Este carraspea, obviamente apenado y dice:

-Lo siento.

Sus mejillas rápidamente se tiñen de un color carmesí, y cuando me propongo a responderle, la puerta principal se abre y unos brazos eufóricos atrapan mi cuello, obligándome a entrar a la casa de un jalón. Me quedo con las palabras atrapadas en la garganta, pero agradeciendo no haber tenido oportunidad para decirlas.

-Mi bebé, te extraña. -dice mi madre, depositando besos por todo mi rostro.

Yo le correspondí, abrazando su pequeña y familiar anatomía. Mi madre se veía bastante casual, juvenil y divina, usando un par de vaqueros azules, una camisa blanca bastante sencilla y converse rojas. No tan estaba maquillada así que asumo que la norma de siempre estar como para la alfombra roja en casa había perdido un poco de fuerza, sin embargo, tenía el cabello lo suficientemente arreglado y ondulado en las puntas, como para estar preparada para salir por unos cocteles con sus amigas. Finalmente, debo decir que se veía bien, como siempre, se veía bien.

-Harry, cariño –ella habla-: Hazme un favor y sube la maleta a la habitación de Alex.

Sus palabras salían a borbotones mientras hacía énfasis en la dirección hacia mi cuarto, no le sorprendió ni un poco que llegase con él, asumo sé que han tenido contacto en este tiempo, pero el hecho de que no me contó nada de la vida de mi mejor amigo en los últimos años, no lo sé, me hace sentirme un poco molesta y decepcionada, más que nada de mí misma, porque es donde me doy cuenta de lo egoísta que fui, estaba tan centrada en mí y mi vida, que nunca pregunté.

-Como usted diga, tía Susan –Dijo este, usando el apelativo cariñoso que le dio hace tantos años, luego de hacer una con la mano en la frente como un

militar ante una orden, obedeció, cargando mi maleta desde la entrada a la parte superior de la casa.

Mi mamá sonrió ante el gesto de este. Sé que ella ya estaba acostumbrada a que Harry anduviera por la casa, ya que además de ser mi mejor amigo, también es el de mi hermano. Ellos prácticamente crecieron juntos y tienen la misma edad. Los tres hacíamos pijamadas desde los ocho años, éramos el trío inseparable.

Susan y yo fuimos hasta la cocina, al entrar percibí el aroma familiar de azúcar tostada y chocolate negro, desplace mi mirada por los gabinetes blancos y luego por la encimera de granito color plomo y, en efecto, en la isla central se encontraba descansando un pastel a medio decorar de chocolate. ¡Mi favorito!

-¿Ese es para mí? –le pregunte refiriéndome al pastel e intentando ocultar mi sonrisa y las ansias enormes de niña de cinco años que se apoderaron de mí.

-¡Claro tesoro! –respondió, tomando un bold de vidrio con crema de chocolate.

-Yo quiero probar esto –le mencione a mi mamá antes de mojar todo mi dedo índice en la crema y metérmelo a la boca. Estaba deliciosa. Deseaba arrancarle el bold y comérmelo a cucharadas, era una simple y sencilla amante al chocolate.

-¿Buena? –Susan pregunto, la interrogante en sus ojos me causó risa, me miraba buscando y aprobación y ¡Dios! El pastel de chocolate de mi madre no tenía comparación, de igual manera lo que lo conformaba.

-Buenísima Madre, eres la mejor, como extrañaba esto, espero que hayas hecho dos pasteles porque no pretendo compartir el mío.- Dije mientras reía y pensaba en las luchas de mi hermano y yo cuando éramos unos pequeños para controlar que ninguno comiese más pastel que el otro, debo admitir que

eso no había cambiado.

-¡Yo también quiero probar! –exclama Harry, uniéndose a nosotras en la cocina.

Todo en mi interior se contrajo cuando Harry se puso frente a mí, levanto mi dedo que aún tenía algo de crema y se lo metió a la boca para chuparlo. ¡DELANTE DE MI MADRE! Sentí que mi pecho se contrajo, se detuvo mi corazón y luego volvió a andar como loco, no podía creer que acabara de hacer eso, realmente este chico estaba loco y con lo confundida que estaba con mi cuerpo y emociones, el día de hoy, iba a parar por enloquecerme.

-Tenías razón –hablo mientras degustaba la crema. Parecía no darse cuenta de la magnitud de lo que acaba de hacer, no recuerdo que hace tres años hiciéramos cosas como esas.

Mire a mi madre y ella tenía la boca abierta y los ojos desorbitados, por lo visto, estaba tan impresionada como yo.

-¿Qu- qué? –gaguee, volviendo la mirada a mi amigo. Todo mi cuerpo temblaba como gelatina y este, se encontraba tan imperturbable y pétreo que se me apetecía patearlo por tener toda la tarde descolocándome de esta manera.

-Esta buenísima –me miró fijamente a los ojos y ladeo una sonrisa que dejaba mucho que desear.

Me permití fantasear como sería deslizar mis dedos por esos carnosos labios y acercar mi boca a la suya, al llegar a ese pensamiento, tan sin sentido y de repente, sin saber por qué, me di cuenta de lo que pasaba, capté que todo el ruido, todas las luces, todos los colores se perdieron de vista y solo un túnel de visión central se enfocó en su presencia, en sus ojos de largas pestañas, era hermoso, lo más completo que había visto en años.

Hizo un movimiento breve con su cabeza que enfatizó todos sus complicados

rasgos, me dediqué y detallé la magia de su sonrisa. Era perfecta, igual que él. Mi corazón, aceleró su ritmo.

A la vez que las sensaciones descontroladas me invadían el silencio se me hizo eterno y suficiente, contemplándolo, sintiendo el aleteo de las mariposas en mi estómago, mientras que mi corazón palpitaba con fuerza, extasiado al sentir sus ojos esmeraldas clavados en los míos, eran par de gemas que parecían escarbar dentro de mí, generaban una lucha furiosa con la simpleza de mis ojos y yo no podía estar menos encantada. Intente apartar la vista, pero era inútil, me sentía atraída e hipnotizada, así como la serpiente cuando baila al compás de las notas de la flauta. Ninguno de los dos podía apartar la vista, por un momento me permití pensar que simplemente, no debíamos hacerlo.

Pero como la escena tenía un espectador, bastante engorroso tuvo que cesar. Mi madre de repente carraspeo y tanto Harry como yo volvimos a la realidad, sintiéndonos demasiado avergonzados del minuto que nos permitimos tener, ruego a Dios que haya sido menos de un minuto. Susan solo continuaba en lo suyo, decorando la cubierta del pastel con una manga pastelera un poco, quizás, más grande que su brazo.

-Ehmm... -Harry retrocedió nervioso y miró a mi madre. Me resultaba gracioso que tuviese el descaro de verse avergonzado, debido a que él fue el que inició todo –Ha sido grandioso verla como siempre, tía Susan, pero es hora de irme –seguidamente se acercó y se despidió de mi madre con un beso en la mejilla.

-Muy bien, cuídate cariño –ella le dijo. – Menos mal no te quedas para comer del pastel de Alexa porque ahí si quien la aguanta.

El rio ante su ocurrencia y me lanzó una mirada significativa que no súper como interpretar.

Yo no quería que se fuera, quería que se quedara, pero me daba vergüenza pedirselo, este era el momento en el que necesitaba de mi hermano y así fuese la repetición del partido por la noche o un juego en la consola de videos lo hubiese mantenido cerca de mí un poco más. Me sentía ansiosa, nerviosa, con maripositas en el estómago. Y era raro, hacía mucho tiempo que no me sentía así.

Esto resultaba preocupante, de verdad, que no lo entiendo.

-¿Me acompañas a la entrada? –el me pidió sin mirarme a la cara y yo accedí. Su actitud tímida esporádica, me hacía sentir algo rara.

Antes de salir por la puerta principal, Harry giró, apoyó un hombro sobre ella y pellizco mi mejilla mientras decía con una sonrisa atrapada entre esos labios deliciosamente ladeados:

-Nos vemos Alexa.

-¿Mañana? –me congele luego de hablar. No puedo creer que eso saliera de mi boca y de paso sonara tan desesperada.

Harry volvió a sonreír con picardía y yo casi me derribo frente a él.

Estaba cometiendo un millón de errores, las alarmas se activaron como locas en mi cabeza y no les estaba prestando atención.

-Mañana –aseguró.

(...)

Después de comerme un rico trozo de pastel, más grande del que mis abdominales iban a agradecer, subí a mi habitación siendo una gorda feliz, para desempacar y ducharme. Mi madre me ayudó, cambiando las sabanas de mi cuarto y aspirando un poco el piso de madera, sé que ella podía haberlo

hecho antes de que yo llegase, pero me gustaba el hecho de compartir mientras hacíamos esta tarea domestica bastante común.

Tomé una ducha larga y placentera que me dejó como nueva, el agua caliente se llevó consigo el olor de Harry y me sentí un poco mejor, resultó bastante invasivo el quitarme la ropa y que oliera a su perfume. Al salir del baño, me vestí con un pijama largo, rojo con verde y decorado con pequeños renos marrones, aunque no estábamos ni un poco cerca de navidad, no me importaba, era mi pijama favorito en el mundo, al igual que lo era esa estación del año, me encasquete un sweater que tenía bordado al frente el nombre de mi universidad y me sentí bastante calentita y completa. Recogí mi cabello en una cola de caballo y salí de mi habitación para esperar a mi hermano en el sillón de la sala, moría de ansias por verlo.

Cuando llego a la sala de estar, me sorprende al ver a mi hermano sentado en el viejo sillón de cuero, junto a nuestra madre. No me imaginé que ya hubiese llegado, asumo que pasó mientras me duchaba y ese baño duró más de lo que pensé. Lo miro feliz y extasiada, él me sonrío de oreja a oreja cuando conecta su mirada brillante, sobre la mía. Salgo corriendo a la vez que él se pone de pie y me sonrío una vez más mientras me lanzo sobre él. Huele a papá, eso me encanta. Huele a casa.

Luego de unos segundos abrazados, me deposita con cuidado en el suelo y alborota mi cabello, yo me río y le doy un puñetazo leve en un fornido brazo. Ya veo que él y Harry están haciendo lo suyo en el gimnasio.

-¿Cómo estuvo el vuelo? -preguntó enarcando una ceja, con una sonrisa guindada en sus labios.

-Horrible –le confesé.

-Igual que siempre –se ríe nuestra madre.

Mi hermano es igual a mi madre. De tez blanca, con cabello negro, nariz

perfilada, labios finos y ojos color avellana. Excepto que mi hermano ahora es enormemente acuerpado y alto. Susan era delgada y de baja estatura.

Mi gigantón es una hermosura. Lo amo.

Lanzo una mirada al sillón, para que la montaña humana entienda y me dé un espacio para pasar, luego de un segundo me ubiqué en medio de mi hermano y mi madre. Deje caer la cabeza sobre el hombro de David y les dije a ambos-: Los extraño.

Me sentía completa y tenía muchísimo tiempo sin estar así. Obviamente ellos me habían visitado en Estados Unidos, pero todos apretados en el sofá de mi pequeña habitación del campus no se comparaba con esto, definitivamente, nada como estar en casa.

-Nosotros también te extrañamos, hija –Mi mama paso su brazo por detrás de nosotros, atrayéndonos hacia ella, y nos abrazó.

Luego de pasar un rato con ellos, me despedí para ir a mi habitación, al llegar tumbé mi cuerpo cansado sobre la cama cubierta con un mullido edredón rosa. Estaba feliz, luego de un momento, me lancé rápidamente a la mesita de noche y saqué mi diario de poesías. Era una especie de algún con fragmentos arrancados de cualquier lugar, poemas escritos por mí, cartas nunca enviadas y una colección enorme de todos mis poemas favoritos, como cada noche que dormía en mi cuarto, pasé las paginas hasta conseguir el que quisiera disfrutar en ese momento, era como una especie de ritual que ingenié para dormir luego de que mi padre se fuera, cuando me cansaba de leer los ya escritos copiaba uno nuevo.

Había dejado por error hacía tres años en casa mi diario, me daba vergüenza decirle a mi madre que lo llevase cuando fuese a visitarme porque realmente no quería que viera lo que había ahí escrito. Era algo demasiado mío, así que tuve que aprender a dormir sola, entre todos los cambios que mi vida tuvo al

irme, ese fue el más fuerte.

Suspiré y leí lo escrito en la página cuarenta y siete.

Era el poema más largo y oscuro, que había leído, sin embargo, me sentí tan identificada la primera vez que lo vi, que desde ese momento y de ahí en adelante supe que no podía olvidarlo jamás...

El cuervo

Edgar Allan Poe

Una vez, al filo de una lúgubre media noche,
mientras débil y cansado, en tristes reflexiones embebido,
inclinado sobre un viejo y raro libro de olvidada ciencia,
cabeceando, casi dormido,
oyóse de súbito un leve golpe,
como si suavemente tocaran,
tocaran a la puerta de mi cuarto.

“Es -dije musitando- un visitante
tocando quedo a la puerta de mi cuarto.
Eso es todo, y nada más.”

¡Ah! aquel lúcido recuerdo
de un gélido diciembre;
espectros de brasas moribundas
reflejadas en el suelo;
angustia del deseo del nuevo día;
en vano encareciendo a mis libros
dieran tregua a mi dolor.

Dolor por la pérdida de Leonora, la única,

virgen radiante, Leonora por los ángeles llamada.

Aquí ya sin nombre, para siempre.

Y el crujir triste, vago, escalofriante
de la seda de las cortinas rojas
llenábame de fantásticos terrores
jamás antes sentidos. Y ahora aquí, en pie,
acallando el latido de mi corazón,
vuelvo a repetir:

“Es un visitante a la puerta de mi cuarto
queriendo entrar. Algún visitante
que a deshora a mi cuarto quiere entrar.
Eso es todo, y nada más.”

Ahora, mi ánimo cobraba bríos,
y ya sin titubeos:

“Señor -dije- o señora, en verdad vuestro perdón imploro,
más el caso es que, adormilado
cuando vinisteis a tocar quedamente,
tan quedo vinisteis a llamar,
a llamar a la puerta de mi cuarto,
que apenas pude creer que os oía.”

Y entonces abrí de par en par la puerta:
Oscuridad, y nada más.

Escrutando hondo en aquella negrura
permanecí largo rato, atónito, temeroso,
dudando, soñando sueños que ningún mortal
se haya atrevido jamás a soñar.

Más en el silencio insondable la quietud callaba,
y la única palabra ahí proferida

era el balbuceo de un nombre: “¿Leonora?”

Lo pronuncié en un susurro, y el eco
lo devolvió en un murmullo: “¡Leonora!”

Apenas esto fue, y nada más.

Vuelto a mi cuarto, mi alma toda,
toda mi alma abrasándose dentro de mí,
no tardé en oír de nuevo tocar con mayor fuerza.

“Ciertamente -me dije-, ciertamente
algo sucede en la reja de mi ventana.

Dejad, pues, que vea lo que sucede allí,
y así penetrar pueda en el misterio.

Dejad que a mi corazón llegue un momento el silencio,
y así penetrar pueda en el misterio.”

¡Es el viento, y nada más!

De un golpe abrí la puerta,
y con suave batir de alas, entró
un majestuoso cuervo
de los santos días idos.

Sin asomos de reverencia,
ni un instante quedo;
y con aires de gran señor o de gran dama
fue a posarse en el busto de Palas,
sobre el dintel de mi puerta.

Posado, inmóvil, y nada más.

Entonces, este pájaro de ébano
cambió mis tristes fantasías en una sonrisa
con el grave y severo decoro
del aspecto de que se revestía.

“Aun con tu cresta cercenada y mocha -le dije-

No serás un cobarde.

Hórrido cuervo vetusto y amenazador.

Evadido de la ribera nocturna.

¡Dime cuál es tu nombre en la ribera de la Noche Plutónica!”

Y el Cuervo dijo: “Nunca más.”

Cuánto me asombró que pájaro tan desgarrado
pudiera hablar tan claramente;

aunque poco significaba su respuesta.

Poco pertinente era. Pues no podemos

sino concordar en que ningún ser humano

ha sido antes bendecido con la visión de un pájaro

posado sobre el dintel de su puerta,

pájaro o bestia, posado en el busto esculpido

de Palas en el dintel de su puerta

con semejante nombre: “Nunca más.”

Más el Cuervo, posado solitario en el sereno busto.

Las palabras pronunció, como vertiendo

su alma sólo en esas palabras.

Nada más dijo entonces;

no movió ni una pluma.

Y entonces yo me dije, apenas murmurando:

“Otros amigos se han ido antes;

mañana él también me dejará,

como me abandonaron mis esperanzas.”

Y entonces dijo el pájaro: “Nunca más.”

Sobrecogido al romper el silencio

tan idóneas palabras,

“sin duda -pensé-, sin duda lo que dice
es todo lo que sabe, su solo repertorio, aprendido
de un amo infortunado a quien desastre impío
persiguió, acosó sin dar tregua
hasta que su cantinela sólo tuvo un sentido,
hasta que las endechas de su esperanza
llevaron sólo esa carga melancólica
de “Nunca, nunca más.”

Más el Cuervo arrancó todavía
de mis tristes fantasías una sonrisa;
acerqué un mullido asiento
frente al pájaro, el busto y la puerta;
y entonces, hundiéndome en el terciopelo,
empecé a enlazar una fantasía con otra,
pensando en lo que este ominoso pájaro de antaño,
lo que este torvo, desgarrado, hórrido,
flaco y ominoso pájaro de antaño
quería decir graznando: “Nunca más,”

En esto cavilaba, sentado, sin pronunciar palabra,
frente al ave cuyos ojos, como-tizones encendidos,
quemaban hasta el fondo de mi pecho.

Esto y más, sentado, adivinaba,
con la cabeza reclinada
en el aterciopelado forro del cojín
acariciado por la luz de la lámpara;
en el forro de terciopelo violeta
acariciado por la luz de la lámpara
¡que ella no oprimiría, ¡ay!, nunca más!

Entonces me pareció que el aire
se tornaba más denso, perfumado
por invisible incensario mecido por serafines
cuyas pisadas tintineaban en el piso alfombrado.

“¡Miserable -dije-, tu Dios te ha concedido,
por estos ángeles te ha otorgado una tregua,
tregua de nepente de tus recuerdos de Leonora!

¡Apura, oh, apura este dulce nepente
y olvida a tu ausente Leonora!”

Y el Cuervo dijo: “Nunca más.”

“¡Profeta! exclamé-, ¡cosa diabólica!

¡Profeta, sí, seas pájaro o demonio

enviado por el Tentador, o arrojado

por la tempestad a este refugio desolado e impávido,

a esta desértica tierra encantada,

a este hogar hechizado por el horror!

Profeta, dime, en verdad te lo imploro,

¿hay, dime, hay bálsamo en Galaad?

¡Dime, dime, te imploro!”

Y el cuervo dijo: “Nunca más.”

“¡Profeta! exclamé-, ¡cosa diabólica!

¡Profeta, sí, seas pájaro o demonio!

¡Por ese cielo que se curva sobre nuestras cabezas,

ese Dios que adoramos tú y yo,

dile a esta alma abrumada de penas si en el remoto Edén

tendrá en sus brazos a una santa doncella

llamada por los ángeles Leonora,

tendrá en sus brazos a una rara y radiante virgen

llamada por los ángeles Leonora!”

Y el cuervo dijo: “Nunca más.”

“¡Sea esa palabra nuestra señal de partida

pájaro o espíritu maligno! -le grité presuntuoso.

¡Vuelve a la tempestad, a la ribera de la Noche Plutónica!

! No dejes pluma negra alguna, prenda de la mentira
que profirió tu espíritu!

Deja mi soledad intacta.

Abandona el busto del dintel de mi puerta.

Aparta tu pico de mi corazón

y tu figura del dintel de mi puerta.

Y el Cuervo dijo: Nunca más.”

Y el Cuervo nunca emprendió el vuelo.

Aún sigue posado, aún sigue posado

en el pálido busto de Palas.

en el dintel de la puerta de mi cuarto.

Y sus ojos tienen la apariencia

de los de un demonio que está soñando.

Y la luz de la lámpara que sobre él se derrama

tiende en el suelo su sombra. Y mi alma,

del fondo de esa sombra que flota sobre el suelo,

no podrá liberarse. ¡Nunca más!

Me dormí con la extraña sensación que me dejaba leer el cuervo, me dormí feliz y perturbada a la vez.

Al día siguiente me desperté, con el sonido impertinente de mi teléfono, contesté aún medio dormida, puesto que tenía el sueño súper pesado, así que

las mañanas siempre habían sido más para mí, algo bastante malo para alguien que estudia leyes, debe dormir solo un par de horas y estar con el canto del gallo nuevamente en el aula de clases.

El desgraciado ser que me llamaba era Harry, que me pedía que estuviese lista para las dos de la tarde ya que iba a pasar por mí para pasar el día juntos. El hecho de que fuese el, suavizó un poco mi mal humor, así que contesté medio huraña a lo que me decía e ignore la nota de disfrute que se escuchaba en su voz, debido a que el muy tarado sabía que odiaba que me despertaran de malas maneras y el estridente sonido de mi teléfono celular contaba como una de esas.

Decidí dormir un poco más, luego me desperecé, tomé un baño y me dispuse a bajar a la cocina, mi madre había preparado rollitos de canela para desayunar y me acercó una montaña de ellos junto con una taza de chocolate caliente, realmente, nada, absolutamente nada como estar en casa.

Pasé el resto de la mañana doblando algunas prendas de ropa limpia junto a ella en el sofá, hablando de un millón de cosas en general, de mí día a día en Manhattan y de cuanto los extrañé a ambos.

La mañana pasó volando así que me vi casi corriendo arreglarme a la una de la tarde, me coloqué un vestido floreado que acentuaba mi figura y me hacía parecer que no me esforcé tanto pero igualmente viéndome bien, lo acompañé con una cartera pequeña q colgaba de mi hombro y unas sandalias de gladiadora doradas, me coloque un poco de perfume y deje que mi cabello bailara en suaves ondas en mi espalda.

Harry llegó puntual a recogerme a las dos de la tarde y me dirigió un hola bastante energético mientras me entregaba un folleto en las manos que contenía por lo visto la sinopsis de una película.

“ THE MAZE RUNNER”

Al despertar dentro de una oscura caja en movimiento, Thomas no recuerda ni su nombre. No sabe quién es. Tampoco hacia dónde va. Pero no está solo: cuando el ascensor llega a su destino, las puertas se abren y se ve rodeado por un grupo de jóvenes (todos varones).

El claro, es un espacio abierto cercado por muros gigantescos llenos de vegetación. Al igual que Thomas, ninguno de ellos sabe cómo ha llegado allí. Ni por qué. De lo que están seguros es de que cada mañana las puertas de piedra que los separan del laberinto que los rodea se abren y por la noche, se cierran. Y que cada mes alguien nuevo es entregado por el ascensor.

Un hecho altera de forma radical la rutina del lugar: días después de la llegada de Thomas llega una chica, la primera enviada al Glade, y más sorprendente todavía es el mensaje que trae. Thomas será más importante de lo que imagina. Pero para eso deberá descubrir los sombríos secretos guardados en su mente. Por alguna razón, sabe que para lograrlo debe correr. Correr será la clave, o morirá.”

Leí rápidamente el papel lleno de colores y mi boca cayó abierta. No podía creerlo, mi impresión seguía siendo tan notable que se lo hice saber ya estando próximos a la sala de cine.

–No puedo creer que me hayas traído a ver The maze Runner. –le murmuré a Harry, mientras buscábamos nuestros asientos en la oscuridad de la sala del cine.

No me quejaba de la película, me quejaba porque pensé que la película sería romántica, no de ciencia ficción. Pero claro... Harry no pilló aquello.

–Cierra la boca o le pediré a los guardias de seguridad que te saquen de aquí.

–Me amenazo tirándose en el asiento con nuestras palomitas y bebidas en mano.

–Al menos, espero que sea buena –refunfuñe, con los labios fruncidos en un

puchero.

–Lo será, ya verás. –respondió llevándose un puño de palomitas a la boca.

Al cabo de varios minutos, la película comenzó. Rostros anónimos se dibujaban indiferentes en los asientos vecinos, mientras estábamos en silencio.

Harry no disimulaba su interés por la película, la miraba expectante, emocionado. Yo, lo miraba a él, con una sonrisa esbozada en mis labios debido a sus adorables rasgos. Y es que, no me interesaba la actuación de protagonistas, me interesaba él.

Mi corazón dio un salto en su interior, cuando Harry alzo su brazo por encima de mi cabeza y lo dejo caer sobre mi hombro. Aparte del medio el soporte inferior del asiento que nos separaba y me acurruque en su costado, sintiendo aquella infinita calidez que me proporcionada la cercanía de su cuerpo. Dejé de sentir frío y s antes no estaba prestando atención a la película ahora menos.

No me pasó desapercibido, la forma en que su corazón se aceleró y su respiración se volvió pesada y lenta. Si a mí me comenzaba a pasar algo con Harry, pues a él también le pasaba algo conmigo. Por lo menos no era algo unidireccional eso hubiese sido bastante malo.

Mi cabeza reposaba en su hombro, mientras que mi brazo rodeaba su torso. Hubo un momento en qué sentí sus ojos sobre mí, pero no me atreví en alzar la vista. Estaba nerviosa. Mis ojos se clavaron en la pantalla grande y nos los aparte hasta que finalmente termino la película.

No fue para nada mala, en realidad me gustó, malo era tener que soportar las ganas de besar los labios de Harry

–El próximo año veré la segunda parte –comento de repente. –Ha sido tremenda. Me ha dejado con ganas de más.

–Ni tanto –comente, rodando los ojos, solo para llevarle la contraria, desearía como nada ser yo quien esté bajo sus brazos el año que viene con la siguiente parte.

– ¿Cómo puedes decir eso? –Empezó a quejarse detrás de mí, mientras caminábamos por los amplios pasillos del centro comercial. –Ni siquiera le prestaste atención.

En mi interior, me estaba muriendo de risa, obviamente le presté atención, con mucho esfuerzo sí, pero lo hice. Aunque verlo a él resultaba más interesante, sin embargo, respondí lo siguiente con cara de póker, n

–Claro que sí la he visto, ¿y sabes qué? –Me giré para afrontarlo

– ¿Qué? –el repuso acercándose a mí.

–Hay trilogías mejores que The Maze Runner –afirme, sacándole la lengua al rizado en tono juguetón.

Aunque, este se lo tomo muy enserio, ya que sus ojos se abriendo al instante, mientras sus labios exclamaban:

– ¡¿Qué?! –su expresión reflejaba incredulidad.

Me giré y continué caminando, con una sonrisa guindada en mis labios. Realmente no sabía mucho sobre trilogías, solo lo hice para fastidiarlo y el cayo. Siempre he disfrutado tener este tipo de disputas con Harry, me hace recordar nuestros momentos en la preparatoria. Me hace recordar las tantas veces en que me burlaba de su letra corrida de niña, mientras que el argumentaba que no era letra de niña.

Que momentos tan inolvidables.

–The maze runner, es la mejor trilogía que ha salido en años –Dijo al subirse en el interior de su camioneta.

Ya habíamos salido del centro comercial, nos dirigíamos a un restaurante del centro, y este continuaba con lo mismo.

– ¿Vas a seguir con eso, Harry? –murmure, soltando una carcajada.

–Sí... al menos hasta que aceptes que The maze runner, es la mejor saga que has visto.

– ¿Debo aceptarlo, así como tú aceptaste que tenías letra de niña? –Enarque una ceja sarcástica hacia él.

Al escucharme, su expresión se transformó en una de horror.

–Te odio.

Esa noche a llegar a casa, estaba feliz, tan feliz que casi olvido por un momento i ritual para dormir, sin embargo, tome con premura el diario y leí en voz alta, un poema que me mostró Harry cuando íbamos al institutito, de uno de sus libros favoritos, ese poema me dejó con la boca abierta durante semanas y aunque jamás le admitiera que me gustó me vi entrando a su cuarto y robando su libro para poder fotocopiarlo y hacerme con el poema, realmente me encantaba.

Una de las cosas que más me gustaban de este poema es que no tenía título.

Al terminar de leer, sentí una presencia externa, mi hermano estaba con una sonrisa melancólica en la puerta de mi habitación que no escuché abrir. Me apresuré a ocultar el diario, sin embargo, me detuve cuando me encontré con su mirada.

-No es necesario.- dijo señalando lo que sostenía en las manos con la cabeza.- Hace años que sé que lo haces, es más lee la carta de la página treinta y tres, es mi favorita.- Al decir eso sentí un gran choque en el pecho, sabía perfectamente de que carta se trataba una de las más intensas que le escribí a mi padre, unos meses antes de irme a estudiar a Estados unidos. Él se fue sin decir nada más y en contra de mi voluntad me vi pasando las páginas hasta la treinta y tres.

Sigo buscando paz en las mismas cosas, opto por formas no comerciales de

lidiar de esto, me rio cuando no debería, quito importancia a días especiales para no sentirme tan mal, la gente me mira de reojo porque no hablo de esto pues creen que no me importa. Todos nos matamos de formas diferentes, siempre lo he dicho, así que prefiero responder con un comentario sarcástico, pues aún sigo sin poder respirar cuando pienso en ti y es inevitable el nudo en la garganta si intento hablar y no, no quiero llorar más. Nuevamente, aunque sé que lo leerás estoy, estoy escribiendo padre, quizás porque quiero hacerlo, quicas para que alguien encuentre esto y lo lea. Te amo, siempre te lo dije, al final de un mensaje, al final de una llamada, en cualquier momento de esos que me abrazabas sin motivo y me besabas en la frente.

Recuerdo las dos últimas veces que lo hice "Gracias papá por existir y ser tan perfecto, te amo" como a las tres de la tarde, bajo un cielo azul y con una que otra nube bailando en esa inmensidad, estábamos parados juntos al lado de un túnel de árboles en un parque que me llevaste a conocer ese día, recuerdo sentirme infinita y que nada me faltaba, porque era feliz y mi vida era perfecta. Aquel 19, fue el último, yo durmiendo como siempre y tú que no podías, nunca pudiste irte sin despedirte, tú lo sabias y nosotros tres también." Adiós padre, te amo" con un beso en la frente de esos tuyos que nunca faltaban. Te fuiste y no volviste, me dejaste sola, insegura, me dejaste sin un papá. Intento, de verdad lo hago, vivir con eso, tengo tres haciéndolo, daría lo que fuera por que volvieras. Feliz navidad mi Viejo. Si donde estas, puedes sentir, siéntete orgulloso, porque lo estoy logrando, no te mentiré diciendo que solo por ti, pero todo lo que esperabas de tu hija, lo está haciendo. Incluyendo los errores. Te amo papi.

Ese día me dormí con un poco de lágrimas en los ojos y el cabello húmedo por la almohada mojada.

Día a día me despertaba con el sonido de mi teléfono al recibir una llamada

de Harry, había optado por colocar un tono más suave y una foto de él, sacando la lengua. Eso hacía más fácil de digerir entonces, el levantarme temprano.

Pasó una semana y ambos seguíamos saliendo. Fuimos al cine, a comer, al parque de diversiones, a caminar tomados de la mano, pero cada día era algo diferente. Harry se comportaba como un príncipe.

No sé qué era lo que teníamos, ya que aún no nos habíamos besado, pero estaba ansiosa por aclarar las cosas con él. Así que, el día de hoy, lo cite al restaurante favorito de mis padres, a ver si este mágico establecimiento nos daba algo de suerte.

Mi madre ya sabía en lo que andábamos Harry y yo, mi hermano aún no y realmente no tenía muchas ganas de decirle. David no tenía ni idea de que me gustaba su mejor amigo. A él quería contarle cuando me sintiera segura, ya que no sé cómo el reaccionara. Es un hermano muy celoso y eso realmente medaba miedo.

Lo bueno era que como siempre estaba trabajando en la pastelería, no estaba tan al tanto de que siempre salía con Harry.

Ya en el restaurant alejé todos los pensamientos negativos de mi mente y me centré en disfrutar.

–Volveré enseguida con su orden, señores –dijo el camarero, antes de retirarse con nuestros pedidos.

Harry asintió, sin apartar su mirada esmeralda lejos de mí.

– ¿Ya habías venido antes a este lugar? –preguntó, juntando nuestras manos, todos nuestros movimientos están acompasados y tienen un toque de picardía y romance.

Su toque envía un escalofrío directo hacia mi espina dorsal, acompañado por ese intenso y permanente aleteo de mariposas dentro de mi estómago que

siempre que estoy con él, me acompaña, mientras que mis pensamientos se veían monopolizados con sus ojos verdes de largas pestañas llegó nuestra comida y aunque hubiese querido no la miré ni un solo segundo. Se había convertido en el terrateniente de mi psique.

–No, nunca había venido –Me tomé el atrevimiento y enlace nuestras manos, antes de añadir ruborizada: –Pero me alegro de que mi primera vez, sea contigo.

Él mira nuestra mano entrelazada, con una expresión de duda y susto en su rostro, eso me confunde y aún más cuando suelta un gutural gruñido y las separa. Dejando caer mi alma al suelo, con su gesto cargado en desdén.

Realmente no entiendo que está pasando.

–Lo siento Alex, pero no puedo hacer esto –dice con ojos brillantes y por primera vez, sombríos.

Este no es ninguno de los Harry's que he conocido hasta ahora, esta nueva versión fría y sin calidez en sus ojos me espanta.

No consigo formular en mi mente una oración coherente, por lo tanto, le dejo la libertad a él para que rompa todas mis esperanzas de la manera que más desee, me preparo para escuchar lo que tiene que decir y así quiera creer que no, sé que no me va a gustar.

–N- No te he contado todo sobre mí - tartamudea, jalando con fuerza y desesperación su melena hacia atrás, mira hacia los lados rápidamente como si buscara algo y luego centra su mirada frenética en mí, hay una gran batalla librándose en su interior.

Mis ojos siguen abiertos, fijos en él, mientras estoy desconcertada. Nunca lo había visto tan nervioso en mi vida, tan endeble e intranquilo al mismo tiempo.

Esto es malo, es una mala señal, lo sé, lo conozco perfectamente. Estoy

inmóvil, perpleja e indecisa. Quiero pedirle que continúe con sus palabras, que no se inmude por mi presencia y suelte –de una vez por todas–, aquello que tiene atorado en la garganta. Sin embargo, no lo hago, porque realmente no es algo que quiero.

Como si pudiera leer mis pensamientos, Harry toma una respiración profunda y dice, para así destruir completamente todo lo bueno y bonito que ha pasado:

–Tengo novia, Alex.

Capítulo III

Embestidas feroces

-¡Alexa, espera! –gritaba Harry detrás de mí.

Yo corría fuera del restaurante sujetando mi cartera con fuerza, importándome una mierda que alguien del establecimiento estuviese viéndonos. Estaba dolida. Lo único que deseaba hacer era escapar de ahí.

-¡Alexa, por favor! –el seguía, pero yo no me detenía, ni volteaba hacia atrás.

Atravesé la acera atestada de personas, de punta a punta, hasta llegué a un cruce de peatones. El semáforo se puso en verde, dándole el permiso a los autos para que avanzaran, evitando que yo pudiera cruzar hacia el otro lado de la calle.

Maldije en voz alta, no me importaba más que huir en ese momento.

-¡Te dije que te detuvieras! -Harry gritó, como si tuviese derecho a reclamar algo, luego se adelantó a tomarme por los brazos, para intentar arrastrarme de regreso al restaurante.

-¡SUELTAME! –me sacudí, mientras lloraba de la impotencia.

Todos los peatones que se encontraban en el cruce de esa calle se nos quedaron viendo. Me sentía sucia y destruida, no entiendo cómo me permití pensar que algo bueno iba a pasar.

-No hagas un escándalo, por favor –me pidió en voz baja, luciendo un poco incómodo, eso me molestaba que estuviese destruyéndome lentamente y a él solo le importaran las apariencias.

Era obvio que Harry no quería armar un escándalo en medio de la calle, y yo tampoco, pero ya era demasiado tarde para arrepentirse. Ellos no están en mi situación.

Respire profundo y limpie mis lágrimas. Él no se las merecía. Ni él, ni nadie.

-Si tienes un hueso decente en el cuerpo, dejaras que me vaya a casa Harry – hable entre dientes, mirándolo fijamente y sin titubear, había pasado por demasiadas cosas en el transcurso de mi vida como para permitir verme derrotada ante él.

El semáforo cambió, de color verde a rojo, y yo me gire rápidamente para cruzar la calle. Sin embargo, Harry fue más rápido que yo, ya que me tomo a la fuerza por un brazo atrayéndome hacia él. Quería gritar, patalear y golpearlo para que me soltase. Sin embargo, no lo hice, no por él, sino por mí.

-No voy a dejar que te vayas así –murmuró con fuerza cerca de mi rostro.

Con la mano que sostenía mi cartera, lo golpee fuertemente, provocando que él se quejara del golpe y diera un paso hacia atrás. Me soltó tan deprisa que di un traspié, y el tacón de mi sandalia se rompió, provocando que cayera de culo sobre un pequeño charco de agua entre la acera y la calle.

¡Mierda!

Si me permití creer que esto no podía empeorar, debo decir que me equivoque, la noche pasó de ser una mierda, a una puta y rotunda mierda en magnitudes industriales.

(...)

Necesitaba un baño, me dispuse a caminar, pero me dejé llevar cuando este me sostuvo una vez por el brazo, así que le pedí a Harry que me llevara en su auto hasta el lugar más cercano que pudiera, debido que mi casa queda algo retirada del centro de Londres y, además no quería que mi madre me viera en aquellas fachas. El accedió, y me llevó a su departamento que, gracias a los santos, quedaba muy cerca del restaurante en que ocurrió la “magia”.

No quería ni mirarlo, pero lo más maduro era hablar con él, además que, sentía que merecía una explicación.

Antes de que me sentara a hablar con él, le pedí que por favor me dejara usar su baño para ducharme. Harry llevo mi ropa y la metió en la lavadora para lavarla. Después de ducharme, seque mi cuerpo con una toalla y me coloque una bata de baño que me había prestado el mismo mientras tanto.

Salí del baño y me sobresalte cuando vi a Harry tirado en su cama llevando solo ropa interior, no sé qué me impresionó más, sí que actuara como si nada pasara o el tenerlo completamente descubierto ante mí, con lo impresionante de la vista taladrando en mis ojos.

- ¿Qu- qué crees que haces? -trato de que mi tono suene autoritario, pero mi voz surge más como un alarido, parezco una chiquilla puberta que jamás en su vida ha visto un hombre, bueno, debo decir que sí, he visto, pero nada como este semental.

-Es mi cuarto, ¿recuerdas? -dice, flexionando los brazos detrás de su cabeza, provocando así que sus bíceps aumenten su pronunciado tamaño, luce despreocupado y como un adonis en todas las de la ley.

Su vista estaba fija en el techo de su habitación y la mía en el bulto de su bóxer.

¡Dios! Lo miro, y me apresuro a responder, sin un poco de control de mi

lengua.

-Yo eso lo... lo sé. Pero...

-¿Pero qué? –me interrumpe y se levanta rápidamente. -¿Estas nerviosa? –inquieta, acercándose lentamente hacia mí, como un depredador que acecha a su presa.

-Para nada –mentí. Las piernas me temblaban con gelatina, así que me sostuve de la cómoda bajo el televisor para que no se notase y así me viera un poco más relajada.

-Sí que lo estás –se burla, señalando mi cuerpo, y mirando más de lo que debería los lugares son de la bata de baño no llegaba a taparme bien.

Trague saliva y me aferro con las manos a la suave tela de la bata, luego de comprobar que esta cubre perfectamente mi cuerpo desnudo.

Ante su escrutadora mirada me siento expuesta.

-Pues, piensa lo que quieras, me da igual –me escabullo antes de que él pudiera acercarse más.

-¿Estas huyendo de mí?

-Sí.

Mierda.

-Digo... no –repongo nerviosa–: No huyo de ti.

-Pues, es lo que parece –se ríe.

Realizando un solo movimiento, Harry logra acercarse y acorralarme contra la pared. Las comisuras de sus labios se curvan ligeramente, formando dos adorables agujeros en su mejilla. Sé que su adorable –y provocativa –sonrisa, se debe a que estoy delante de él, prácticamente desnuda. No soy idiota. El

tono oscuro e intenso que ha tomado su pupila lo delata.

-Apártate Harry –le exijo. –Tú tienes novia, y eso es un hecho del cual aún tenemos que hablar. No creas que se me ha olvidado.

-A mí tampoco se me olvida la escenita que armaste en plena calle. ¡Incluso me golpeaste, Alexa! –murmura, frunciendo el ceño. Su rostro está tan cerca del mío, que puedo sentir su respiración chocar con mi rostro, me obligo a mirar sobre su rostro para sentirme menos asustada.

-¡Te lo merecías! –le respondo y el gruñe colocando ambas manos a cada lado de mi cabeza, muestra los dientes como un animal y gruñe a un costado de mi cuello:

-¿De verdad?

Mi piel se puso de gallina y evito demostrar el escalofrió que me recorre desde mi centro hasta la cara, debo estar tan roja como un tomate, y mi intento de mejor amigo debe notarlo porque me lanza una sonrisa de suficiencia.

-¡De verdad, Harry! –exclamé e intenté empujarlo lejos de mí, pero él es más fuerte que yo y me vuelve a pegar contra la pared, provocando que de mi garganta brotara un jadeo seco que por culpa del choque suena más como un gemido. Este hombre es una bestia y que me domine en tal manera me encanta.

-Está caliente –murmura lentamente cuando nuestros cuerpos se rozan y cuela una pierna por el medio de las mías, es mucho más alto que yo así que me pongo de puntitas para de su muslo no choche con mi sexo desnudo.

-No intentes cambiar el tema de conversación – grito para distraerlo, estamos tan peligrosamente cerca, que siento sus labios rozar la piel de mi oreja, pienso en forcejear, pero no es una buena idea, eso le daría mayor alcance a

mí, o se me abriría la bata y me mostraría desnuda.

Mi corazón va a millón.

-No estoy intentando nada –me susurra, antes de morder el lóbulo de mi oreja para luego proceder a lamerlo con su lengua voraz y húmeda.

Gimo y él se ríe, eso era lo único que necesitaba para mojar mi entre pierna, mi humedad empapa mis piernas. Él también está excitado. Lo sé porque siento su bulto crecer contra mí.

-Harry, por favor –no sé qué es exactamente lo que estoy suplicando, pero espero que haga algo que le dé sentido a lo que pido entre líneas.

Una parte de mí también quiere golpearlo, exigirle que me deje ir, pero otra aún más grande y fuerte que yo, me lo impide e implora un beso de esos malditos labios carnosos. Sin embargo, él está decidido a torturarme cuando me mordisquea el cuello lenta y deliciosamente.

Gimo.

Por mi cabeza comienzan a revolotear gran cantidad de situaciones en donde Harry y yo podríamos llegar a estar o, protagonizar, si esto continúa de esta manera algo de lo que posiblemente me arrepentiré mañana. La situación va a nuestro favor, aunque tengo miedo de mis impulsos. Sus besos en mi cuello me tienen hechizada.

-Harry, suéltame. – Susurro nerviosa, son las únicas palabras que consigo articular mientras me remuevo nerviosa y otro gemido escapa de mis labios cuando me toca con fuerza la cara interna del muslo.

-No –gime contra la piel de mi cuello.

Maldición, ¿a quién quiero engañar?

La tortura parece terminar cuando el impacta ferozmente sus labios contra los

míos, y yo abro mi boca gustosa, y procuro que nuestras lenguas se encuentren y entrelacen entre sí. Un extraño fuego en mi interior que causa que me arda la piel me embriaga. Su lengua cálida lame la mía, comenzando una danza frenética de lametones y gemidos.

Mis manos las deslice por sus hombros y, de allí, pasaron a enredarse en su cabellera larga, tironeando de él con suavidad mientras introduzco mi lengua hasta su boca y me restriego contra su prominente erección. Lo deseo en este momento, y mucho.

Harry mete sus manos dentro de la bata, me toma de la parte trasera de mis muslos y me levanta. Mis piernas por instinto se enredan alrededor de su cintura y gimo al sentir su bulto duro bajo mí, imaginarlo penetrando mi centro hace dar vueltas mi cabeza.

-Alexa. –Exhala en mi boca y, cuando lo hace despierta en mí una nueva sensación jamás experimentada. Convirtiendo el tono ronco de su voz, en mi nueva melodía favorita.

Deja de besarme por un momento para mirarme a los ojos. Mi pecho sube y baja, debido a mi agitada respiración. Sus ojos echan pistas y por un momento me pregunto cómo se verá la mía, asumo que es un reflejo de la suya.

-Quiero estar contigo –me dice medio en suplica.

Y yo no puedo mentir y decirle que yo no. Lo deseo, grande y fuertemente.

-Yo también –conteste excitada.

-Voy por un preservativo.- Dice y se aleja un poco de mí mientras yo lo sujeto por la mano-

Me mira confundido y yo sonrió.

-Yo tomo la píldora –le informé antes de volver a besarlo.

Él sonrío y mueve la cabeza de un lado a otro, confío en él y quiero sentirlo completamente.

Mi bata cae al piso, y ahora estoy desnuda sobre él. Siento como la tela de su bóxer desaparece y Harry me levanta otra vez y ubica su prominente erección cerca de mi cavidad.

-Vamos a la cama –gimo, en su boca.

-No, aquí –responde, sintiendo la punta de su pene en mi vagina.

Gimo contra su boca, y el gruñe cuando entra de golpe. Me cuerpo comienza a subir y a bajar y él me embiste con fuerza, llenándome por dentro. La sensación es exquisitamente placentera y abrumadora. El comienza a sudar con cada penetración y yo me mojo aún más.

-Mierda, eres angosta –habla y se muerde los labios.

De repente se detiene y empieza a caminar hacia la cama. Se deja caer sobre ella y me lleva consigo sobre él, ahora soy yo quien está lleva el control. Mis movimientos pasaban de lentos a tortuosamente rápidos. Ambas respiraciones se tornaban pesadas, agitadas y ruidosas. Mi espalda se arquea y el aprieta mis senos. Pellizca mis pezones y vuelvo a gemir.

-Voy a correrme nena, vente conmigo –me pidió.

Me estremezco.

-¡Harry! –mi abdomen se tensó antes de estallar de placer, y corrernos juntos.

Cuando vuelvo en mí, noto que ha amanecido y continúo en el apartamento

de Harry, desnuda. Un brazo rodea mi cintura y al darme vuelta, lo observo acostado a mi lado. Su rostro se ve hermoso cuando está durmiendo, luce relajado y sereno. Mi corazón se agita cuando recuerdo el momento que tuvimos anoche. No puedo creer que realmente tuve sexo con mi mejor amigo de la infancia. Y lo que es aún peor, no puedo creer que me esté enamorando de este hombre, que además tiene novia.

Quisiera sacar el móvil y hacerle una foto, se ve tan hermoso, que es lo que más deseo en este momento.

Ahora duele. Duele de sobremanera el hecho de pensar en quien me he convertido el día de hoy. ¿Acaso soy la otra?, ¿soy la que mato por una semana sus días de aburrimiento?, ¿un simple polvo? No, no quiero eso para mí. Se supone que este día sería mágico, se supone que “aclararíamos nuestra relación”, pero no esto. Aunque el sexo haya sido maravilloso, mi cursi corazón ha quedado inconforme.

Lo quiero, lo deseo, pero no compartido.

Llegue a la casa con las lágrimas picando en mis ojos. Mientras más pensaba en lo que había hecho, más decepcionada me sentía. No era culpa de Harry, era mía por haberme dejado llevar por el placer, por haber aceptado estar con él.

Irme de su apartamento sin avisarle, se sintió horrible, pero no deseaba hablar con él. Prácticamente escape. Si no lo hacía, estaba seguro de que Harry me haría cambiar de opinión, me diría que no hay nada malo en lo que hacemos y trataría de convencerme para tener una relación clandestina con él. O quizás, intentaría venderme la clásica mentira de que le gusto, pero no termina con su novia por miedo a lastimarla.

¡Clásico!

Subo corriendo a mi habitación y lloro desenfadada, luego tomo mi álbum y me pongo a escribir con letra enredada y frenética.

Lo titulo

Carta de drogas N.º 1

Empiezo a escribir y no puedo parar.

Me siento como un transeúnte que camina sin rumbo por estas calles vacías, un mero espectador de la inequidad del tiempo, camino sin avanzar, hablo sin decir y miro sin observar. Mi mente no logra posarse sobre ningún objetivo, busco inconstantemente la respuesta en libros vacíos. ¿Cómo salir de este laberinto? Recuerdo haber leído una vez. Me sacará de esta prisión la sangre que gotea intermitente de mis muñecas o lo hará tal vez la soga que presiona sin piedad mi cuello cuando me encuentren algunos centímetros elevada sobre el suelo.

¿Me sacará del laberinto la maleta que llene con premura de cuestiones banales y comunes con el fin de buscar un nuevo rumbo?

¿Se dará, acaso, la solución al hincarme de rodillas y vociferar con arrepentimiento mis errores ante aquél que seguramente todo lo ve?

Ya casi no puedo escribir.

Preguntas y preguntas llenan mi mente. ¿Es la más acertada la decisión que tome? Si todos los habitantes de este mundo inconexo eligieran este camino, el infierno no daría cabida a tantas almas en pena.

Ya no aguanto, me falta la respiración.

La salida a este laberinto de dolor me la dio más dolor, un dolor más fácil que los que había sentido antes. Esta sangre incesante que tras un corte profundo y perfecto corre por mis muñecas, mancha con rapidez las hojas donde

escribo, que en algún momento fueron blancas, pero el amarillo del tiempo las ha corrido.

No... No puedo ver, ya, ya no tanto...

El carmesí que en algún momento me dio vida, me dificulta el sujetar el lápiz que escribió Muchas de mis mejores cartas, sin duda alguna esta última será la mejor. Quizás siempre fue el con vida propia que plasmó todas aquellas ideas.

Pienso en aquellos momentos de vacío, en los que el dolor me hacía escribir con rabia, a veces tanta que la punta no resistía y cedía ante la fuerza de mi acongojo.

Ya, ya no tendré más ese maldito vacío. Cuando, cuando mueres no deberías sentir nada. ¿Cierto?

Sonrió y dejó de escribir. Ya no puedo más.

No sé qué me lleva a abordar ese tema, pero estoy tan molesta que solo dreño con lo que llega a mi mente.

Después de un buen rato bajo por algo de comer.

-¿Dónde pasaste la noche hermanita? –me pregunto mi hermano cuando entre en la cocina.

David estaba preparando unos huevos revueltos en un sartén, con pan tostado. Mi hermano siempre desayunaba tostadas.

-Donde... Samanta –le mentí.

Samanta fue mi mejor amiga en la secundaria hasta último año. Después de la graduación, perdimos todo tipo de comunicación. De hecho, perdí contacto con la mayoría de mis ex compañeros de clase.

-Ah, qué bueno –el respondió.

Me creyó, se me aligera la carga un poco.

-Si –Abrí el refrigerador y saqué una botella pequeña de agua. Necesitaba tomarme la píldora anticonceptiva que deje en mi habitación.

No le podía decir que estuve con Harry, me mataría.

-Oye y ¿Qué tal está el esposo de Samanta? Tengo tiempo que no hablo con el –me dijo.

¿Samanta está casada? Eso ni siquiera lo sabía.

-Sí, si –asentí nerviosa–: Ambos están muy bien.

Me parece que me había pillado la mentira.

Intente escabullirme de la cocina, ya que quería evitar otra pregunta de mi hermano, sobre el esposo de Samanta. Pero, cuando estuvo a un paso de salir, mi hermano dijo:

-Ah, ¿en serio?

Me volteé hacia él y asentí en respuesta.

El soltó una sonora carcajada que casi lo parte en dos.

-¿De qué te ríes? –exclame molesta, odiaba que se rieran de mí.

-Nada hermanita. Solo que Samanta es lesbiana.

David me había descubierto, estaba real y rotundamente jodida.

Capítulo IV

Delirium

Han pasado tres días desde la última vez que vi a Harry. El primer día intentó comunicarse conmigo, pero no respondí ninguna de sus llamadas no estaba preparada para afrontar lo que pasó y aún menos quería hablar con él. Al día siguiente, fui al cementerio temprano. Necesitaba llevarle flores a la tumba de mi papá y hablar un poco de lo que me pasaba con él, así sonase extraño el cementerio era un lugar que me calmaba, me sentía segura y tranquila ahí. Luego de pasar un par de horas hablando con padre, visité algunas tiendas de ropa con mi madre.

Conocí la pastelería de mi hermano, que era un lugar encantador y aproveché la oportunidad de probar la mayoría de los dulces que cupieran y mi estómago mientras David no me veía, fue algo que casi hace orinar de la risa a mi madre, y me comuniqué con mis amigos de Nueva York.

Hoy, el día ha pasado muchísimo más rápido, puesto que ayudé a mi mama con el jardín cosa que casi nunca disfruto y ayude con la colada, era impresionante la cantidad de ropa que era capaz de ensuciar mi hermano.

Antes de que se hiciera de Noche, mi hermano me mandó un mensaje, que decía:

De: Gigantón

Paso por ti a las 9. Iremos a delirium con los chicos.

Sonreí ante su invitación, cuantas veces no soñé con que David me llevara con el de fiesta y ahora era tan fácil que era algo que se podía hablar por un mensaje de texto.

Me apresuré arreglarme, me metí dentro de unos leggins negros de cuero, una camisa, transparente, con mangas hasta las muñecas que abrazaba mi cuerpo

como un guante y dejaba ver completamente mi sujetador negro de encaje y el piercing en mi ombligo. Subí mis pies en un par de zapatos de tacón trenzados que me hacían ver imponente y maquillé mis ojos para la noche, hoy iba dispuesta a pasármelo bien.

La discoteca estaba a reventar, cuando me dispuse a bailar en el centro de la pista, con un chico muy guapo que acababa de conocer. Su nombre era Robert.

Nuestros cuerpos se balanceaban de un lado al otro, al ritmo de la música electrónica. David, por su parte, tenía a Vanessa –su novia- sentada en sus piernas, comiéndosela a besos. En cuanto al grupo de amigos que vinieron con nosotros, tanto Joanne, Lauren y Víctor bailaban consiguieron –al igual que yo- una pareja para bailar.

Menos mal que no vino Harry. Hubiese sido incomodo fingir un saludo u amistad, frente a mi hermano ahora que estamos tan mal.

Continúe bailando con Robert, hasta que sentí sus manos sobre mi cadera. Sin embargo, no las aparte, me sentía bastante atrevida.

-¿Tienes novio? –me pregunta Robert por encima de la música.

-No –le hable fuerte en su oído, un poco más de lo necesario.

El chico asintió, antes de poner su mano detrás de mi cabeza y besarme prácticamente a la fuerza. Mis ojos se abren de par en par, asombrada de lo que ha hecho. Intente apartarlo lejos, pero me obligo hasta que le mordí.

- ¡Suéltame! –le exigí, pero Robert me sacudió e intento besarme otra vez.

Fue entonces, cuando en un abrir y cerrar de ojos, mi mente se percata de la escena violenta que comienza a desarrollarse delante de mí. Harry está encima de Robert, agarrándolo del cuello, mientras que lo golpea con fiereza en el rostro, con su puño. No sabía en qué momento había llegado.,

-¡HARRY! –grite, acercándome con paso torpe hacia ellos.

La multitud que se encontraba despistada, bailando y bebiendo alrededor de nosotros, ahora han formado un círculo alrededor. Observando con ojos enrojecidos, la golpiza que Harry le está dando a Robert.

Los alaridos de dolor que brotan de la garganta del muchacho me tienen los nervios de punta. Lo va a matar, si no lo suelta.

-¡Deténgalos, por favor! –le suplique a la multitud, pero a nadie parecía importarles. Más bien, lo encuentran divertido. – ¡Lo va a matar! –continuaba gritando. Mis ojos, ya se habían convertido en un mar negro de lágrimas y rímel corrido.

-¡MIERDA! – exclamo mi hermano al irrumpir en el pequeño círculo de personas, seguido por Vanessa. - ¡HARRY, YA BASTA! –exclamo mi hermano, al ver la horrorosa escena.

David coge a Harry de la camisa y tira de él, logrando al fin quitárselo de encima a Robert.

-¡Suéltame! –grito Harry.

David le pide que se controle, y este asiente sin ver en mi dirección. Solo se limita a pasar las manos desesperadamente por su cabello.

Cuando finalmente clava sus ojos en mí, noto un brillo violento en ellos. Prácticamente le saltan chispas por los ojos. Tiene los nudillos ensangrentados, y abiertos. David, le ha roto la camisa al tirar de él. Su pecho sube y baja a gran velocidad, como si fuera un animal salvaje después de la caza; irreconocible. No soy capaz de acercarme a él, sé que está molesto conmigo. Y entiendo por qué.

-¿Qué está ocurriendo aquí? –Bramo de repente un guardia de seguridad del club.

Luego, sigue el rastro de sangre, hasta dar con la figura salvaje de Harry, quien recupera el aliento delante de él. – ¿Qué has hecho, O’Connor?

–Fue un malentendido. –explico Vanessa

-Lo siento Roger –dijo David, tratando de suavizar el ceño fruncido del hombre.

-Lo dejare pasar solo porque se trata de ustedes. –Empezó a explicar el moreno, ayudando a levantar del suelo a Robert. Tuve que apartar la vista, al verlo escupir sangre en el suelo.

–Pero les informo que, alguien del club ha llamado a la policía. Es mejor que tú y tus amigos se vayan, antes de que ellos lleguen. –añadió el guardia de seguridad.

-Bien... gracias. –contesto amablemente Vanessa, levantando a Robert del suelo con la ayuda de Lauren. –Enseguida nos iremos.

(...)

- ¡Harry, espera! –le grite al rizado, cuando finalmente salimos. Este no se molestó en detenerse o voltear hacia mí. –Hablemos por favor –le pedí.

Mi respiración estaba entrecortada.

– ¿De qué quieres hablar, Alex? –gruño Harry, al cruzar la calle, dirigiéndose al estacionamiento. – ¿De cómo me dejaste abandonado la primera vez que estuve contigo? –espeto, e hizo sonar la alarma de su camioneta.

–Harry perdóname –chille. –Yo no quería dejarte ese día –Cada paso que el

daba, eran tres míos. El caminaba demasiado rápido, yo prácticamente iba a paso de trote.

– ¿Entonces, porque lo hiciste? –se detuvo frente a la puerta de su camioneta y se dio vuelta.

–Porque...

El corazón me iba a un millón por hora, mientras que las lágrimas amenazaban con brotar de mis ojos. No quería llorar frente a él.

– ¿Qué? –insistió sonando impaciente.

–No me quede porque me sentí como una perra ocupando un espacio en tu cama que no me corresponde –confesé al fin, rompiendo a llorar.

Su rostro cambio de molesta

–Alex...

–Yo te quiero, Harry –no lo deje que hablara. Necesitaba sacar todo esto que tenía dentro de mi pecho. Todo lo que ocultaba, sentía y pensaba–: Pienso en ti... las veinticuatro horas del día, en todas las formas posibles. Y si te lastime, lo siento. Pero tú también deberías entenderme a mí –termine llorando.

-Alexa –de repente en su miraba vi un abismo de pena.

-¡No! –lo señale. –Ni te atrevas a tenerme lastima, Harry –solloce.

El dio dos pasos hacia mí, y yo retrocedí. Tenerlo cerca de mí, no es lo que necesito en este momento.

-Explicame lo que paso adentro del club –le pedí.

Su entrecejo se frunció al tiempo en que relamía sus labios y colocaba sus manos cada lado de su cintura. La sangre en sus nudillos ahora era más

evidente y eso me ponía los pelos de punta. Él está herido.

-Vi como ese tipo te beso a la fuerza –escupió, con una expresión de asco en la mirada.

Sí. Lo había hecho, así que no tenía motivos para reclamarle nada, cuando solo trato de protegerme. Quién sabe lo que ese hombre me hubiera hecho, si Harry no fuese aparecido en ese momento.

-Lo hubiera matado si David no se fuera atravesado –su mirada se clavó en el piso, antes de añadir-: Tipos como él me dan asco.

-Gracias, Harry.

-Cállate tonta –su expresión se suavizó y me miro. –Entonces, ¿me quieres, eh? –repuso y yo me sonroje.

-Si –Asentí.

Ya lo había admitido, ¿Qué más quiere?

El volvió a sonreír, antes de cogerme por la muñeca para arrastrarme hacia él. Beso mis labios con violencia y ferocidad. Ahogando mis sollozos contra su boca. El dolor que hace rato me molestaba en el pecho, se ha disipado después de que él me besara.

-Mañana será mi turno de hablar contigo –murmuro en voz baja mientras me abrazaba.

-¿Hablar sobre qué? –Mi corazón dio un brinco dentro de su cavidad.

-¡ALEX! –ambos escuchamos que alguien llama.

Harry mira detrás de mí, pero yo no volteo porque sé que se trata de mi hermano. Debe de andar buscándome como loco.

-Mañana te enteraras –murmuro, clavando su penetrante mirada esmeralda en

la mía.

Al día siguiente...

Subí al interior del auto, luego de que Samuel me abriera la puerta. Mire por él a través del vidrio de la ventana, hacia la casa en donde mi mamá me sonreía y agitaba la mano en el aire como gesto de despedida. Minuto más tarde, el auto se desplazaba por la autopista a una velocidad no eximida.

Mientras miraba por la ventana, pensaba en Harry, en su sonrisa, en su forma de mirarme y hacerme suspirar. Cada vez que estoy con él, mi mundo se congela y lo único que veo es a él. Me siento viva, deseada, querida. Y cuando no estoy con él, me siento incompleta, sensible; como si me hubieran arrancado una parte de mí. Entonces, desesperada creó una capsula impenetrable en donde me permito soñar con él. Solo con él. No hay terceros, no existe una novia, solo él y yo. Se ha vuelto la droga que necesito para sentirme satisfecha, feliz. Es ridículo, lo sé, pero no he encontrado un mejor ejemplo con el cual compararlo.

-Hemos llegado, señorita. -la voz grave de Samuel me saca de mis cavilaciones.

Me sorprende al notar que hemos estacionado frente al puerto de veleros, a las orillas del río Támesis.

Emocionada, salgo del interior del vehículo sin esperar a que alguien llegara a abrirle. Estoy tan impaciente por ver la sorpresa de Harry, que sin saber hacia dónde, comencé a andar. Observaba impresionada la hermosura de cada velero que se encontraba amarrado al puerto. Sentía la brisa chocar con mí, abrazarme y erizar mi cuerpo entero. Los nervios subiendo, acelerando mi

ritmo cardiaco, mientras no encontraba rastro alguno de Harry.

Las tenues luces que apenas alumbraban el camino desde la altura de los postes, hacían el camino terrorífico, pero me incitaba a seguir avanzando. De repente, el viento arrastraba consigo una melodía, una canción instrumental, la cual reconocí; Claro de luna.

Sonreí mientras seguía el sonido de la música que paso tras paso se hacía más clara y fuerte.

De mis labios se escapó un jadeo cuando por fin encontré el velero dónde provenía la música. El hermoso bote color blanco, lucía como nuevo, y sobre la pintura estaba escrito el nombre del velero "Familia O'Connor", pintadas en negro con letra cursiva. El velero es del padre de Harry.

Un hombre elegante, vestido con un exquisito traje negro, me esperaba en la cubierta del boté, con una hermosa sonrisa guindada en sus perfectos labios rosados.

Era Harry.

-Cuidado al subir -dice, tomando mi mano y ayudándome a subir al velero.

Una vez arriba, sus ojos se clavaron en la abertura de mi vestido, luego, me miro con picardía.

Me estremecí, sus ojos chispearon al verme.

-Eres la mujer más hermosa que conozco, ¿lo sabías? -murmuró, su voz sonó terriblemente sexy.

Sus ojos tenían aquél brillo intenso que lograba acelerar mi corazón. El color carmesí se apoderó de mi rostro, haciendo que me ardiera la piel.

-Y... ¿Sabías que eras el hombre más guapo de todos?- Sonreí, acortando la distancia entre nosotros.

-Me halagan sus palabras señorita Brown.

Harry, me tomo por la cadera, pegando su cuerpo al mío, mientras que su otra mano acarició mi mejilla con suavidad. Sin poder resistir tanta distancia, deje que mis manos se enredaran en sus perfectos rizos, pegando sus labios a los míos. Recibiendo un beso lento, suave, con sabor a menta. Sentí las mariposas revolotear en mi estómago, mi corazón bombeando sangre, y mi respiración irregular.

Cuando nos separó, gruñí, me había dejado jadeando, con ganas de más. Lo mire.

-Ven -dijo, enlazando nuestras manos, antes de caminar por la cubierta. - Quiero enseñarte algo.

Asentí, abrazando su brazo y apoyando mi cabeza en su hombro. El velero estaba decorado con velas que flotaban en pequeñas peceras de vidrio, y flores. Girasoles de color naranja, que hacían un hermoso contraste con el blanco de la cubierta. Al levantar la vista, mi boca se abrió de golpe.

En el centro de la cubierta había mesa solo para dos. Estaba decorada con una preciosa mantelería roja, un centro de mesa con girasoles naranja y más velas. Una botella de vino y una hermosa vista al río.

-¿Qué es esto?- exclame sorprendida. - ¿Cómo se te ocurrió algo así? -mi corazón latía a mil por hora.

Harry me miro, con una orgullosa sonrisa que marcaba sus perfectos hoyuelos y un rubor natural en su mejilla.

-No lo sé... -se encogió de hombros. -Pensé que nos vendría bien algo de privacidad.

-Esto está... wow Harry... -el detalle me había dejado sin palabras.

Harry es la persona más tierna y detallista que he conocido. Nunca había recibido tal detalle tan romántico. En esto ha estado tan ocupado, preparando la sorpresa. Salta a la vista lo importante que soy para él. Este tipo de sorpresa no se le da a cualquiera.

Mi respiración se acelera cuando Harry acorta la distancia entre nosotros.

- ¿Te gusta? -su respiración caliente, golpea la piel sensible de mi cuello, erizándola al momento.

-Sí. -me estremezco cuando siento sus dientes morder el lóbulo de mi oreja.

-Eso es para que sepas lo importante que eres para mí.

El sujeto mi cabeza y yo fruncí los labios necesitada de un beso. Pero él no me beso, a cambio recibí un beso esquimal. El gesto de rozar con dulzura la punta de su nariz contra la mía, era un gesto más íntimo que cualquier otro beso. La sensación que sentía en la boca de mi estómago era hermosa.

-El primer beso que le di a una chica, fue un beso esquimal –dijo de repente.

Me aparte un poco, para poder establecer contacto visual con él, ya que los dos teníamos los ojos cerrados. Quería verlo mientras escuchaba su historia.

-Tenía ocho años -empezó a contar. - A esa edad no sabía nada respecto al amor... Era un mito. Pero te puedo asegurar que no tiene mucha diferencia a lo que siento cada vez que te veo.

Mi corazón se apretó dentro de mi pecho. ¿Estaba diciéndome que me amaba? Sí, eso hacía.

-Ella era una niña preciosa, y yo un tonto que aun jugaba con carritos y soldaditos de plomo... -esbozo una sonrisa al recordar. –Cada vez que ella se acercaba y jugaba conmigo, algo dentro de mí se accionaba. No podía dejar de mirarla, no podía. Sentía la necesidad de protegerla, aunque sabía que ella

no me necesitaba. Era curiosa, ruda, independiente, valiente y lo suficientemente fuerte para cuidar de sí misma.

Me estaban temblando las piernas.

-Era lo más bello y delicado que alguna vez mis ojos habían visto –dejo escapar un suspiro. –Por eso un día, decidido a arriesgarme, la tome de la mano y corrimos hasta el exterior de la casa de mi padre...

Oh, dios.

-... Saltamos la cerca que separa el jardín de mi madre con el bosque y nos adentramos en él.

- ¿Por qué el bosque? -le pregunte. - ¿por qué no otro lugar?

-El bosque era el único lugar donde podía llenarme de valentía y hacer lo que en ese momento deseaba hacer.

Me reí, estaba nerviosa y mis mejillas seguían pintadas de color.

-La arrinconé contra un árbol y le pregunte "¿Confías en mí?" ella dijo que, si y cuando me disponía a besarla en los labios, ella añadió "Siempre confiare en ti, Harry. Eres mi hermano." Eso me hizo cambiar de planes... –sus ojos se fueron opacando poco a poco. Aquel recuerdo lo llenaba de tristeza.

Mis ojos se llenaron de lágrimas.

-Desde ese momento supe que estaba condenado a amarla en secreto. Y sabía que si hacia cualquier movimiento en falso, se asustaría y saldría corriendo. Así que la tomé entre mis manos y le di un beso esquimal. Sin saber que años más tarde, estaría besando esos mismos labios que se me fueron negados.

-Te amo, tonto. - mi voz salió inestable gracias a las lágrimas que había derramado.

No podía con tanta ternura.

-Te amo mi niña hermosa –dijo contra mis labios. –Siempre te he amado.

Observe durante un rato a Harry en silencio, mientras este ponía el velero en movimiento. Colocando en dirección al viento las velas, luego de haber revisado el aparejo al menos unas veinte veces. "Por seguridad", murmuro al revisar palos, vergas, jarcias y lonas del velero. Aplaudí cuando el viento impulsó el pequeño bote. Harry también lo hizo.

Luego, fue el rizado quien guio nuestro camino a través del río, con la ayuda del viento. Alejándonos cada vez más del puerto. En el camino, comimos algunos aperitivos, como queso, aceitunas, fresas y vino.

-Mira que, vista, Alexa. -dijo Harry señalando el gran puente levadizo que se lucía ante nuestros ojos.

El Tower Bridge.

-Harry, es más bello de lo que recordaba.- comente.

Tres años, tres años que no veía este puente a este ángulo. Es diferente atravesarlo, que contemplarlo a su plenitud desde la distancia. Ninguna vista se compara con la mía.

Los autos atravesando el puente de punta a punta. Los reflectores alrededor de las torres iluminando el puente con luces blancas, regalándole el protagonismo que merece. Los edificios, luces y ruidos que provenían de la ciudad, que se iban y regresaban con el sonido del viento. El hermoso *Big Ben* marcando la hora exacta, recordándonos que la noche apenas comenzaba y era joven para nosotros.

El *London Eye*, alumbrado por reflectores que irradiaban unas hermosas luces color morado y azul, pintando de colores el agua del río. El cielo decorado

por estrellas y una preciosa luna llena, que irradiaba su luz natural mientras está abrazándonos con su brillo. Lo frío que golpeaba la brisa contra mi cuerpo. Todo era brillo, colores y sonidos.

Toda la ciudad de Londres ante nuestros ojos. Es difícil estar aquí, y no sentir un gran orgullo ser parte de esta hermosa ciudad, por ser Londinense.

Sentí las manos de Harry rodear mi cintura, pegando mi espalda a su pecho, rompiendo la distancia de nosotros. Hundiendo su cabeza en el hueco de mi cuello. Besándome ahí, mientras apartaba mi larga cabellera lejos de mi hombro.

Mi corazón comenzó a latir tan fuerte, que tenía miedo de que se desprendiera. Cerré los ojos, inhalando y exhalando con lentitud, sintiendo el hormigueo en mi piel gracias a sus besos. Sintiendo su respiración acariciar mi piel, logrando que mis pestañas revolotearan por la sensación.

-¿Qué te parece si cenamos aquí? –pregunto el rizado, apoyando su mentón en la parte superior de mi cabeza. Su altura sobrepasaba la mía notoriamente.

En ese momento, me di cuenta de que el velero se había detenido. Ya no nos movíamos.

-Me parece perfecto –admití, pero había un pequeño detalle. –No tendremos problemas con la policía costera, ¿cierto? –inquirí, no quería tener problemas con la policía por culpa de Harry.

-No, amor –soltó una risa y sentí la forma en que su pecho vibraba mientras aun me tenía contra su pecho. –El velero tiene el nombre de la familia, así que...

-...somos intocables. –termine por él, recordando el gran respeto y poder que tenía la familia O'Connor en todo el Reino Unido.

-Sí, exacto.

Harry nunca presumía de los beneficios que obtenía por ser hijo de un

O'Connor. Y sí que tenía beneficios, a donde quiera que fuera, su apellido era respetado y conocido.

-Ven... –soltó su agarre en mi cintura y sujeto mi mano. –Vamos a comer, empiezo a tener hambre –añadió, formando un puchero con sus labios.

Asentí, mientras esbozaba una sonrisa.

Harry abrió mi silla como todo un caballero, para que pudiera sentarme. Luego de hacerlo, camino hacia otra mesa donde estaba la comida, aperitivos y botellas de vino. La comida ya se encontraba servida en un plato llano, cubierta por una tapa de aluminio.

-¿Todavía te gusta la pasta, Alex? –pregunto Harry, mientras se acercaba con el plato de comida.

-Claro, la pasta es deliciosa –respondí, observando la belleza del plato.

-Tallarines a la boloñesa –dijo orgulloso, antes de sentarse junto a mí.

Se veía buenísimo.

-¿La has preparado tú? –le pregunte al rizado, antes de llevarme un bocado a la boca.

El asintió, ya había comenzado a comer.

-¿Esta buena? –me pregunto, con la boca llena.

-No –quise mentirle, pero la risilla que solté me delato.

-Mala –frunció el ceño.

-Era broma, amor.

Su gesto cambio de contrariado a relajado en menos de dos segundos, provocando que me riera de su cambio de actitud.

-No te rías de mí –se quejó.

-Okey... okey –dije, incorporándome en el asiento mientras aclaraba mi garganta y seguía comiendo.

Esta delicioso, Harry es un buen cocinero. Me pregunto si el cocinaría para mí, si un día llegáramos a vivir juntos; ¿Lo haría? Conociéndolo, sé que lo haría.

Me imagino llegando a casa luego de un agotado día en tribunales, encontrándome a Harry en la cocina preparando la cena, mientras me besa y me pregunta:

"¿Cómo te fue, amor?". La idea me hizo sonreír.

–Fue lo más rápido que pude cocinar –su voz rasposa, me arrastro de nuevo a la realidad. –Estuve dando carreras todo el día, y creí que sería el plato más simple para preparar.

-Estoy feliz con tu decisión y mi estómago te lo agradece –bromeo, tomando la copa de vino para darle un sorbo.

-De nada, estomago de Alex. –él dijo, estirando su mano a mi estómago y acariciándolo.

Eso me hizo devolver el vino a la copa y reírme.

-Estás loco, Harry.

Capítulo V

Novia

Luego de que termináramos la espectacular cena en el velero, fuimos de regreso al apartamento de Harry. Resulta que ambos teníamos antojo de comer algo dulce, pero al llegar aquí, ese antojo se transformó en otro tipo de deseo.

Harry elevó su cuerpo sobre el mío, dejando caer su peso en las rodillas, mientras me quitaba las bragas de un tirón. Dejando completamente expuesta a su merced.

-Harry... -gemí cuando esté, introdujo dos dedos en mí.

Mordí mi labio inferior. Mis dedos inquietos comenzaron a jugar con mis propios pezones, tirando de ellos con suavidad. La sensación era deliciosa y placentera. Sus dedos entrando y saliendo lentamente de mi interior. Enviando una ola abrasadora y caliente por todo el cuerpo.

-Me encanta que estés tan húmeda, Alex. -ronroneo, antes de relamer sus labios y hundirse entre mis piernas.

Los movimientos se aceleraron y más jadeos fueron arrancados de mis labios, cuando la lengua de Harry se desplazó por mi parte sensible. Todo era exquisito y sentí que me venía cuando mis piernas empezaron a temblar.

-Espera amor, quiero que nos vengamos juntos -jadeo Harry, deteniendo sus movimientos.

Se metió los dedos que habían estado dentro de mí en su boca y esbozó una sonrisa al saborear el lubricante vaginal.

-Tienes buen sabor -bromeo, pasando otra vez la lengua por la comisura de sus labios.

-Espero que sea suficiente como para convertirse en tu sabor favorito -jadee.

-Lo es -soltó una carcajada y fue suficiente para mí ya que me había sonrojado.

Harry estaba desnudo, encima de mí, guiando la punta de su miembro erecto a mi entrada. Sostuve mi labio inferior entre mis dientes y asentí con un ligero movimiento de cabeza.

Los ojos de Harry brillaron al ver mi respuesta, regalándome una sonrisa de lado. Dejo su miembro en posición, mientras colocaba ambas manos a cada lado de mi cabeza, con cuidado de no aplastarme. Beso mi frente antes de llenar sus pulmones de aire y adentrarse en mí lentamente.

Mi espalda se arquea al sentir como Harry me desplazaba por mi interior, sin apuros, lentamente.

-Así es amor, disfrútalo –gimió contra la piel de mi cuello, donde luego, deposito un beso.

Gemí en respuesta.

Rasguñe la piel de su espalda, cuando el comenzó a acelerar las embestidas. Mi respiración era pesada e irregular, sus labios estaban abiertos y sus ojos cerrados. Era hermoso de ver y disfrutaba estar así con él.

Lo deseo, demonios como lo deseo. Mi corazón está corriendo y sonrío, ya que se, que Harry es el único que puede hacerme sentir así. Gimoteo en voz alta cuando el empuja con más fuerza dentro de mí, se siente tan bien. Estoy empezando a respirar con dificultad, mientras él sigue esparciendo su línea de besos por mi cuello. Al cabo de un minuto más, ambos acabamos rendidos sobre la cama.

(...)

-¡¿Qué?! –mis ojos se abrieron como platos cuando Harry me confiesa que su novia actual, es Tiffany Myers. -¿Por qué no me habías dicho que era ella Harry? –me removí inquieta de un lado a otro.

Harry no respondió.

Lucía abatido y cabizbajo, pero no me importo. Lo que realmente me interesaba, era aquella sensación desagradable que comenzaba a formarse repentinamente en la boca de mi estómago.

Asco, eso era lo que sentía.

Tiffany es mi amiga desde el cuarto grado de primaria. Mi hermano, Harry, ella y yo, éramos muy cercanos. Pero desde que me fui a estudiar a Nueva York, y ella entro a la escuela de medicina, perdimos todo tipo contacto.

-¿Cómo tu nos hiciste esto Harry? –un nudo se formó en mi garganta, al mismo tiempo en que se sentí como mi corazón se estrujaba en su interior. – Estaba teniendo sexo con el novio de mi amiga, mientras ella estaba fuera del país –estaba horrorizada.

-Lo siento, Alexa –el respondió sin una pizca de gracia en el rostro.

Quede alicaída con la noticia, no pensé que me importaría tanto quien fuera la chica, pero al parecer me equivoque. Me sentía decepcionada de Harry, me acaba de arrancar la ilusión que comenzaba a dibujar junto a él. Esta confesión provoco que todo dentro de mí se encogiera hasta partirse en pequeños pedazos. Lleve mi mano a la boca con la intención de ahogar los sollozos que empezaron a salir junto con las lágrimas.

Él se levantó de la cama y se me acerco cuando empecé a llorar.

-No te me acerques. No me digas nada... –suplique, mientras retrocedía.

-Escúchame, Alexa –su mirada era suplicante, desolada e intranquila. –Todo lo que te dije ayer fue completamente real. Yo estoy enamorado de ti desde que tengo memoria. Fuiste mi primer y más grande amor. Eres la única persona por la cual daría todo y más.

-Y, ¿Dónde dejas a Tiffany? –por muy lindas que sonaran sus palabras, era muy difícil para mí creer en esas palabras.

-Tiffany es parte de mi presente –sus ojos se cristalizaron de repente. –No te diré que no la amo, porque sería mentira. Es mi amiga incondicional, mi compañera. La que ha estado conmigo en los peores momentos de mi vida y la que me ha perdonado cosas, que dudo yo podría perdonar –sus palabras me caían como limón en las heridas. Ácido y amargo.

-No te entiendo –Prácticamente me está insinuando que está enamorado de dos personas a la misma vez.

-Yo tampoco me entiendo Alexa –rompió en llanto. –Pero créeme cuando te digo que no puedo ser más sincero de lo que hoy he sido contigo. Es la primera vez que me enamoro de dos mujeres al mismo tiempo.

-¿Qué pretendes, entonces?, ¿tener dos mujeres a la misma vez? –solté en un grito.

El negó con la cabeza.

-¿Entonces qué?

-Creo que tendré que dejarte en paz...

Capítulo VI

Hermano celoso

Han pasado varias semanas desde la última vez que estuve en casa de Harry. Él ha cumplido su palabra de mantenerse alejado de mí. No me ha escrito, ni llamado, o siquiera buscado. Y aun duele, a pesar de ser la mejor decisión que pudo tomar para ambos. Lo extraño, lo admito. No hay noches en que no lo piense y anhele sus besos, sus caricias, su forma de hacer el amor. No hay día en que solo despierte con ganas de escuchar su voz.

Si es bien es cierto que lo extraño a veces, también es cierto que lo odio por lo que nos hizo a Tiffany y a mí. Mientras más pienso en lo que hice, y en lo responsable que fui de aquellos momentos, se me revuelve el estómago. Me dan arcadas.

Luego de que ayudara a David en la pastelería, le dije que me acompañara a dar una vuelta por el centro comercial. Hoy sería el día en que le contaría a mi hermano todo lo relacionado a mi amorío clandestino que tuve con Harry.

Solo espero que mi hermano no me mate o lo mate a él después de que le cuente.

Contarle esto a mi hermano, es algo que con urgencia necesito hacer. Debo desahogarme con alguien. El, más que hermano, ha sido mi guía, mi protector. Necesito que me saque de este hueco en el que he caído.

Necesito volver a sentirme bien conmigo misma.

-¿Alexa? ¿Estás bien? -la mano de mi hermano se sacudía frente a mi cara, en un intento por sacarme de mi cavilación.

-Sí, si... estoy bien hermanito –le sonreí como pude.

-¿Sabes que puedes contar conmigo para lo que sea, cierto?

-Sí, lo sé. Por eso mismo –conteste, tomando su brazo con fuerza.

El asintió.

-Entonces, cuéntame que te pasa, anda.

Tome una respiración profunda y sin soltar su brazo, me gire a verlo:

-Creo que me gusta Harry –le confesé al fin.

-¡Ah! Te gusta Harry... –de repente se detiene en seco, piensa en lo que dice y exclama:- ¡Espera! ¿Qué? -él no puede creerlo.

-He dicho que me gusta Harry –repongo al jalarlo fuertemente del brazo.

-Alexa... Tiffany es su novia, ¿sabías?

-Sí, ya lo sé.

Le expresión de mi hermano se enfría y yo me aterro al verla.

-¿Desde cuándo te gusta? –su cálida voz ahora es áspera.

-Bueno, no sé exactamente. Todo comenzó a ponerse raro el primer día llegue aquí –le explico.

Mi hermano se detiene de repente y su ceño se frunce cuando clava la mirada hacia adelante. Yo seguí el rastro de su mirada y por poco mis piernas

flaquean.

-¡Harry! -su nombre salió de mi boca en un susurro suave, que posiblemente yo solo pude escuchar.

Mi corazón se sacude en su interior, al mismo tiempo en mi respiración se torna pesada y lenta. Sacudida involuntaria que se detiene de golpe, cuando veo que Harry no está solo. Viene acompañado por una hermosa rubia de estatura media, sonrisa brillante y ojos azules llenos de vida.

Tiffany.

Los largos dedos de Harry van enlazados fuertemente a los de su novia, mientras que ella tiene guindada en los labios una tierna sonrisa. Reflejando a través de su inquietante mirada azul, todo el amor que siente por su novio, y el irradiando afecto por ella. Porque vamos..., a la final ella es la novia, yo no. Ni modo.

Sin poder evitarlo, me invaden los celos, al mismo tiempo en que siento la bilis subir por la boca del estómago. Ellos hacen tan hermosa pareja, que me duelen las entrañas... No solo las entrañas, sino también el corazón, que ha caído roto en el suelo al verlos aproximarse. Una parte de mi desearía desaparecer u ocultarme, pero otra decide apagar este remolino de sentimientos que comienza a formarse en mi interior y desconectar mi cerebro.

Tomo una respiración profunda y miro a mi hermano en busca de ayuda. Pero a David no parece gustarle el hecho de haberse topado con Harry. No cuando justamente hablábamos de él.

Su cara lo dice todo, está molesto.

Tengo miedo. Miedo de que de repente mi hermano le diga algo sobre lo que le conté, y se pongan a discutir. Lo menos que quiero provocar es una pelea

en un centro comercial.

Mierda, esto es demasiado para mí en un día.

-Ellos no nos ha visto, mejor vámonos David –le ruego a mi hermano.

El asiente y giramos nuestros talones hacia el sentido contrario, pero no fuimos muy rápidos.

- ¡¿Alexa?! – Alguien llama detrás de mí.

Es ella.

Es Tiffany.

Me congeló.

Tomo una inhalación profunda antes de girar sobre mi eje, tratando de esbozar la mejor sonrisa posible, y recibir con brazos abiertos a Tiffany, que se aproxima corriendo hacia a mí. Sus brazos rodean mi cuello al mismo tiempo en que su delgado cuerpo choca contra el mío, uniéndonos en un afectuoso abrazo. Admito que la extrañaba demasiado. Ella y yo somos grandes amigas, pero, ahora tengo miedo de que eso se venga abajo por culpa de Harry. Tengo miedo de que Harry sea el detonante de una pelea explosiva, aunque conociéndome, yo jamás pelearía por un hombre, ¿o sí? ¡No! Jamás lo haría.

- No puedo creer que al fin pueda verte, Alex. –Dice con la sonrisa más brillante y sincera que he visto.

-Yo tampoco puedo creerlo, Tiffany –empecé a decirle, aunque con doble sentido. Y es que, realmente no podía creer que ambos estén delante de mí, emparejados, tratando de derribar todas mis fuerzas. –Ha pasado mucho tiempo desde que te vi, sigues igual de hermosa que antes –soy consciente de que los ojos color esmeralda de Harry, están fijos en mí, pero me niego a levantar la mirada, ahí valdría mierda todo el esfuerzo que he realizado hasta ahora por no quebrarme. –Cuéntame, ¿Cómo has estado? –le pregunto.

-Muy bien –ella sonrió. –Trabajando muy duro para seguir creciendo. ¿Y tú, David? –Se dirige esta vez a mi hermano-: ¿Cómo te va con tu novia?

-¡Excelente! –el responde, ladean una malévolamente sonrisa que tanto Harry y yo supimos comprender. -¿Y a ti? –fingió interés. – ¿Cómo te trata mi mejor amigo? –añade, haciendo más fuerte el sonido de las tres últimas palabras.

Harry se tensa y aprieta la mandíbula.

-Muy bien –Tiffany se sonroja y desvió la mirada hacia su novio, quien ahora estaba más pálido que un muerto.

-¡Ah! ¿En serio? –David se ríe. -¡Qué bueno entonces! –mi hermano puede llegar malo cuando se lo propone.

(...)

Escuchaba a Tiffany hablar y, entre tanto, observe por el rabillo de mi ojo al rizado y a mi hermano intercambiar una que otra palabra. Hablaban lo suficientemente bajo como para no poder oír, y luego intercambiaron miradas incómodas y palmadas en los hombros. ¿Qué le habrá mencionado mi hermano? Esto me está poniendo terriblemente nerviosa.

-...Y fue así como conseguí mi cargo en el hospital –la voz de Tiffany me regresa a la realidad. Apenas y pude entender lo que dijo. –Qué suerte, ¿no crees?

En ese momento, escuche al rizado soltar una respiración pesada.

Uy si, algo le dijo mi hermano.

-Sí, de verdad me alegro de que te esté yendo tan bien. –Conteste algo torpe, con un nudo tremendo en la garganta.

Harry se coloca en mi campo de visión, a espaldas de su novia, conectando sus ojos nuevamente con los míos durante varios segundos. Momento que hubiera preferido evitar, ya que sentí como la costura de mi pecho se abría, permitiéndole paso al dolor.

Su semblante se había tornado más frío, y simultáneamente, el enojo invadía las delicadas partes de su rostro alargado. Cerré los ojos y volví a tomar una respiración profunda, tratando de reprimir las lágrimas que amenazaban en salir.

En ese momento, me di cuenta de que me había enamorado de Harry O'Connor.

-Deberíamos salir los cinco un día de estos. David y su novia, Harry y yo, y... ¿tienes novio, Alex? –me pregunto, y yo clave mi mirada vidriosa en sus ojos azules. Tiffany se desconcertó al verme.

Se desconcertó de tal manera que en sus ojos había un destello de confusión, un debate interno, como si no supiera que hacer o que decir.

Si tan solo supiera...

– ¿Estás bien, amiga? –inquirió seguidamente.

¿Amigas? Ahora que lo pienso, ¿realmente éramos amigas? ¿Se puede ser amiga de la novia del chico que amas? No lo creo.

Que difícil se ha vuelto mi vida. Me siento una traidora, por tener sentimientos por Harry y por haberme acostado con él. Pero, peor me siento por Tiffany. Ella esta cual inocente en esta situación y me apena. Si llegara a enterarse de lo que Harry y yo tuvimos en algún momento, ¿Cómo se sentiría? Creo que peor de lo que yo me pueda sentir.

Lo positivo de mi situación, es que al menos yo estoy consciente de lo que está pasando. Cuando me enrolle con Harry, yo era consciente de que tenía novia y no me importo. Que esa chica haya sido mi amiga por supuesto que cambia las cosas, pero al menos no estoy viviendo una falsa mentira.

Sin darnos cuenta, los tres formamos un perfecto triángulo amoroso, en donde cualquiera de las dos puede salir lastimada.

-Yo también te quiero. –Respondí. Y no era mentira, hablaba en serio.

Cuando mi hermano y yo llegamos finalmente a la casa, nos sorprendemos al notar que nuestra madre no está en casa. Seguramente habrá salido con sus amigas del club de cocina, al cual asiste desde que yo estaba en la secundaria. Mi hermano se encierra en su habitación con una bolsa de patatas, mientras que yo me dirijo a la mía mentalmente agotada. No tengo apetito, así que decido no pelear con David por la bolsa de patatas. Ya he tenido suficiente por hoy. Suficiente de Harry, de Tiffany, de novios, de descubrimientos, de traiciones, de todo. Lo único que quiero es despegar esa nube negra de pensamientos fuera de mi cabeza, darme un baño y acostarme a dormir.

El agua tibia relajo mis músculos contraídos de mi cuello notoriamente, al igual que apaciguó mis pensamientos. Por un momento, deje que mis ojos se cerraran y deje que mi cuerpo sintiera los masajes que me otorgaba el agua mientras descendía por mi cuerpo.

Me sobresalte cuando unas manos acariciaron mi espalda desnuda. Me di vuelta, encontrándome con una feroz mirada, color esmeralda. Harry estaba dentro del baño, conmigo, completamente desnudo.

¿Estoy alucinando?

-Lo siento, amor -él dice.

De verdad está aquí, no me estoy volviendo loca.

-¿Cómo entraste aquí sin que David te viera?

-Entre por la ventana.

-¿Por la ventana? ¿Estás loco? –Exclame sorprendida-: ¿Y si alguno de mis vecinos te vio y llamo a la policía?

El soltó una risilla.

-Amor, nadie me vio. Quédate tranquila –se acercó y acarició mi mejilla.

Cerré los ojos al sentir su toque sobre mi piel.

-¿Dónde está ella? –le pregunte, refiriéndome a Tiffany.

-Se fue a su casa –dijo, mientras acariciaba mi cabello húmedo.

Yo comenzaba a perderme en sus ojos.

-Y, ¿Qué has venido a hacer aquí? –mi corazón se apretó.

-Vine, porque te extrañaba –Respondió, antes de que mis labios atacaran los suyos. Dejándolo completamente sorprendido.

Él está aquí, ha venido a estar conmigo y eso es más que suficiente para perdonarlo.

–Yo también te extrañe –susurre entre besos, mientras la velocidad de mi ritmo cardiaco iba en aumento.

–Voy a terminar con ella tan pronto la vea, lo prometo.

-¿De verdad? ¿Lo harás? –me guinde en su cuello, dentro de mí no cavia tanta felicidad junta.

Primero me sorprende viniendo aquí y luego me sale con esto. Estaba muy sorprendida y feliz, aunque no sabía si de verdad lo haría o no. Mientras yo esté con Harry, evitare pensar en Tiffany y me concentrare en nosotros.

-Si amor –susurro él, antes de pegar mi cuerpo a la pared de la bañera. Me toma por la parte trasera de mis muslos y me levanta del suelo.

-Esto se te ha hecho costumbre –me rio contra sus labios y enrolló mis piernas alrededor de su cadera, sintiendo su erección tocar mi cadera.

–Lo sé. Es que me encanta la forma en que tu cuerpo encaja con el mío –se

ríe y me besa. –Salgamos de aquí –añadió. Cerrando el grifo del agua con una mano, mientras la otra sujetaba mi espalda.

Yo no respondí, estaba concentrada besando el cuello de Harry, tironeando de su larga cabellera –ahora húmeda–. El condujo nuestro camino hasta la cama, mojando el suelo a su paso. Si estuviera en otra situación, tal vez me molestaría con Harry por haber mojada mi piso y alfombras, pero justo ahora, no me importa.

Me dejo caer mi cuerpo mojado sobre la superficie de la cama. Gruñí al sentir como comenzaba a afectarme la pérdida de calor, necesito su cuerpo junto al mío.

–No tienes idea de lo mucho que te extrañe, amor –dijo, apoyando ambas rodillas sobre el colchón.

Luego, se inclina sobre mí, separando mis piernas mientras avanza por la cama entre ellas. Sus ardientes ojos verdes me miran a través de sus pestañas increíblemente largas, mientras deposita un tierno beso en mi cadera y eso lo que necesitó para comenzar a temblar como gelatina.

Sus dedos se clavan en mi piel bronceada, deslizando su lengua por mi ombligo, me mordisquea y después besa mi cadera nuevamente. Avanza un poco más, hasta quedar suspendido encima de mí.

–Te amo –susurra, dedicándome una mirada tierna llena de amor y deseo.

-Yo también te amo –conteste, sintiendo como mi corazón le daba un mini-paro cardíaco. Era la primera vez que le decía aquellas palabras.

El, ladeó la cabeza para llegar a mis labios y morderlos. Su beso, se hizo más profundo y exquisito, cuando su lengua entro a jugar con la mía, arranchándome la respiración. Yo, enrede mis dedos en su cabello, luego los deslice por su espalda, hasta llegar a su perfecto trasero desnudo.

Un gruñido brotó de mi garganta, cuando el separo nuestros labios para

verme directamente a los ojos. Segundo más tarde, descendí la mirada hasta mis senos, los cuales acaricio con la yema de sus dedos. Trague saliva cuando poso su atención en esa zona del cuerpo femenino que a ellos los vuelve loco. Utilizo una de sus manos, para separar un poco más mis piernas, dejándome exquisitamente expuesta. Lo vi relamer su labio inferior, antes de subir la mirada hasta la mía. A simple vista, se notaba que su respiración era irregular.

Reprimí un gemino audible cuando sentí como Harry introducía dos dedos dentro de mí, haciendo movimientos circulares.

Mierda...

–Mía... –ronroneo, antes de unir nuestros labios en un beso hambriento. – Mía, tú eres mía. –decía, entre besos y jadeos sedientos de placer.

Mordí su labio cuando sentí sus dedos presionar un poco más profundo dentro de mí. El, curvo sus labios en una sonrisa.

– ¿Te gusta? –jadeo en mi oído.

Yo asentí, mientras de mis labios se escapa un gemido.

Fue entonces cuando Harry posiciono su pene en mi entrada.

– ¡Ahh! –gemí cuando Harry me penetro, llenando mi angosta cavidad de un solo movimiento.

– Mierda –gruño, mientras continuaba con sus delirantes movimientos. –Te amo, Alexa. –dijo, volviendo a besas mis labios. –Te amo demasiado.

Vuelvo a gemir cuando sus embestidas se aceleran, no puedo resistir las desenfrenadas sensaciones que invadieron mi cuerpo. Son demasiadas.

Harry pasa su lengua por mi clavícula y gime. Sus ojos están cerrados, sus labios hinchados y ligeramente abiertos, mientras se hunde una y otra vez en mi interior. Estoy sofocada.

Harry vuelve a besarme profundamente, metiendo la lengua en mi boca, para absorber mis gritos.

–Déjate ir, nena –murmura, al mismo tiempo que yo enrolló mis piernas alrededor de sus caderas, para que exista más roce entre nosotros.

Tiro la cabeza hacia atrás, gimiendo, con la boca abierta, rasguñando la piel Harry.

–Harry –murmuro, abrumada por la sensación.

–Aquí estoy nena –me embiste sin piedad y continúa: –siénteme. –El, se apoya en los codos, algo agotado, de modo que siento su peso sobre mí, aprisionándome.

Me tiembla el cuerpo, me arqueo al sentir como mi cuerpo se tensa. Estamos humedecidos y casi puedo escuchar los latidos de su corazón. La sensación es más que agradable, así que, me dejo ir, estallando en mil pedazos bajo su cuerpo. Llegando al clímax.

El hace lo mismo, dejándose caer completamente sobre mi cuerpo, con los ojos cerrados y la frente húmeda.

–Te amo –susurro, tratando de recuperar el aire perdido.

Harry parpadea, abre los ojos y me lanza una mirada turbia, aunque dulce.

–Yo también te amo –murmura, depositando un dulce beso en mis labios.

Luego de eso, no recuerdo el momento en que ambos nos quedamos dormidos.

Tiffany y yo estuvimos por un buen tiempo en silencio, ella estaba sentada en mis piernas, con su rostro oculto en mi cuello mientras yo la sujetaba entre mis brazos. Ella había llorado por más de una hora, al explicarme como había encontrado a su madre en el suelo, sangrando, retorciéndose del dolor que le causo el maldito de Thomas.

A ese hijo de puta, que ni se le ocurra acercarse a mi novia.

Es un completo hijo de puta, ¿quién puede golpear a una mujer y luego dejarla tirada como si nada? A ese desgraciado, hay que enseñarle como tratar a una dama.

–¿Harry? –el pecho de Tiffany vibro al hablar.

– ¿Hmm?

– ¿Tú me quieres? –su pregunta, me saco de balance. Ella levanto su mirada azul hacia mí y en sus ojos, no vi más que miedo y tristeza.

– ¿A qué viene tu pregunta? –inquirí, peinando con las yemas de mis dedos algunas hebras de su cabello rubios.

–Es solo que mi madre... –así que por ahí iba la cosa– ella nunca ha sido feliz, ella nunca ha recibido amor. Y tengo miedo de repetir su historia, de arrastrar su karma y ser infeliz y miserable el resto de mi vida. Quiero que me digas ahora si lo nuestro tiene salvación, si lo nuestro llegara a alguna parte. Quiero que me digas si puedo volver a confiar en ti y necesito que prometas que no volverás a engañarme, porque estoy dispuesta a olvidarlo todo, porque te amo –hablo tan rápido, que tuve miedo de que se quedara sin aire en los pulmones.

Sus palabras me paralizaron, estaba sorprendido de que Tiffany soltara todo eso que la atormentaba en cuatro segundos. Poniéndome en una situación comprometedor, acorralándome en cuatro paredes. No la culpo, todo esto se veía venir, solo que no esperaba que fuera tan... ¿pronto? Ella quiere evitar ser herida, dañada, igual que su madre, eso lo comprendo. Pero ella tiene que saber que su historia no se parece, ni va a parecerse a la de su madre, funcione o no nuestra relación. ¿Por qué? Ella ya es toda una profesional. Tiene un gran camino por delante, un camino lleno de éxitos.

Yo la quiero, ¡no sé cuántas veces tendré que decirlo! Solo me siento

confundido tras la llegada de Alex, quien es y será eternamente, mi primer y gran amor.

Ponerme a elegir entre ellas ahora, se me hace demasiado difícil. Tiffany me necesita en este momento y es tiempo de que le devuelva todo el apoyo que ella me brindo cuando yo más lo necesite; ¿Cómo dejarla ahora? Si ella no tiene a nadie. Como si fuera tan fácil... tan fácil como jugar piedra, papel o tijera.

Y aunque mi psicólogo diga que soy jodido, que le tiene miedo al abandono, me rehusó en este momento a perder a Tiffany. Ella tiene ganada gran parte de mi alma.

¿Y Alexa? –me recordó aquella voz, dentro de mi cabeza.

Mierda, no...

¿Por qué mi vida se ha vuelto tan complicada? Esto de enamorarse de dos mujeres a la vez, es una completa mierda.

Solo hay una cosa que yo puedo hacer, para acabar con toda esta basura que me rodea. Es lo mejor, para los tres.

Si no puedo elegir entre ellas, entonces no elegiría a ninguna.

–Yo...

–Harry, si hay algo que te impida terminar conmigo ahora, solo olvídale. Por favor di, lo que tengas para decir –imploro, ocultando su rostro entre sus manos.

–Tiffany, yo te adoro –susurre, apartándole las manos de su rostro para que ella pueda verme a los ojos. Estos, poco a poco, comenzaron a brillar de nuevo.

– ¿Lo haces? –pregunto incrédula.

–Sí, lo hago y siempre lo hare –no estaba diciendo mentiras. –Pero necesitamos darnos un tiempo. Yo necesito estar solo, necesito comprender

qué diablos pasa por mi cabeza. No puedo prometerte que no voy a herirte nuevamente, porque eso sería mentira. Tiffany, yo no soy perfecto –sus ojos estaban abiertos de par en par, mientras le susurraba aquellas dolorosas y asfixiantes palabras.

–Entonces, ¿estás terminando conmigo? –sus ojos azules, ahora se había llenado de lágrimas que luchaban por ser libres.

–Solo nos daremos un tiempo, aun no le pongamos nombre a esto. –acto seguido, ella se levantó de mis piernas, ocupando uno vacío que estaba a mi lado.

–No lo entiendo, ¿Por qué no acabar con esto de una vez?, ¿qué es eso que aun te une a mí? –ella pregunto.

–Esto... –tome su mano, colocándola en todo el centro de mi pecho. – ¿Sientes eso? –yo quería que sintiera debajo de sus dedos los latidos de mi corazón.

Corazón que se contrajo cuando observe como la primera lagrima corría por su mejilla.

Por supuesto que lo había sentido.

–Mientras tenga estos sentimientos hacia ti, estaré siempre a tu lado. Pero mientras exista ese lio en mi cabeza, seguiré a tu lado, pero como amigo.

Dos días después...

– ¿Desea algo más, señor O’Connor? –pregunta la mesera del restaurante.

–No, muchas gracias Christina –le sonreí ante tanta amabilidad.

–Muy bien, con su permiso –murmuro, antes de girar sus tobillos y retirarse sacudiendo su cadera seductoramente de un lado a otro.

Si soy sincero, Christina era muy hermosa.

Dirigí la vista a mis acompañantes, quienes también parecían pensar lo mismo sobre la hermosa rubia de baja estatura. Mis amigos, tenían la boca abierta. Prácticamente, estaban babeando por la chica. Logan, Darwin y Eric parecían idiotizados.

Los cuatro, nos encontrábamos en el club de tenis. Ya habíamos jugado varias partidas, pero conservábamos ganas de seguir jugando. Solo nos detuvimos cuando nuestro organismo se despertó hambriento. Por lo tanto, decidimos complacerlo y venir a comer.

–Esa chica está bien buena, ¿no? –farfallo Logan, llamando la atención de mis amigos.

–Sí, todos lo hemos notado, Logan –dijo Darwin, rodando los ojos, como si eso le restara importancia al hecho de que tanto él, como Logan, se habían comido con los ojos a la rubia.

–Si...–Eric carraspeo, intentando disimular lo obvio. Él también estaba encantado por la chica. –Cuando regrese, evita mirarla tan cínicamente, la vas a incomodar –comento, rascando con sus dedos la parte trasera de su cabeza.

–Eric, ¿Qué dices?, ¡tú también te la estabas comiendo con la mirada! –me burle, no podía quedarme con la boca cerrada. Darwin soltó una carcajada ante mi comentario, lo que me incito a señalarlo y decirle: – ¡Al igual que tú!, así que cállate.

Logan soltó una carcajada ante mi comentario. Acto seguido, chocamos puños como muestra del apoyo que siempre nos íbamos a tener.

–Oye... Harry –empezó a decir Darwin, acercándose un poco para murmurar cerca de mi oído. –La rubia te está mirando amigo.

– ¿Christina? –inquirí incrédulo.

El asintió, curvando sus labios en una sonrisa, antes de clavar la mirada en un punto fijo a mi derecha, la misma dirección por donde se había ido la rubia.

Al seguir el rastro de sus ojos, me encontré con unos preciosos ojos azules fijos en mí. Darwin tenía razón, Christina me estaba viendo. Con picardía, le guiñe el ojo, acción que la ruborizo al instante mientras ella sonreía.

– ¡Esto es una mierda! –Logan exclamo de repente, captando la atención de todos.

– ¿Qué te dio? –bufo Eric, enarcando una ceja.

–Harry siempre me roba las chicas que me gustan... – *¿Qué yo qué?* – Eso no es justo amigo. Deja chicas para los demás, no todas te pertenecen, ¿sabes? – lo mire incrédulo.

–No es culpa mía que las chicas no te consideren atractivo, enano –solté con tono burlón.

– ¡Woouooooooooow! –dijeron los chicos al unisonó.

Logan abrió la boca de par en par, mientras entrecerraba los ojos, fingiendo estar herido por mi comentario. Yo en cambio, me encogí de hombros, mientras Darwin y Eric, continuaban riéndose.

–Aquí está su comida –la voz aterciopelada de Christina fue el silenciador de la disputa.

La chica arrastraba consigo una pequeña mesa rodante, en la cual traía nuestra comida.

–Pasta con camarones, por acá... –murmuro colocando el plato frente a Eric, quien sonreía satisfecho. –Lasaña a la boloñesa, por acá... –esta vez, fue el turno de Logan. –Lasaña de berenjena... –Darwin le sonrió. – Y por último... pero no menos importante... pasta a la marinera –ella sonrió, colocando el patillo frente a mí.

–Gracias chica, eres muy amable –dijo Eric.

–No hay de que –ella le regalo una cordial sonrisa a Eric, antes de dirigir su mirada a mí nuevamente. –Me preguntaba si podrías darme...

-¿El número de teléfono? –termine por ella.

La chica se sonrojó y me dio un pedazo de papel y un lapicero.

Capítulo VII

De vuelta a Nueva York

Una semana después...

Mis vacaciones ya habían terminado, era tiempo de regresar a Nueva York. El semestre en mi universidad comenzaba la próxima semana, al igual que mis pasantías. Debía organizar mi agenda, la ropa para universidad, comprar unos libros que me falta y un sinfín de cosas más que debía llegar haciendo.

Cogí la maleta y antes de salir de la puerta, tome una respiración profunda, mi mamá estaba y mi hermano estaban esperando abajo para despedirse, cosa que odio. Yo odio las despedidas. Odio tener que imaginarme otro año lejos de mi familia.

Pero solo será por un año, luego de terminar las pasantías volveré y montaré mi propio bufete de abogados.

Apenas puse un pie en el recibidor, mi madre sollozó, tirándose a mis brazos, los cuales estaban más que listos para recibirla. Mi hermano estaba con los ojos cristalizados, pero firme. Él aguantaba las ganas de llorar.

–Cuídate mucho, mi niña –lloraba, mientras se aferraba a mí.

-Estaré bien mamá, tranquila –sonreí.

Se apartó unos centímetros, y me besó mi frente, antes de decir:

-Nunca olvides que tu padre, tu hermano y yo, estamos orgullosos de ti.

Eso era lo que me faltaba para romperme a llorar. El hecho de que mencionara a mi padre en un momento así. Mi madre no sabía lo bien que se sentía escuchar eso.

-Gracias mama –la abrace antes de volver a llorar.

Mi hermano fue el siguiente en despedirse:

-Te voy a extrañar mucho, chiquita –murmuro, al sostenerme fuerte entre sus brazos.

Yo lo apreté y le dije:

-Yo también te voy a extrañar, gigantón –bese su mejilla y me aparte. Saque del bolsillo trasero de mi jean un sobre de carta. Estiré su mano y la puse sobre su palma-: Quiero que lo llares y se la entregues hoy mismo.

La carta era para Harry.

-Se la daré, te lo prometo –me aseguro mi hermano.

-Gracias –acaricie su mejilla y mire sus ojos avellana una última vez, antes de tomar mi maleta y salir de la casa.

Narra Harry.

-¿Dónde está Alexa? –Le pregunte a David una vez me hace entrega de una carta pequeña.

Mi voz sonó demasiada áspera y brusca, pero me importaba una mierda, yo solo quería ver a Alex.

David suspiro, al mismo tiempo que su madre se abrazaba a sí misma y continuaba llorando. Mi amigo le susurro unas palabras a su madre de ojos avellana y se levantó. Por instinto, retrocedí, pero en David no había intenciones de golpearme.

-¿Se fue? -balbucee apenas audible por falta de aire.

-Sí, se ha ido -David volvió a romper en llanto.

Me tambalee al sentir demasiado dolor en mi pecho, esto era demasiado para mí. Comenzaba a ver todo de color rojo. Fue entonces cuando perdí la cordura.

Caí de rodillas y me abracé a la sensación que arrasaba mi cuerpo. Todo dolía, hasta el poder respirar, dolía. Me dejó, otra vez, me dejó. ¿Por qué?, ¿por qué no me espero?, ¿por qué se fue Otra vez sin despedirse? Siento como si la historia se estuviera repitiendo, como si la suerte me estuviera jugando una broma, como si el futuro no quisiera verme sonreír al lado de mi chica.

Lloraba, lloraba cual niño pequeño después de haberle arrebatado un dulce. Alexa se ha llevado mi alma consigo, la última esperanza de ser feliz que me quedaba.

Tal vez todo sea una mentira de parte de ellos, y solo buscan separarme de Alex.

Sí, eso tiene que ser.

Me levanté de suelo y corrí hacia el interior de la casa, negándome a escuchar los gritos de Susan

-¡Alexa! -gritaba desesperado, mientras subía los escalones de la escalera.

Entre en su habitación y encendí la luz. Nada, allí no había nadie.

-¿Amor estas en el baño?-solloce, mientras caminaba hacia la puerta del baño. Al abrirla, mi corazón se sacudió al no encontrar a nadie allí. -No... No... No....-sacudió la cabeza y fui hasta su armario.

Abrí la puerta y volví a caer en el piso cuando noté que ni sus maletas estaban.

Es cierto, me dejó, se ha ido.

-Harry... -la voz de la tía Sony lleno mi cabeza, la cual se encontraba dispersa. -Ella se fue hace media hora...

-¿hace media hora?- me levante y la mire.- Eso significa que ha de estar en el aeropuerto, aún tengo oportunidad de llegar e impedir que no se valla.

Salí disparado de la habitación y corrí hacia mi auto. No entendía como David y la tía Sony podía reaccionar de esa manera, mientras se le está yendo un hijo. No es cualquier cosa, es sangre de su sangre. Yo, no permitiré que me deje, no me dejara otra vez.

Encendí el motor y salí disparado en dirección al aeropuerto. Mi visión estaba nublada gracias a las lágrimas, corría el riesgo de estrellarse por culpa de los nervios, pero no me importaba. Solo necesitaba una cosa y en ese momento, no la tenía conmigo.

Alexa es mi vida, si se va, me terminaría de destruir. No podría soportarlo. Ella es como la luna que alumbra mis noches, sin ella, me sentiría incompleto y las noches no tendrían belleza ni brillo. Me estoy deshaciendo, me duele demasiado el corazón. Esta tristeza me está carcomiendo y siento que no llegare, pero tengo que intentarlo.

La esperanza se apodero de mi cuerpo cuando llegue finalmente al aeropuerto Heathrow. Supuse que sería este, ya que cuando me encontré a Alex hace unas semanas, de a que ella había tomado el vuelo. Corrí hasta las puertas de acceso y fui directo hacia la pantalla de verificación de vuelo.

-Última llamada a los pasajeros con destino a Nueva York, por favor acercarse al segundo piso, tercer pasillo -dijo una voz femenina a través del micrófono.

-Mierda-gruñí, mientras corría al segundo piso. -¡Permiso, por favor, permiso! -gritaba mientras corría y tropezaba sin querer a las personas que se interponían en mi camino.

-Ve por donde caminas, idiota-grito un hombre detrás de mí.

-Lo siento -grite, mientras corría por el segundo piso en busca del tercer pasillo.

Mi corazón bombeaba la sangre demasiado rápido por mi cuerpo, la fe era lo que aún me mantenía de pie, la fe de encontrar a Alex. Visualicé a lo lejos un gran tres pintado en letras azules en la pared, corrí hacia él.

-No te vallas, amor, ya voy...

-¡Hey, caballero! -gritaron algunos guardias de seguridad, quienes corrían hacia mí. Eso no me detendría.

Excepto el policía y la aromosa que estaban junto a puerta de acceso al avión.

-Señor, no puede correr en esta área, ¿hacia dónde se dirige? -pregunto el policía.

-Hola, soy Harry O'Connor y mi novia se encuentra allá dentro, va montada en ese avión y debo detenerla, ella se quiere ir y no...

-Señor, intente calmarse -dijo la aeromoza.

-No, no, ustedes no entienden -de reojo, me percaté de que los policías que, hace rato me habían gritado, ahora estaban detrás de mí. -Mi novia está allí, está allí, por favor, déjenme entrar -suplique, mientras lloraba.

-Sin boleto, eso será imposible -dijo el policía, sacudiendo la cabeza, mientras me jalaba por el brazo con brusquedad.

-¡No me toque! -le grite al tipo, pero este le hizo una seña a los demás para sujetarme entre todos. -¡ALEXA! -empecé a gritar.

-¡Saquen a este loco de aquí! -escuche que uno de ellos dijo.

¡No! -aún me sacudía con violencia.- ¡ALEXAAAA!

En ese momento sentía que estaba muriendo una gran parte de mí. Y así era, yo no sería el mismo después de eso. Estaba desolado.

-¡Hey, ricitos! -escuche que me llamaron desde el otro lado de la celda, desganado, alce la vista.

-¿Si, oficial? -me tenían detenido en la delegación.

-Han venido por ti -murmuro el caballero, dedicándome una sonrisa burlona.

-¿Ya llego mi abogado? -pregunte extrañado.

Apenas acababa de realizar la llamada, la primera en enterarse que estoy tras las rejas es mi madre y no creo que ella...

Mierda.

-No ricitos, mucho mejor -su amarillenta sonrisa, comenzaba a provocarme arcadas.

-Entonces, ¿quién?

-Yo, hijo.

Mis ojos se desplazaron a través de los barrotes, para mirar a mi padre, quien caminaba por el pasillo hasta mi celda. No puedo creer que este aquí, pensé que estaba de viaje, igual que siempre.

-¿Qué haces aquí? -inquirí.

-Creo que el asunto es obvio -contesto.

-¡Wow!, esto será bueno -escuche al polimierda decir.

Lo ignoré y proseguí:

-No me refiero a eso, padre. Me refiero a, ¿qué haces aquí en Londres?

-Llegue hoy en la mañana, deseoso de ver a mi familia y ahora me encuentro que mi único hijo varón está encerrado en una pocilga por alteración publica y desacato a la autoridad-espeto, era obvio que estaba molesto.

-¡Uy, creo que papi se molestó! -murmuro el maldito polimierda ese.

-Yo no... -me detuve y suspiré, dedicándole una mirada de odio al policía.

Este, solo me miro, reprimiendo una carcajada.

Hijo de puta.

-¿Tu no, que? -repuso mi padre, sonando cada vez más molesto.

-Yo no te llame en primer lugar, llame a Bruno, mi abogado, para que viniera por mí -no tenía ni fuerzas para discutir.

-Pues, tu abogaducho aún no ha llegado, ¿no es así? -escupió, clavando su mirada gris en la mía. -No puedo creer que le hagas esto a tu madre, Harry. No sabes lo preocupada que esta.

-No era mi intención, en ese momento era el único número que recordaba, tenía la mente en blanco papa.

-¡Por supuesto, Harry! -grito- ¡¿Qué edad piensas que tienes?!, ¡¿dieciséis?!, ¡Por que déjame decirte que te comportas como un adolescente hormonal!, ¡Compórtate como un hombre!-si su intención era avergonzarme, pues lo estaba logrando, ya que los demás presos veían nuestra interacción bastante entretenidos.

Rodé los ojos. Él no tiene el derecho de decirme aquello, pero como no tengo fuerzas para discutir, prefiero cerrar la boca.

-¡Uy, esta noche te sale pao pao! -volvió a burlarse el policía.

-¡TU CALLATE! -gritamos papa y yo al unisonó.

-Lo siento -murmuro el hombre un poco nervioso, caminando hacia la salida.

-¿A dónde crees que vas, incompetente? -el hombre voltio a ver a mi padre. - ¡Saque inmediatamente a mi hijo de aquí! -le ordeno mi padre.

El hombre palideció y asintió, sacando del bolsillo las llaves de la reja. Retrocedí unos cuantos pasos, esperando a que el hombre terminara de abrir la maldita reja. Solo quería irme a casa, solo necesitaba dormir, estaba mental y físicamente agotado. Necesitaba estar solo y.... también necesitaba una ducha.

-¡Ew! , hueles asqueroso, Harry -y al parecer mi papa pensaba lo mismo.

Caminamos en silencio hacia la salida minutos más tarde. Mi padre no había venido solo, sino acompañado por su guardaespaldas, su chofer y su abogado. Pagaron la fianza, se disculparon con los policías, me entregaron mis pertenencias y finalmente nos montamos en el auto.

Mientras salíamos del estacionamiento, recordé que había dejado mi carro en el aeropuerto, lo cual hizo que abriera los ojos de par en par.

-Necesito que me dejes en el aeropuerto -le murmure al chofer de mi padre.

Este le dedico una mirada a Dess -mi padre- a través del retrovisor, esperando su autorización.

-¿Para qué quieres ir al aeropuerto, otra vez?-este me pregunto.

-Deje mi auto allí, papa. -le explique- Debo buscarlo.

-Mandare a tu mayordomo a buscarlo... ¿cómo se llama? -inquirió.

-Samuel -rodé los ojos.

-Eso... sí, mandare a Samuel a buscarlo mañana temprano.

-Está bien -balbucee, desganado. Dejando caer el peso de mi cuerpo, en el asiento.

-Sí, y mañana tú y yo tendremos una conversación de hombres.

-¡Yupiii! -le sonreí, fingiendo entusiasmo.

El frunció el ceño mientras sacudía la cabeza.

La verdad no quería hablar con él. Esas conversaciones de hombres nunca acaban bien, al menos para nosotros. Mi padre y yo jamás nos hemos entendido, así que no veo la razón o el motivo para hablar. Es obvio que terminaremos discutiendo y, sinceramente, estoy cansado de discutir con él. Solo quiero ahogarme en mi pena, en el luto de la muerte de mi viejo yo, y llorar si es posible.

Alexa se fue, me dejó, me rompió el corazón sin piedad y ahora no sé qué hacer con mi vida. Me siento solo, a la deriva, sin rumbo hacia dónde ir. He perdido a mi ancla y ahora también he perdido mi corazón. No es justo, sé que no soy el mejor hombre de la tierra, pero no es justo que esto me pase a mí.

Ahora, que he dejado mi vía en manos de Alex, ella me paga con esto. Sin siquiera despedirse.

Eso me recuerda a la carta que David me había entregado antes de golpearlo. Rebusque entre mis bolsillos desesperado, necesitando leer el contenido. Suspire al encontrarla arrugada en el bolsillo trasero. La desdoble, rompiendo el sobre, para luego sacar la hoja de su interior.

Estaba consiente que los ojos grises de mi padre estaban fijos en mis movimientos, pero no me importo, tenía demasiado interés en esa jodida carta.

Una lágrima se deslizó por mi mejilla, al ver su letra tan pulcra y legible, Alexa tenía una preciosa letra de carta. Otra se desplazó, al empezar la lectura de la misma:

"Hola, Harry.

Sé que prometiste siempre

Sé que cuando estés leyendo esto, yo seguramente estaré montada en el avión hacia Manhattan, volando lejos de ti. Y también sé que, estarás enojado conmigo por haberme ido de Londres sin despedirme, pero tenía mis razones personales para hacerlo. Allí, me sentía como un estorbo. Un estorbo para mi hermano y un estorbo para ti y tu relación con Tiffany. Y juro que lo siento muchísimo.

Con esto no te hago responsable de mis sentimientos, ninguno de los dos tiene culpa de lo que pasó entre nosotros, ni mucho menos el amor que nos

tenemos. Culpable fue el tiempo que nos separó, los tres años que estuve alejada de ti, mientras tú me amabas en secreto. Que castigo tener que amar a una persona desde la distancia... Si tan solo me hubieras dicho que me amabas en ese momento, tal vez nuestra historia fuera diferente.

Ahora, sé que será casi imposible olvidarme de ti, pero creo que intentarlo será lo mejor, por lo tanto, te invito a que hagamos lo mismo. Quizás, aun no es nuestro momento, quizás, aún nos falta crecer un poco más... Quizás, no estamos preparados para estar juntos. ¿Quién sabe?, lo único que si se, es que te amo, nunca lo pongas a duda, te amo y mientras viva y lo sienta, no me cansare de decírtelo. Pero, no podemos estar juntos Harry. Hay infinitos factores que nos impiden estar juntos. Uno de esos es tu futuro.

Harry, cuando me mudé a Nueva York, lo hice pensando en mí, en mi futuro. Yo no puedo pedirte que dejes eso por mí, primero tu futuro, piensa primero en ti. Tu futuro está en Noruega, junto a mi hermano, lo sabes.

Otro factor es tu novia y los sentimientos que te atan a ella. Esta es tu oportunidad de avanzar Harry, aprovéchala, quíerela, amala y respétala. Ella es una increíble mujer. Te mereces un futuro con ella, olvídate de mí. Amar a tres les rompe a dos el corazón, y no quiero que ninguno de nosotros salga lastimado. Aunque obviamente, eso es más que imposible.

Se despide, Alexa Marie Ross. "

Sin poder evitarlo, empecé a llorar otra vez.

-¡Oh, cariño! -salto mi madre a mis brazos, acariciando mi rostro, besando mis mejillas y detallando cada esquina de mi cuerpo. -¿Estás bien, cielo? -inquirió, conectando sus ojos en los míos.

Ya habíamos llegado a la casa de mis padres, pero apenas me había dado cuenta, mi cerebro estaba desconectado en ese momento. Igual que mis

emociones.

-¿Harry? -volví a escuchar a mamá.

Asentí en respuesta, incapaz de hablar.

-¿Seguro?-volvió a inquirir, no muy convencida. -¿Porque tienes los ojos hinchados?, ¿has estado llorando, verdad? -sus ojos se cristalizaron al instante, así que aparte la mirada y no conteste, no tenía fuerzas.

-Harry, tu madre te ha hecho una pregunta, respóndele por favor -dijo mi padre detrás de mí.

El dolor en mi pecho regreso, mucho más fuerte que antes, pero apreté mis puños tragándome mi dolor, ya que nadie parecía comprender. Solo quiero encerrarme y llorar como una marica en la que me he convertido. Ninguno de ellos me conocía, ninguno de ellos sabe lo que es tener un corazón roto, ninguno de ellos le han roto sus esperanzas, ninguno de ellos conoce un amor imposible.

Hace cuatro horas era feliz, y ahora, solo soy el hombre más infeliz del mundo. Todas mis heridas están abiertas ahora, estoy sangrando y nadie es capaz de notarlo. Todo lo bueno que tenía se ha ido, todo lo bueno acostumbra a dejarme, siempre ha sido así, ya debería estar acostumbrado.

-Harry, cielo... -mi madre empezó a llorar, abrazada a mi torso. -Dime algo... por favor.

-Lo siento -le susurre, soltándome de su abrazo, para subir las escaleras en dirección a mi habitación.

Que insignificante me siento, mi cabeza esta tan desbordada que soy incapaz de entender lo que me gritan mis padres. Mientras camino, comienzo a tropezar con mis propios pies, inútilmente trato de caminar erguido, pero absolutamente todo me duele.

Al llegar a mi vieja habitación, cerré la puerta detrás de mí, pasando el seguro

para que nadie me molestara. Allí, encerrado en esas cuatro paredes, deje que mi corazón volviera a sentir aquello a lo que estaba acostumbrado: soledad.

Siento como si mi mente, mi cuerpo y mi alma no tuvieran conexión. Llegue al límite de la desolación, estoy muerto en vida. Siento que se me escapa el aire, siento que no respiro, he perdido los sentidos.

Estaba solo, solo, en la oscuridad, solo. Sin Alexa, sin Tiffany, sin nadie. Llegue arrastrando los pies hasta la cama y me deje caer. Gritaba, lloraba y volvía a gritar abrazando la almohada. Nada me importaba, si me escuchaban o no, nada me importaba. Mi corazón estaba hecho pedazos, mi vida estaba hecha pedazos, mi fe, mis sueños, todo. ¿Por qué habría de importarme?

Lo único que pienso es en la posibilidad que tengo de sobrevivir a esta oscuridad que desconozco.

Estoy vacío.

Después de haber llorado lo que parece ser una eternidad, no recuerdo el momento en que me quede dormido.

La doméstica me despertó, para entregarme el desayuno y ropa limpia para usar. Aunque la verdad, no quería ni comer, no tenía hambre. Solo tenía ganas de hundirme en mi miseria. Le gruñí a la domestica y esta salió despavorida de mi habitación, balbuceando unas cuantas cosas que no alcance a escuchar. La verdad, me daba igual lo que dijera.

Mi madre también entro para darme los buenos días, beso mi mejilla y se retiró informándome que tenía cita con el odontólogo, por lo tanto, se quedaba papa en casa, al "cuidado" de mí. Mentalmente, me reí de su comentario; ¿Dess al cuidado de mí?, ¡Si, claro!

Me quede en la cama, enrollado en el edredón, mientras veía como penetraban los rayos solares por mi ventana, sin importarme una mierda el

tiempo, solo observaba la ventana. Fue entonces, cuando la puerta de mi habitación sonó.

Toc, toc, toc

Rodé los ojos, sabía que se trataba de mi padre.

- ¿Puedo entrar, hijo? -gire mi cabeza hacia la puerta, encontrándome a mi papa asomando la cabeza detrás de esta.

No le conteste, no confiaba en el sonido de mi voz, tampoco tenía la fuerza para hablar, así que gire mi cabeza nuevamente en dirección a mi ventana.

-Bien... tomare eso como un si -lo escuche decir, seguido por el sonido de la puerta al cerrarse.

Se sentó junto a mí, me observo por un largo rato, como si esperase a que le devolviera la mirada, hasta que se cansó de esperar y siguió el rastro de la mía hacia la ventana. Los minutos pasaron así, los dos viendo un punto fijo, en silencio, sin molestar al otro. Supongo que ninguno de los dos tenía algo que decir, y para mí, el silencio entre ambos era perfecto, no quería tener esa ridícula conversación de hombres.

Pero al parecer, mi padre no pensaba lo mismo cuando comenzó hablar:

-Cuando conocí a tu madre...

-¡Oh, vamos! -lo interrumpí, no quería escuchar esa mierda. -Deja las cursilerías y déjeme en paz. No estoy de ánimos para tus cosas... -esto era lo que deseaba evitar, yo no quería empezar una discusión con él.

-Hijo solo intento ayudarte, estoy preocupado por ti -explico, sonando bastante tranquilo, lo cual me sorprendió.

-¿Desde cuándo te preocupa lo que me pase?, no tienes que fingir que te importo, sé que no es así. -escupí, dándome vuelta en la cama, ahora miraba

hacia la puerta.

Mi padre soltó un largo y sonoro suspiro.

-Sé que me estas recriminando aquellos años de tu niñez que me perdí, Harry -empezó a decir. -No sabes lo duro que era para mí, irme de casa y encontrarte, cada vez que regresaba, más grande. Igual que tú hermana. -me gire a verlo, necesitaba ver si la expresión en sus ojos era real.

El me miro apacible, y me encogí cuando sus dedos fueron hasta mi cabeza y peinaron mis rizos. Ese gesto de cariño lo añoraba desde años.

-Podrás tener veintitrés años, Harry. Pero para mí, siempre serás mi pequeño... -eso me estremeció.

No sabía a donde quería llegar el con eso, pero no me estaba gustando la dirección que tomaba la conversación.

-Sé que me perdí gran parte de tu vida y que, por eso, posiblemente me odias. Sin embargo, ten en cuenta que, a pesar de estar lejos, vivía pendiente de ti, y de tu hermana. Tu madre y yo siempre estuvimos pendientes de ustedes.

Mentira, no lo recuerdo así.

-¡No! -me senté sobre la cama. -Estabas más pendiente del trabajo, que de nosotros -le recordé, la sangre comenzaba a hervir por mis venas; Él no podía ser más cínico.

-Eso lo dices porque estás enojado, lo dices porque no has valorado cada uno de mis logros. Cuando tengas tus propios hijos, te darás cuenta de que el criarlos no será tarea fácil. Ya nada gira alrededor de ti, si no dé él o ella. En mi caso, de ustedes -me señalo. -Por lo tanto, a veces nos toca sacrificarnos y arriesgarnos a que el día de mañana nos señalen como malos padres. Ya que los niños no recordaran las veces que sus padres entraron en su habitación a depositar un beso en su mejilla mientras dormían, sino, recordarán que

despertaron y no estuvieron allí para decir "buenos días".

La comprensión empezó a fluir cual suero por mis venas, sanando heridas que, sabía, estaban abiertas. Los ojos de Dess, cada vez eran más claros y tristes. Aquella mirada grisácea comenzaba a cristalizarse.

- ¿Sabes cuantas veces llegué destrozado del trabajo a revisar tus deberes del colegio? -negué con la cabeza, no lo recordaba. -infinidad de veces, hijo mío. Llegaba cansado, pero me tomaba mi tiempo para estar pendiente de ustedes, y me sentía tan orgulloso... -sus manos fueron a estrujar las arrugas de su rostro. -Pero a la misma vez, me dolía darme cuenta de que estaba fallando. Mis hijos me reemplazaban. Tú me reemplazaste por el padre de tus amigos, ¿sabes cómo me sentí al enterarme que fue él quien te llevo a tu primera práctica de fútbol? -volví a negar, mi corazón se sacudía dentro de mi pecho. - ¿Sabes cuan celoso me sentí al enterarme que ese mismo hombre te llevo a ver tu primer auto? -inquirió y negué con la cabeza. -En la mesa ya no intentabas conectar conmigo, solo hablabas de ese hombre, con demasiada admiración.

Mi pecho se contrajo al ver las lágrimas humedecer las mejillas de mi padre. Estaba llorando, no era una ilusión óptica, mi papa estaba quebrándose justo frente a mí. Lo peor era que... no sabía cómo sentirme. No sabía si sentirme culpable, triste o feliz, ya que esto era un gran avance en nuestra relación padre-hijo.

-Hijo, me hiciste sentir celos hacia ese hombre. Me estaba robando a mi pequeño, a mi muchacho... -sollozo, ocultando su rostro entre sus manos.

Sin poder evitarlo, me levanté de la cama y lo apreté contra mi pecho.

No recuerdo cuando fue la última vez que mi padre y yo nos habíamos

abrazado, y ya que lo tengo junto a mí, parece irreal. Se siente tan bien tenerlo entre mis brazos.

Nunca imaginé que mi padre estaba soportando en silencio tantas cosas, nunca vi las cosas así, no desde ese punto. Creía que Dess no nos quería, que le interesaba más su cargo político, pero ya veo que no. Él estaba sufriendo al estar lejos de nosotros.

Mi padre me apretó contra él, temiendo que lo soltase. Quería decirle que no se preocupe, no tenía intenciones de hacerlo. Por un momento solo deseé volver a ser niño, para recibirlo con los brazos abiertos cada vez que llegaba de viaje. Siempre lo trate mal, lo ignoraba, estaba tan resentido con él, que Dess solo recibía de nosotros un "Hola, Dess".

-Perdóname, hijo -suplico entre sollozos. -Perdóname, jamás quise ser un mal padre.

Yo asentí, pasando mis manos por su espalda, consolándolo. Mi corazón estaba despedazado, pero esto, me estaba ayudando a curar una herida mucho más grande. Estaba recuperando a mi padre.

-Perdóname tu a mí, papá -poco a poco sentía como de mi espalda disminuía un peso.

El perdonar a Dess, me estaba liberando.

-Te amo, Harry -aquellas palabras se colaban en lo más profundo de mi ser, nunca antes me había dicho eso.

-Y-Yo... -me detuve.

¿Debía decirle lo mismo?

Jamás le había dicho un "Te amo" a Dess, era extraño para mí. Me costaba respirar, yo también había comenzado a llorar.

El cuerpo de mi padre se tensó bajo mis brazos. Deseaba escuchar de su hijo, aquellas dos palabras que hace años le fueron arrebatadas.

-Yo también te amo... papa -al decirle aquello, temblé.

Mi padre comenzó a reír y llorar al mismo tiempo, mientras se separaba, acariciaba mi rostro y besaba mis mejillas. Avergonzado, traté de ocultar mi rostro, pero mi padre me tomaba del mentón, obligándome a que lo viera.

-Nunca más me alejare de ti, Harry -su voz era rasposa y gruesa, por culpa de las lágrimas. -Te lo prometo -añadió, tomando mi cabeza entre sus manos, para besar mi frente.

-Okey... okey -tantas muestras de cariño, comenzaban a incomodarme. - Suficiente por hoy, suéltame, necesito respirar.

Eso provocó que mi papa soltara una estruendosa carcajada.

-Necesito mi espacio personal, amigo -continúe burlándome.

Mis tripas gruñeron. Por alguna razón, el hambre se despertó en mi organismo.

Capítulo VIII

Nuevos Aires

Seis meses después...

–Buenas tardes, Ana –salude a la recepcionista del edificio mientras avanzaba hasta el ascensor. Ya había llegado al bufete de abogados.

La chica apenas volteo a verme, ya que estaba muy distraída pintando sus uñas de color rojo. Si Brandon la viera en eso, tendría muchísimos problemas.

–Buenas tardes, señorita Brown –oí que respondió.

Rodé los ojos y continúe.

Al llegar al ascensor, marque el botón de subir y espere a que llegara. Revise la hora de mi reloj, eran las 13:15 pm. Llevo quince minutos de atraso, Nick va a matarme. Almorcé con las chicas en un restaurante cerca de aquí, y no

me fije en la hora. Ellas tienen suerte también de trabajar en una firma de abogados, muy cerca de esta. A tres cuadras, exactamente. Solo entrare en la oficina y pediré disculpas por el retraso, eso es todo.

El ascensor llega y de él bajan varias personas, la mayoría de ellos abogados y asistentes, que se disponen a almorzar en el cafetín.

Subí al ascensor y marque piso 17, pero cuando este se disponía a cerrar sus puertas, escuche que gritaron que lo detuviera y lo hice. Pulse pausa, al ascensor.

Mi cuerpo se tensó cuando vi a Brandon trotando hacia el ascensor. Él también se tensó al verme, pero desvió la mirada y entro rápidamente. Desbloqueo las puertas del ascensor y marco el piso 24, el de su oficina.

Todo el espacio se inundó con su fragancia de *CH men*, la reconozco porque yo se la regale el día de su cumpleaños.

– ¿Cómo estas, Alexa? –pregunto cuando este empezó a subir. Lucia extremadamente apuesto, luciendo un traje azul marino, camisa blanca, y una corbata del mismo color.

No es por nada, pero tiene buen gusto.

–Bien, gracias.

–Y algo retrasado, por lo que veo... –murmuro, viendo la hora en su reloj.

Ahora, me picaban las manos por golpearlo, pero me contuve porque Brandon aparte de ser mi ex, es mi jefe. Heredero de toda esta compañía jurídica, llamada "*Lowell & Asociados*".

–Así es, señor –suspire y gire a verlo. –Lo lamento mucho, no se repetirá.

El pellizco el puente de su nariz y dio un largo y pesado suspiro. Lo vi posar sus manos en su cadera, mientras relamía sus labios y peinaba su rubia cabellera hacia atrás.

Piso 10. Estoy a siete pisos de mi destino.

– ¿Desde cuándo tanta formalidad?

– ¿A qué se refiere, señor?

–A eso... –me apunto y prosiguió–: a eso mismo, Alexa. Me tratas de "señor"

–eso último lo dijo dibujando comillas en el aire, mientras imitaba mi voz.

Me encogí de hombros, como si le restara importancia.

– ¿Por qué, Alexa? –El continuo–: ¿desde cuándo nos llevamos tan mal?

–Desde que...

– ¿Desde qué terminaste conmigo, no es así?

–Exactamente.

– ¿Por qué, Alexa? –el repuso nuevamente– ¿Por qué estás enojada conmigo?, es una estupidez, tú fuiste quien termino conmigo, ¿no debería ser yo quien estuviera enojado? –para mí, no podía existir un momento más incómodo.

–Yo no estoy enojada contigo, Brandon.

–Entonces, ¿Por qué vives ignorándome y evitándome desde que terminamos? –pregunto por lo bajo, sonaba bastante triste.

No sé qué decirle, él tiene razón, lo he estado evitando. No porque esté enojada con él, solo que sentí que lo mejor era darnos espacio. De por sí, es incómodo trabajar para él, así como vernos en la oficina. Por eso sentí la necesidad de alejarme de él, para que Brandon pueda sanar heridas y entender que entre nosotros ya no existe nada. Y que, soy una empleada más en su compañía.

Juro que mi intención no es lastimarlo. Brandon marco una parte importante en mi vida, y es allí, donde quiero que sus recuerdos permanezcan.

Quería decirle tantas cosas, pero no era el momento, tenía la cabeza hecha un lío. Con millones de ideas dispersas y sentimientos a flor de piel. Mi corazón

estaba demasiado acelerado. Así que preferí desviar la vista hacia los números que marcaba el ascensor, mientras trataba de recuperar el aliento que sentí que había perdido.

16...

–Alexa, te estoy hablando.

17...

tilín...

Bingo. ¡Aquí me bajo yo!

–Nos vemos después, Brandon –le dije, mientras las puertas se abrían y salía del interior de ascensor.

Lo escuche a él maldecir entre dientes.

– ¡Esto no se va a quedar así Alexa, no puedes huir siempre del tema! –El grito detrás de mí, cuando a paso veloz comencé a caminar hacia la oficina del Dr. Nick Johnson.

Gracias a dios todos están en su hora de almuerzo, porque si no, aquello hubiera causado un chisme en la oficina.

Todas las mujeres de este edificio son unas chismosas, envidiosas. Cuando Brandon y yo comenzamos nuestra relación, todas murmuraban en los pasillos que estaba con él solo por interés. Lo cual era una terrible mentira, pero tuve que acostumbrarme, ya que la envidia las consumía. Sin embargo, su última asistente si logro su objetivo: separarnos.

Se le metió por los ojos a Brandon, le vendió su cuerpo escultural y el cayo en su juego de placer, traicionándome. Lo que él no se esperaba, era que yo me daría cuenta y lo dejara.

De todas maneras, eso es algo que ya superé y sané. Ya ni siquiera le guardo resentimiento a la chica, mucho menos a Brandon. Son lecciones que jamás olvidarás. Aunque me da risa, porque es muy típico que pase este tipo de

situaciones. Sin embargo, está en uno mismo saber qué clase de amor mereces.

Yo no quiero amar con desconfianza, quiero amar y ser correspondida, amar con libertad. Amar a alguien que me valore.

Y es ahí, donde mis pensamientos me llevan hasta Harry. Por más enamorada que este de él, Harry tampoco puede amarme de la forma en que yo quiero. Tiene novia, un futuro prometedor en otro país...Por lo tanto, nuestro amor es más que prohibido.

Antes de ir hasta el despacho de Nick, fui hasta mi pequeño escritorio, dejando mi cartera y libros de la universidad sobre este. De allí, tome mi carpeta, cuaderno de tareas y bolígrafo.

Toc Toc

Hice sonar la puerta del despacho de Nick, al llegar finalmente. Este, no tardo en contestar:

-Entra, Alexa –él sabía que era yo.

Cerré los ojos y tomé aire antes de entrar al despacho.

-Buenas tardes, Nick –dije al entrar. –Lamento la...

-¿Demora? –el termino por mí, pasando los ojos de su reloj a mis ojos cafés.

Me detuve en seco. No parecía molesto, pero el tono áspero que utilizo conmigo me dio escalofríos. Nick estaba recostado sobre el respaldo de la silla giratoria. Usaba un elegante traje de color gris y corbata negra. Su cabello oscuro –el cual pintaba algunas canas–, lo tenía perfectamente peinado hacia atrás.

Nick, es un hombre elegante, cariñoso e inteligente, lo que toda mujer desea. Tiene 38 años y se graduó como abogado en la Universidad de Nueva York. Está casado con una hermosa australiana, llamada Rose, con la cual tiene dos gemelas de seis años: Paige y Payton.

–Que no se repita nuevamente, Alexa –sus ojos grises no tenían ni una pizca de gracia, estaban su rostro muy serio.

–Si... -murmure por lo bajo. Estaba muy apenada.

El frunció el ceño y me invito a sentarme en la silla frente a su escritorio. Hice lo que me pidió en silencio, sentándome con la espalda recta frente a él. Esto jamás me haba pasado, nunca había llegado tarde en los dos años y medio que tengo trabajando aquí.

–Dentro de cinco minutos, tengo una reunión importante con Brandon y un cliente. –Empezó a decir, pausadamente, enlazando sus manos por encima del escritorio. –Voy a necesitar que reorganices mi agenda, nuevas fechas y canceles todas las citas que tengo para el presente mes –en ese preciso instante, ya me encontraba anotando todo lo que me pedía Nick en mi cuaderno de tareas.

–Muévelas para octubre, será cuando regrese. Yo al igual que tú, me iré de vacaciones con mi señora y mis hijas –Nick añadió, tomándome por sorpresa.

– ¿Te vas de vacaciones? –solté el lápiz y lo miré con la boca abierta.

En el mundo no existía un hombre que amara tanto su trabajo, y fuera tan responsable, como Nick Johnson.

–Si –soltó un ligero suspiro. –Rose, quiere visitar con las niñas, su familia en Australia. Así que me pidió que las acompañara –me dirigió una sonrisa ladeada, mientras se encogía de hombros.

Como queriendo decir: *"no me queda otra que ir"*.

Por el tiempo que conozco a Rose, me atrevo a decir que, no le quedó más remedio que amenazar a Nick, para que viajaran juntos. Ella siempre viaja con las niñas, ya que Nick –por ser un hombre de agenda ocupada– no puede viajar constantemente.

Los abogados somos así, de agendas llenas. Nunca sabes qué situación legal

pueda presentar un cliente y necesitarte para que lo defiendas. Nunca sabes cuando el juez asignara una fecha en tribunales, para pelear un caso. Nunca sabes qué tiempo se puede llevar un debate legal en un juzgado. Así que si, lo abogado tenemos trabajo durante todo el año.

Me recosté sobre el respaldo de la silla y crucé las piernas, al decir:

–Alguien aquí como que fue chantajeado, para que pudiera viajar –alce mi ceja hacia él, provocando que este soltara una carcajada.

–Pues sí... –el continuaba riéndose con las mejillas rojas– mi mujer me amenazó con dejarme, si no viajaba con ellas. Al parecer piensa que le dedico más tiempo al trabajo, que a mi familia.

–Y, ¿por eso te ríes? –mi boca cayo abierta.

Eso sonaba grave, no le veía el chiste al tema.

–No, para nada –ahora si se había puesto serio. –Me rio por lo bien que pareces conocer a mi señora, Alexa. Me sorprendes –el volvió a sonreír.

– ¿No estás teniendo problemas con Rose, o sí? –no quise sonar preocupada, pero fue así como sonó mi pregunta, cargada de preocupación.

Y, ¿Cómo no? si ambos formaban una encantadora pareja y, cada día que pasaba, Rose y yo nos tratábamos con más confianza y cariño. Es una increíble mujer.

Él se limitó a negar con la cabeza.

En ese momento, arrastro la silla hacia atrás y se levantó, desabrochando el botón de su chaleco. Lo observe caminar en silencio hasta los archivos. Abrió una de los gabinetes y saco de él, dos carpetas marrones.

–Aquí... –alzo una de ellas– tienes la solicitud de permiso por un mes, firmada por Brandon y por mí. Y aquí... –señalo la otra–, está el informe que debes firmarme, por haber recibido el dinero de tu bono vacacional. Dentro de la carpeta, en está el cheque por quince mil –explico, colocando ambas

carpetas delante de mí.

– Muchas gracias, Nick –le sonreí, puesto que quince mil dólares me venían excelentes.

–No hay de que, cariño.

Christina y yo, estábamos tomando en un bar del centro de la ciudad. La habíamos pasado tan bien en el almuerzo, que sentimos que no debía terminar ahí. Así que, ella me acompañó hasta mi casa para ducharme y cambiarme de ropa, antes de ir por esos tragos.

Sophia –mi domestica-, cuando la vio llegar, me dedico una mirada que no supe descifrar, aunque como siempre trato con amabilidad a la chica, ofreciéndole un vaso de jugo y unas galletas mientras esperaba.

Samuel, por su parte, me siguió hasta mi habitación para preguntarme qué era lo que me traía "entre manos" con Christina. Yo le comenté que solo era una amiga, pero no lucio muy convencido.

Ya ni amigas se pueden tener, porque creen que te las tiras a todas.

Estoy seguro de que tanto mi madre, Sophia, como Samuel, piensan que me gusta y salgo con Christina, pero la verdad es que no. Solo nos estamos conociendo y me parece una chica muy atractiva, pero no me gusta. No es mi tipo. Tampoco pienso enrollarme con ella. Ni ella conmigo. Hemos dejado en claro que estamos muy enamorados de otra persona.

Y es que, de eso nos encontrábamos hablando en este preciso instante.

–Yo te juro que amo a Dylan, Harry. Pero él no quiere tener una relación seria conmigo. Solo sexo... –me cuenta Christina, con la mirada cargada de sentimientos.

–Tú no mereces que ese imbécil te tenga como una muñeca que solo le da placer, mereces a un hombre que te valore.

–Es difícil conseguir un hombre que te valore hoy en día, Harry –dijo, mirando seriamente.

Sonaba decepcionada de nosotros los hombres. Pero vamos, no todos somos así.

–Es difícil, más no imposible. Solo debes elegir mejor tus conquistas –señale, antes de pasar el licor amargo por mi garganta.

–Ustedes, hacen que parezca que sí es imposible.

Me encogí de hombros.

–Y ustedes pueden elegir entre diferentes pares de zapatos, solo para encontrar el par perfecto. Pero, no pueden elegir entre un chico que valga la pena y un machista ególatra con problemas de superioridad –me burle, llevando mi bebida a la boca.

Ella, soltó un jadeo incrédulo, antes de cerrar los ojos y reírse. Su silencio, me hace creer que tengo razón. Y, lo más triste, es que no debería tenerla. Pero así son ellas.

No todas, porque eso sí sería mentira, pero hay un grupo de chicas que les atrae esa clase de hombre. Así como hay mujeres que también son infieles, que también son mentirosas y que también ven pornografía. Y no por eso, vez a otro tipo diciendo por ahí "*es que todas son iguales*".

Y esa palabra que utilizan al referirse a nosotros "*iguales*", ¿Qué coño significa eso? ¿Qué todos somos unos malditos clones, o qué? Quisiera que una mujer me respondiera, porque es algo que no me cabe en la cabeza.

No todas las relaciones son iguales. No todas las personas se entregan al ciegamente al amor. No todas las personas son fieles. No todas las personas saben valorar a otras. Y si me pongo a pensar, la lista seguiría escribiéndose sola, ya que sencillamente todos somos diferentes. Por lo tanto, es falso que seamos "*iguales*".

La misma mujer, comienza a equivocarse cuando dice la frase completa "*todos los hombres son iguales*", porque si no ha estado con todos los hombres del mundo, ¿por qué pensar eso? ¿No sería más correcto decir "No he tenido suerte con ninguna de mis elecciones"? Porque, a fin de cuentas, eso son, elecciones. Llámense buenas o malas, son nuestras elecciones, las cuales debemos llamar después como aprendizajes, y no como errores ni aciertos.

—O sea, ¿crees que nuestro problema viene por no saber elegir? —ella dijo de repente, con la mirada perdida. Fija en el fondo de su vaso de vidrio.

—Si —le murmure. —Pero, no son ustedes solamente, nosotros también tenemos problemas con saber elegir —me reí ante tanta ironía. —Créeme, estas junto a un hombre que no se decide entre el viejo amor de su vida y su amor actual.

—Vaya... Eso sí que no me lo esperaba, Harry —ella soltó una risilla, antes de añadir—: pensé que la rubia del restaurante era la única en tu vida.

—No, hay alguien más.

—Supongo que ese alguien, es tu viejo amor.

—Supones bien —dije, dándole un sorbo a mi bebida.

—Que interesante... Ahora siento curiosidad por saber de esa chica

—Pues, ni te molestes en preguntar porque no pienso hablar sobre ella.

No quería seguir introduciendo mi dedo en esa llaga, el dolor es insoportable.

—Créeme amigo, tampoco iba hacerlo —ella tintineo su vaso con hielo, al moverlo ligeramente, antes de llevarlo a sus labios.

Christina no tomaba whiskey, así que tuve que pedirle al chico que nos atendió, una botella de Absolut. Apenas era nuestra primera botella y ya me sentía bastante ligero de peso.

— ¿Te puedo decir algo, Harry? —alce mi vista del vaso y la mire. Christina, ahora tenía sus ojos azules fijos en los míos.

–Por supuesto, dime.

–No sé cómo va tu historia con esas dos chicas, pero...deberías quedarte con tu amor actual –dijo, dedicándome una mirada sincera y apacible.

– ¿Por qué lo dices? –fruncí el ceño, estaba interesado en lo que ella tenía para decir.

–No siempre el primer amor será el único, ni el último... siempre existirá un segundo el cual te ame y te acepte como eres a pesar de tus errores, como el primero no lo supo hacer.

Capítulo IX

Bienvenida la calamidad

Londres, dos meses después.

El olor a papel quemado y alcohol llegaban desde la cocina como una repugnante mezcla de aromas, la tenue luz de las bombillas color carmesí

iluminaba tétricamente el departamento. Ese aspecto de guarida de criminal se había adueñado del lugar desde hacía ya un buen tiempo... Justamente desde que el investigador le había entregado el grueso sobre amarillo oscuro donde estaban contenidas todas las fotografías y documentos que había reunido en los tres meses que había trabajado para ella.

Tiffany dio una calada al cigarrillo con asco, realmente no deseaba fumar, no le gustaba y nunca lo haría. Pero era la única catarsis no violenta para poder liberarse de la irrefrenable angustia y depresión que se habían adueñado de su cabeza... Ella no estaba bien, para nada.

*-Te amo Harry... Yo siempre lo hice... Siempre te amé... Siempre...
¡Siempre!*

Sus palabras resonaban en su cabeza como si estuviera hablando en una cueva, pero de alguna forma extraña parecía que era otra persona quien las decía. Alguien cuya cordura se había perdido hacía meses.

-¡Siempre!

La voz de Tiffany sonó cansada y con un dejo de amargura. Contempló por un segundo la pequeña cartelera donde tenía colocadas las fotos, retratos de Harry... Todas sin ojos. También había fotos de Alexa, claro, con sus correspondientes insultos alrededor de los costados. “ZORRA” “TRAIDORA” “RAMERA” eran solo algunos de los calificativos con los que había adornado las imágenes de quien a una vez había considerado su amiga.

Amiga.

Esa palabra, al igual que su cordura, y al igual que el buen ambiente había desaparecido hacía ya demasiado tiempo, meses, para ser exactos. Se habían ido en grupo, de golpe y sin anestesia en el momento exacto cuando abrió ese

maldito sobre.

Tiffany dio una última calada a su cigarrillo y lo apagó apretando la colilla aún ardiente contra su propia piel, ni siquiera sintió dolor. Hacía ya que había dejado de sentir otra cosa que no fuera odio.

-Esto no puede ser... ¿Esta seguro?

El investigador la miró de forma irónica

-¿Para qué me pidió que siguiera a ese chico si no quiere creer lo que descubrí? Además, no entiendo que es lo que le sorprende... Es un O'Connor después de todo los niños ricos siempre son así...

Respondió el hombre de manera despectiva mientras se limpiaba las uñas.

Unas gruesas lágrimas empezaron a correr por las mejillas de Tiffany mientras sentía como algo se rompía dentro de ella, no le hizo falta pensar demasiado para darse cuenta de que ese había sido su corazón. Con dedos trémulos fue pasando las fotografías una a una, con cada imagen nueva las lágrimas se tornaban más profundas y un leve quejido irrumpía desde su voz.

-Ah, esas fueron difíciles de conseguir... Pero ya sabe... Conozco a un sujeto que está encargado de las cámaras de seguridad de esa zona y...

-¿Cuánto tiempo estuvieron allí?

-No lo sé... Ellos se fueron en el velero...

Tiffany ahogó otro quejido lastimero al imaginarse que tanto habían hecho esos dos en aquella embarcación.

En ese momento pensó que quizás haber contratado a ese tipo para que investigara a Harry había sido una mala idea. Se estaba enterando de cosas que realmente hubiera deseado no conocer jamás.

Todo esto había ocurrido como un efecto dominó desde aquel momento en

que Harry le había anunciado que estaba terminando con ella. A pesar de haberlo aceptado en un principio, un par de meses después aquella idea había renacido en su cabeza como un zombie. Algo no estaba bien, lo sabía, era ese sexto sentido femenino que era capaz de predecir aquel tipo de cosas. Desde entonces había estado madurando esa idea en su mente, alimentándola con paranoias y otros malos presagios... “Vamos a darnos un tiempo” era lo mismo que decir que había un tercero en medio.

Pero nunca hubiera imaginado en que ese tercero era alguien tan cercana a ella, alguien a quien antes había llamado “amiga”.

Si una imagen valía más que mil palabras, entonces aquella docena de fotografías que tenía entre las manos bien podrían ser una enciclopedia completa. La prueba irrefutable de que Harry no la había dejado, la había cambiado. La había cambiado por una víbora que se arrastraba por el suelo hasta llegar a su cama, cambiado por una trepadora oportunista que probablemente se hubiera jactado de aquello como un gran logro, la había cambiado por una destructora de hogares que solo había aprovechado una grieta en su relación para meterse de lleno y acabar con todo aquello que habían empezado a construir.

Alexa se había convertido a partir de ese momento en la causante de su desgracia.

-También tengo otras cosas, un par de videos y mensaje que pude obtener de su correo electrónico...

El hombre seguía hablando y hablando, pero Tiffany ya no le prestaba atención alguna, tenía la mirada clavada en aquella fotografía donde Harry sostenía por la cintura a Alexa y sus bocas se encontraban demasiado ocupadas fundiéndose en un apasionado beso.

Aquello le hizo sentir asco.

Apretó el sobre con tanta fuerza que sus nudillos se tornaron pálidos, demasiado carentes de sangre. Con la otra mano se limpió las lágrimas, dio media vuelta y se alejó de aquel oscuro callejón dejando al investigador privado con un palmo de narices.

-Yo siempre te amé Harry... ¿Acaso en realidad lo hiciste tú? Te adoraba... ¿También lo hacías tú? ¿O fueron simples mentiras para distraerme mientras te follabas a la puta de Alexa?

Dijo Tiffany en un susurro mientras le hablaba a la cartelera llena de imágenes de Harry, estas le devolvían una vacía y tétrica mirada desde el lugar donde habían estado sus ojos antes de que ella los arrancara.

-Pero eso no importa... En serio, no importa. ¿Sabes por qué? ¡Porque ya lo superé mi amor! ¡Ya lo entendí todo! Jamás fue tu culpa... Tú me amabas. Me adorabas. ¡Tú lo dijiste! Y yo te creí...

La voz de Tiffany sonaba como una desfasada canción cuyo tono cambiaba de un momento a otro.

-Yo te creí, y aún lo sigo haciendo mi amor. Aún sigo haciendo cosas por ti...

Tiffany caminó de un extremo a otro de la sala hasta pararse frente al espejo que ahora estaba agrietado y le faltaban pedazos, así había quedado después de los múltiples golpes que ella le había dado en un ataque de furia.

-Por ejemplo, me he cortado el cabello. ¿Te gusta cariño? ¿Verdad que te encanta?

Tiffany se miró al ajado espejo y sonrió. Sus dientes amarillos hicieron contraste con la palidez espectral de su rostro, después de casi tres meses de haber descuidado todos sus hábitos alimenticios y de higiene aquella mujer era apenas un cascarón de lo que antes había sido.

La mujer que le devolvió la mirada a través del espejo no se parecía en nada a

ella. Su sonrisa amarillenta y descuidada, su cara arrugada y con pequeñas pústulas rojas apareciendo en su grasienta piel, y su cabello... Aquel del que tanto se había enorgullecido antes, aquel que Harry solía tomar entre sus dedos y llevarlo hasta sus fosas nasales para deleitarse con su aroma... Ese... Ahora estaba cortado de forma inconsistente e irregular, en algunas zonas incluso estaba descolorado dándole el aspecto de un dálmata bastante enfermo.

Pero en su ahora retorcida mente Tiffany no era capaz de verlo así, a través de sus ojos ella se veía de la misma forma que antes. Hermosa y rozagante.

Volvió a caminar de vuelta hacia donde había estado antes y miró nuevamente las fotografías ciegas de Harry.

-Y eso no es todo Harry... Lo entendí hace poco... Lamento haberme tardado tanto amor, pero ahora entiendo. Jamás fue tu intención engañarme, nunca lo harías. ¿Por qué? Tú me dijiste que me amabas... Pero esa zorra tenía que entrometerse... No la esperábamos, ni tú, ni yo... Y aun así vino hasta aquí.

Tiffany tomó en sus manos el par de tijeras y una de las fotografías donde se podía ver a Alexa sonriente rodeada de un sinfín de insultos que ella misma había escrito.

-Pero yo voy a encargarme de todo cariño, ella solo es una alimaña, una que va a desaparecer muy pronto...

A los pies de Tiffany estaban desperdigados por todo el suelo un montón de papeles, la mayoría de ellos eran pura basura, pero también cosas interesantes, realmente interesantes. Era curioso cuanta información se podía conseguir simplemente navegando por internet, haciendo click en los sitios correctos, revisando por aquí y por allá... Era así como había conseguido la nueva dirección de Alexa, la dirección de su trabajo y todo lo que le hacía falta para planear una "visita".

Tiffany canturreó alegremente con las tijeras aún en sus manos mientras tomaba asiento y jugaba la fotografía de Alexa. Era más parecida a una niña en ese momento que en cualquier otro, sentada allí planeando su venganza.

A su mente vinieron los recuerdos que tenía con Harry, como habían sido la pareja más hermosa de toda Londres. Ellos se amaban incondicionalmente, al menos lo habían hecho antes de que la zorra rompe hogares de Alexa se entrometiera. En el fondo, ella sentía que todo lo que había hecho, lo que hacía, y aquello tan terrible que estaba a punto de hacer estaba perfectamente validado por el hecho de ser auto defensa sentimental, o al menos eso era lo que ella creía.

-Solo espera Harry... Volveremos a ser como antes. Volveremos a amarnos, volverás a adorarme, como siempre...

Tiffany se reconfortó con sus propios pensamientos, dejó a un lado las tijeras por un segundo y cruzó sus brazos alrededor de su cuerpo en una especie de abrazo solitario, imaginaba que esos brazos que la rodeaban eran los de Harry, imaginaba que él estaba de nuevo con ella y eso la hacía sentir bien. Era demasiado real, al menos para ella.

-Ah, mi amor... ¿Qué es lo que pasa contigo?

La dulce voz de Harry, suave como si tuviera terciopelo en la garganta la sacó de sus ensoñaciones. La voz había venido justo desde su lado, Tiffany miró en esa dirección y se sorprendió al encontrar allí a Harry.

El la miraba de forma dulce, tenía sus piernas cruzadas como siempre, era su forma de sentarse, un viejo hábito que había adquirido en sus años de juventud y que ella siempre había adorado pues lo hacía ver más refinado.

-¡Harry! ¡Harry cariño! ¡Viniste a visitarme de nuevo!

Últimamente Harry la visitaba siempre que tenía esas ideas psicópatas... A

pesar de que no se hubieran visto en persona desde que rompieron.

Harry le sonrió de forma fría y carente de cualquier emoción, era esa expresión que ponía cuando algo lo fastidiaba, ella sabía que era su culpa.

-Nena, ¿Realmente me amas? ¿Realmente quieres que volvamos a estar juntos de nuevo?

-¡Es lo que más quiero en el mundo Harry! ¡Ese es mi mayor deseo!

-¿Ah, sí? Pues no es lo que parece mi amor... ¿Acaso crees que estás haciendo lo suficiente para que regresemos?

Inquirió Harry poniendo una expresión de soslayo

-¡Sí! Si lo estoy haciendo... ¡Mira!

Tiffany levantó el fajo papeles del suelo y empezó a rebuscar con prisa entre ellos, como si estuviera buscando entre todo aquel texto amontonado un párrafo en específico que debiera mostrarle a Harry para convencerlo de sus esfuerzos.

-¡Ya conseguí su dirección, y sé donde trabaja cariño! Además... ¿Dónde demonios puse ese maldito boleto? ¡Ah, aquí! ¡Aquí esta!

Tiffany extrajo de los bolsillos de su sudadera un papelito algo arrugado que ella aliso rápidamente con su mano antes de alzarlo como si de una copa de la victoria se tratase.

-¡Ya tengo mi boleto Harry! Hoy por la noche tomaré mi vuelo hasta Nueva York y ¡zap! Voy a deshacerme de la víbora. Te lo prometo.

Tiffany sonreía de forma lunática sin darse cuenta de que estaba hablando con un cojín de su sofá, a quien su retorcida mente había decidido otorgarle la forma de su ex novio. La soledad era la puerta de entrada a la locura.

-Bien. Eso está bien hecho amor, pero estas olvidando algo...

Añadió Harry con malicia

-David...

-¿Qué pasa con David?

-¿Qué pasa con David? ¿Es que acaso eres tan estúpida que no puedes darte cuenta nena? David lo supo, todo el tiempo... Aun cuando tú lo considerabas un amigo y alguien cercano... Él supo que me revolcaba con su hermana aun estando contigo. Es una piedra en el zapato en nuestra relación... Tienes que encargarte de él si quieres que regresemos a ser lo que éramos antes.

-Encargarme de David... Tengo que encargarme de él... Encargarme de él...

Repitió Tiffany como si ese se hubiera convertido en un nuevo mantra para ella, la idea de Harry era un poco confusa, pero entendía lo que él trataba de decirle, David, el hermano mayor de Alexa había sido un buen amigo para ella, pero de la misma manera que la zorra de su hermana solo se había burlado de ella.

-Esa es mi niña... Voy a estar muy al tanto de lo que hagas nena... Recuérdalo. Yo te amo, ¿me amas tú a mí? Demuéstralo...

Y así tan fácil como había aparecido allí Harry simplemente se esfumó.

-Te amo, si, te amo... Yo te amo mi amor... Te lo demostraré.

Susurró Tiffany por lo bajo mientras se ponía de pie y guardaba el boleto de avión en su sudadera. Era todo lo que necesitaba para su viaje a Nueva York, no había hecho maletas, no necesitaba ninguna clase de equipaje.

Cogió de nuevo la foto de Alexa y las tijeras, puso la foto entre ellas y con un violento movimiento las cerró de golpe, cortando en dos la foto. Tiffany sonrió complacida, empezó a canturrear nuevamente mientras cogía su celular y el pequeño bote rojo que había estado guardando para una ocasión

especial.

Se contempló en el espejo roto una última vez antes de abandonar su apartamento. Aquella sonrisa de dientes amarillos que se asemejaban tanto a los de una hiena hambrienta la saludaron.

-¡Estoy tan hermosa como siempre!

Respondió ella para sí misma mientras se aprestaba a salir de allí, debía llegar a tomar su vuelo. Pero antes necesitaba hacer una pequeña parada...

Tiffany, la Tiffany que una vez había sido, en una ocasión había leído un libro, era grueso, de tapa dura y lomo rojo. Era un libro “aburrido”, solo lo había ojeado por unos minutos mientras esperaba que Harry pasara por ella a su casa... El libro hablaba de psicología... De comportamientos psicopáticos y como estos podían degenerar al completo a las personas.

Era lo único que le había llamado la atención de aquel pesado y aburrido libro. El hecho de que la mente humana fuera tan frágil como complicada... Y que cualquier pequeño trauma pudiera desencadenar una reacción tan terrible que aquella mente se perdía para siempre bajo los escombros del terremoto de la locura.

Pero eso había sido hace mucho tiempo... Meses quizás... Aquella Tiffany que solía ser Tiffany había perdido muchas cosas hacía tiempo, hacía meses... Ahora le importaba muy poco lo que había perdido, a excepción de Harry.

Aquel pensamiento la reconfortó y la hizo sentir mucho más determinada que antes. De la misma manera que había llegado a su mente el recuerdo del libro que había leído hacía meses, hacía mucho tiempo ya, desapareció.

Desapareció como había desaparecido Harry hacia unos segundos, como habían desaparecido sus ganas de vivir los primeros tres meses desde la

ruptura... Como había desaparecido su concepto de la palabra amistad al darse cuenta de que su amiga de la infancia se revolcaba con el hombre a quien ella amaba y, por ende, le pertenecía. Porque el amor no es más que un lastimero y egoísta pretexto de pertenencia y dominación. Y el solo hecho de amar a alguien te da la potestad de poseerlo.

Pero ya no, eso había sido hacía mucho tiempo... A pesar de que hubieran sido solo meses.

Tiffany salió de su departamento sonriendo y con el diablo susurrándole al oído.

Estaba abandonando su hogar, así como había abandonado su sentido común...

Hacía mucho tiempo, hacía meses.

En ese mismo momento, centro de Londres.

Harry miraba a través de la ventanilla del auto como esta se llenaba del vaho del rocío, la lluvia caía de forma intermitente como siempre lo hacía en Londres, la verdad es que aquel clima apestaba muchísimo. Harry se reclinó de nuevo sobre el acolchado y lujoso asiento de cuero mientras se pasaba una mano por el cabello intentando deshacer un poco los rizos.

-¿A dónde lo llevo señor?

Preguntó Samuel por lo bajo. Habían estado dando vueltas por *Sossex St* mientras esperaban que Harry se decidiera, él lucía totalmente decaído esa semana. A pesar de ser su mayordomo Samuel sabía que existían algunos temas sobre los que era mejor no interrogar al amo Harry.

No hacía falta que lo dijera, pero en el fondo sabía muy bien que todo aquello

tenía que ver con esa jovencita, Alexa, a veces se le escapa su nombre entre susurros a Harry.

-Solo sigue manejando, Samuel. Por favor.

-Lo que usted ordene, señor.

Harry volvió a mirar a través de la ventanilla de nuevo, a pesar de que sus ojos espiaban solo una típica tarde londinense, con su tráfico exacerbado, con la gente yendo de un lado a otro blandiendo sus paraguas como si de espadas se trataran... Su mente fue más allá, alejada de todo el caos de la urbe y todo lo que representaba aquella escena tan gris.

Cerró los ojos por un instante y se sintió transportado lejos de allí, lejos, a un lugar distante en el mundo donde nunca había estado en forma física, pero al que acudía a visitar como último recurso cuando necesitaba escaparse de lo tediosos y estresantes que podían llegar a resultar sus días.

La misma vieja cabaña en el bosque, ese bosque que había abrigado su niñez y le había traído el amor en forma de unos suaves labios de una niña. Aquella niña a la que había empezado a amar desde el primer momento y cuyos labios solo habían acrecentado aún más el inefable sentimiento que lo despegaba del suelo y lo elevaba a alturas insospechadas que ningún mortal pudiera haber alcanzado, esos labios que se habían convertido en su deseo más profundo y lo que más anhelaba recuperar.

Alexa

Se veía en aquella vieja cabaña en lo profundo del bosque, tomado de la mano con Alexa, protegiéndola de algo que no podían ver, corriendo a través del bosque y refugiándose en la cabaña y de vez en vez robándose fugaces besos en medio del peligro que representaba aquella persecución extraña. El sentimiento fue tan real que a Harry incluso le pareció sentir de nuevo el

suave tacto de los labios de Alex, y entonces como mero acto reflejo una descarga eléctrica muy leve recorrió su espalda erizando su piel.

Se sentía tan real.

Escuchaban entonces ruidos que parecían no provenir de ningún lado, y de todos al mismo tiempo. Venían del bosque, y a la misma vez, del interior de la cabaña.

Harry miraba en todas direcciones como buscando al causante de aquellos incesantes ruidos que no lograba descifrar. Apretaba a Alex contra su pecho, ella estaba asustada, asustada de algo que no podían ver pero que de alguna manera estaba allí, siguiéndolos, cazándolos.

-Harry... Tengo miedo, Harry...

Sollozó Alexa por lo bajo mientras se refugiaba en el encrespado y robusto pecho de Harry, este subía y bajaba con suma rapidez en un desfasado intento para recuperar el aliento.

-No tengas miedo, yo estoy aquí Alexa... Estaré aquí contigo hasta que se vaya...

Respondió Harry en un susurró mientras se aferraba con más fuerza a Alexa y la dejaba descansar contra su piel. Aquello le hizo descansar, el simple tacto de su piel contra la suya era capaz de apaciguar el miedo y el cansancio.

-Harry... ¿Tú me amas?

De nuevo esa pregunta. Harry ya la había escuchado tantas veces antes, y no estaba seguro de si las respuestas que había dado en aquellas ocasiones habían sido sinceras o solo una excusa para tranquilizar a las inocentes y crédulas jovencitas que lo habían pretendido.

-Yo... Alexa... Yo...

Harry dudo por un segundo.

¿Realmente aquello era amor? ¿O estaba solo luchando contra un impulso en el fondo de su pecho para aferrarse a una de las pocas cosas que él consideraba buena?

Quizás no amara a Alexa, quizás simplemente estaba fingiendo sentir algo para lo que nunca había estado preparado pero que deseaba experimentar. No tenía por qué tratarse de algo malo, durante miles de años los seres humanos habrían fingido amarse los unos a otros, estaba seguro de que no podía ser el primero que estuviera pasando por un dilema similar.

-Tienes que decirlo ahora Harry... Lo sabes bien.

Espetó Alexa aun escondiéndose en el pecho de su amante.

A pesar de que el rizado se sintió en ese momento aprisionado por un sinfín de emociones en su pecho que luchaban por salir todas a la vez un rayo de luz llegó a su mente.

La amaba, era obvio.

-Alexa... Yo...

Suspiró, como si necesitara reunir todo el oxígeno del mundo para decir lo que estaba pensando.

-Yo me he levantado cada una de las malditas mañanas desde que te fuiste sintiéndome el hombre más miserable del mundo. He buscado llenar ese vacío una infinidad de otras cosas y he terminado sintiéndome igual o peor...

Yo te he pensado a cada momento, y en todos ellos dibujo nuevamente tu rostro en mi mente, escuchó tu voz... Intento inventarte de nuevo entre mis

dedos a pesar de saber que no lo conseguiré. Alexa... He sabido desde el primer momento en que te conocí en que terminaría amándote por siempre y para siempre...

Me he perdido noventa y nueve veces para encontrarme otras cien amarrado a tu cuerpo, es y siempre será así.

A pesar de todas las personas que pasaron por nuestras vidas, de todo lo que sucedió, o lo que podría suceder, estoy absolutamente seguro en este momento de que te amo con toda la fuerza de mi alma.

¿Me preguntas si te amo Alexa?

Si, te amo con cada maldita célula de mi cuerpo, hasta el más mínimo de mis átomos está enamorado de los tuyos, y si existiera algo más mínimo que ello entonces también te amaría por completa.

Te amo Alexa, y sabes que siempre lo haré.

Remató diciendo Harry con el corazón latiéndole a mil por hora luego de haberse abierto de esa manera y revelado sus sentimientos para con la mujer que amaba.

Los ruidos que los acechaban parecieron cesar, o simplemente haberse vuelto tan inaudibles que no fueron capaces de percibirlos de nuevo. Alexa sollozó por última vez en el pecho de Harry y levantó el rostro para mirarlo de nuevo, directo a los ojos. Como el que mira por última vez a su verdugo.

La chica sonrió de forma débil, casi fría. Fría como el aire helado que corría a través del bosque y les helaba los huesos allí en la cabaña.

-¿Por qué nunca me buscaste entonces?

Inquirió Alexa con la misma frialdad que exhibía su mirada

Harry quedó en silencio, ella tenía razón.

Las palabras que el acababa de pronunciar, su apasionada declaración de sentimientos no era más que un conjunto de vacíos términos que no demostraban absolutamente nada.

¿Cómo esperaba poder amarla por siempre y para siempre si ni siquiera había sido capaz de ir a buscarla cuando ella se había ido? No había sido lo suficientemente hombre para retenerla, y tampoco lo suficientemente valiente para ir tras ella y recuperarla una vez que la hubo perdido.

Ella tenía razón, por muy duro que fuese.

-Querernos es fingir, Harry, que nunca vamos a pasar de allí.

Y diciendo esto Alexa simplemente se desvaneció de entre sus brazos, una reminiscencia a justo lo que había pasado hacia tantos meses, con el amor de su vida alejándose de él, partiendo a un país distante y llevándose con ella su corazón.

-Querernos es fingir, que nunca vamos a pasar de allí.

Repitió Harry por lo bajo.

-¿Señor Harry? ¿Me escuchó?

-¿Qué? Disculpa... ¿Qué?

Preguntó Harry confundido saliendo de sus ensoñaciones, se había distraído tanto con aquel pensamiento que no había escuchado como Samuel le hablaba durante cinco minutos sin obtener respuesta alguna.

-Preguntaba que si ya ha decidido a donde quiere que vayamos, recuerde que el señor Dess tendrá esa importante cena de la que ha estado hablándole toda la semana y para la que requiere su presencia...

Harry escuchaba a Samuel hablar, pero no le prestaba atención, su mente se encontraba aún centrada en el vivido pensamiento que acababa de tener, se había sentido tan real que incluso empezaba a dudar que solo hubiera sido producto de su imaginación. El rizado se llevó las manos hasta su gabardina y extrajo de ella el arrugado papel en el que se había convertido la última carta de Alexa.

Lo contempló por un segundo mientras esa loca idea que había llegado a su mente con la velocidad de un rayo maduraba.

-¡Samuel llévame al aeropuerto de inmediato!

-¿Al aeropuerto señor? Pero su padre...

-¡Al carajo mi padre Samuel! ¡Llévame al aeropuerto lo más rápido que puedas!

Bramó Harry con voz de trueno al momento en que Samuel pisaba el acelerador y el auto salía disparado a toda velocidad en la dirección opuesta.

Harry, quien muy pocas veces actuaba de forma impulsiva, acababa de abandonar de una vez y para siempre todo aquello que lo retenía, aquel pensamiento tan vivido había sido una epifanía.

La mujer a quien él amaba más que a nadie en el mundo estaba a miles de kilómetros. Pero eso no lo detendría, iría a buscarla.

Aunque fuera lo último que hiciera.

Tiffany aprovechó la oscuridad que estaba adueñándose de la calle para rociar toda la gasolina que contenía el bote rojo, fue una suerte que la pastelería se encontrara en una zona residencial tan poco poblada, mejor aún a esa hora solo las luces de ese local estaban encendidas, además no había

rastros de policías o cualquier otro que pudiera resultarle un inconveniente.

Siguió canturreando de forma infantil mientras se ponía a una distancia considerable de aquel lugar, pero que le permitiera ver cuando el espectáculo comenzara.

Iban a haber fuegos artificiales.

La chica levantó encendió la pequeña cerilla y la dejó caer sobre el suelo, con lenguas de fuego empezaron a lamer el piso a medida que la serpenteante estela de brasas continuaba su avance.

Levantó el móvil y marcó un número que incluso se sabía de memoria.

Por dentro dejó escapar una risilla. Era hora del show.

David estaba terminando de acomodar las sillas y las mesas, iba a cerrar la pastelería temprano ese día, pero habían tenido tanto trabajo que había decidido quedarse hasta tarde, hacían ya cuarenta y cinco minutos que había despachado a sus empleados.

Afuera todo estaba tan oscuro como siempre, pero por alguna extraña razón a David le parecía haber visto hacía apenas un segundo una luz rojiza en el suelo, pero no tuvo tiempo de investigar.

Su móvil sonó y lo atendió de inmediato sin siquiera inspeccionar de quien se trataba.

-¿Hola, con quien hablo?

-Daviiiiiiiiid... Pequeño David... ¡Mi amigo Daviiiiiiiiid!

Aquella voz tétrica que arrastraba las ies le puso a David los pelos de punta, sin embargo, le pareció reconocer aquel tono.

-¿Quién eres?

-Asómate a la ventana, bebé. No quiero que te pierdas el espectáculo.

David corrió hasta la ventana y a lo lejos diviso a una extraña figura, llevaba una sudadera y un mono deportivo. A pesar de que tenía la capucha puesta un resplandor naranja que venía del suelo alumbró lo suficiente para que el descubriera su rostro.

-¿Tiffany? ¿Qué coño haces aquí...?

-Adiós, David...

Las lenguas de fuego que lamían el suelo por fin alcanzaron su destino final junto al bote rojo que se encontraba colocado al lado de las dos grandes bombonas de propano tras la tienda.

La explosión fue tan grande y repentina que David ni siquiera tuvo el tiempo suficiente para asustarse.

Murió en el acto.

Una enorme bola de fuego se elevó varios metros por los aires mientras Tiffany observaba extasiada como había caído el primero de los traidores. Uno menos en la lista.

La chica aplaudió divertida al ver el espectáculo de tonos naranjas y rojizos que nacían de la inmensa bola de fuego. Gritos de auxilio empezaron a escucharse y las luces de los edificios circundantes empezaron a encenderse.

Tiffany supo que ese era su pie para retirarse. Se fundió entre las sombras de aquella noche inundada por el fuego y empezó a caminar en dirección al auto, el aeropuerto estaba a diez minutos de allí y tenía un vuelo que tomar.

Del otro lado del mundo, aunque Alexa no lo supiera, acababa de perder a su hermano, estaba a punto de recibir la visita menos inesperada de todas.

-Pronto zorra, pronto me las pagaras.

Susurró Tiffany mientras se alejaba en el automóvil.

Capítulo Final

El final de un para siempre

-¿Ya estamos cerca del edificio *Neón*?

Preguntó Harry de forma nerviosa al taxista mientras miraba su reloj. Ni siquiera él se creía que había hecho aquel viaje en un tiempo de siete horas, había pagado casi dos mil libras por el pasaje a un tipejo que estaba a punto de abordar el mismo avión, no había llevado equipaje.

En el transcurso del viaje en que Samuel lo llevó hasta el aeropuerto Harry

fue capaz de contactar con Nathan, un amigo suyo que era un experto en informática y que había averiguado todo lo que necesitaba saber acerca del paradero de Alexa. Él le había dicho dónde encontrarla y era justo allí donde se dirigía en ese momento.

Había ido allí a buscarla, a encontrarla.

Había ido al otro lado del mundo para recuperar al amor de su vida.

Pero no era el único que la estaba buscando.

-Es justo aquí señorita, son doce con setenta y cinco centavos.

Dijo alegremente el Taxista mientras se detenía frente al edificio de oficinas, eran casi las diez de la noche y a pesar de que había una multitud de personas ninguna parecía reparar en ella.

-Quédese con el cambio.

Respondió Tiffany alargándole un arruado billete de veinte dólares y abandonando el taxi.

Contempló las enormes letras que estaban sobre la fachada del edificio. Era allí, ese era el sitio donde encontraría a la zorra de Alexa. Era el momento de ajustar cuentas de una vez por todas.

Suspiró profundamente llenando sus pulmones con el viciado aire de las calles, una combinación de aire fétido de la basura y el smog de los autos que pasaban por allí, dejó que ese olor la inundara por dentro y eso la regocijó alzó la mirada y no pudo creer en su suerte.

En una de las azoteas colindantes estaba sentada la zorra, estaba fumando. Probablemente para despejarse la cabeza después de haberse acostado con el novio de alguna de sus amigas americanas. Un torrente de indignación la

recorrió por dentro, y se valió de eso para renovar las fuerzas que tenía. Sabía que tenía que hacerlo, si quería recuperar a Harry.

Miró la escalera de mano que recorría desde el suelo hasta la azotea, esta daba directo a la espalda de Alexa. Nunca se daría cuenta de que la había atacado, iba a terminar muy rápido.

Empezó a subir los escalones uno por uno intentando hacer el menor ruido posible.

Alexa estaba sentada al borde la azotea admirando la noche neoyorquina mientras daba caladas intermitentes a su cigarrillo, era lo último que le daba por esa noche. Había salido tarde del trabajo y ahora estaba pasando el rato, tratando de despejar su mente.

Pero sus intentos eran en vano, como lo habían sido desde hacía muchos meses atrás cuando había dejado un pedazo de su corazón en Inglaterra junto al hombre al que amaría por el resto de su vida.

Harry.

Ahora solo estaba de tránsito en ese viaje que llamaba vida, intentando de alguna forma poder subsistir sin amor, y eso la estaba matando por dentro.

Todos los días pensaba durante las veinticuatro horas en él, y en cómo se imaginaba que hubiera sido su vida si tan solo se hubiera topado con él en un momento y una situación diferente. ¿Estarían juntos ahora mismo? ¿Se hubieran comprometido? No podía saberlo con exactitud.

Harry, el eterno Harry.

Aquel hombre que le había prometido amarla por siempre pero que ni siquiera había sido capaz de escribirle o llamarle en todo el tiempo que había

pasado. Eso la hacía sentir como una estúpida, recordar todo el tiempo que había pasado pegada a su teléfono a la espera de que Harry se dignara a llamarla, pero eso no había ocurrido y probablemente nunca ocurriría. En esa época amarga de su vida estaba llegando a la conclusión de que, si bien nunca dejaría de amar a Harry, tenía que dejarlo ir, dejar ir ese recuerdo que la atormentaba por las noches y no le permitía dormir.

Estaba lográndolo, eso era lo que ella creía, aunque de vez en cuando se sentía asaltada por las dudas y la culpa. No podía evitar sentirse culpable por lo que le habían hecho a Tiffany, eso la hacía sentir como una basura. El solo pensar en que se había revolcado con el novio de su amiga, aun cuando estos estaban a punto de comprometerse.

En el fondo se sentía como una puta.

Habían pasado varios meses desde aquello, pero aún las cicatrices emocionales no habían sanado, y probablemente no lo harían en mucho tiempo.

En ese momento todo lo que le quedaba era ese cigarrillo que iba muriendo con cada calada que ella le daba. Así como moría por dentro ella también. Sonrió amargamente ante ese pensamiento, hubiera sido algo bueno, en cierta forma. Añoraba con ver de nuevo a su padre...

Tiró la vacío la colilla de cigarrillo, no se percató del taxi que se detenía una cuadra más adelante y del cual se bajaba un hombre con gabardina y quien al parecer llevaba bastante prisa.

Tampoco se percató de Tiffany parada justo detrás de ella mirándola con una expresión de odio tan aterradora como su propio aspecto.

-¡Volvemos a encontrarnos “amiga”!

Bramó Tiffany jalando por el cabello a Alexa con tanta violencia que le

arrancó un pequeño mechón. Tiffany aulló de dolor mientras se estrellaba con el piso y se golpeaba en las costillas, un pinchazo de dolor le indicaba que se había fracturado alguna, pero ahora misma estaba demasiado sorprendida como para preocuparse por el dolor.

Levantó su aterrorizada mirada y se encontró con los ojos llenos de locura de Tiffany.

-Ti-Tiff...

-¡Nada de “Tiff” zorra!

-¡Espera, puedo explicarlo puedo...!

Tiffany la pateó en el estómago con tanta fuerza que le sacó todo el aire que tenía.

-¿Explicar que eres una puta y que te acostabas con Harry a mis espaldas? ¿Explicar que nos separaste solo por varias noches de placer? Eres una zorra Tiffany... ¿Sabes lo que le hacemos a las zorras en Inglaterra? Las cazamos.

Tiffany sacó el curvado y alargado cuchillo con cache de madera de su espalda.

Alexa lo reconoció de inmediato, alguna vez en su infancia lo había visto, su padre tenía uno igual y lo llevaba siempre que iban al bosque a cazar.

-No es lo que crees Tiffany... Yo no quería... Siempre le dije que debía dejar de hacerte daño en esa forma... No lo merecías. Ninguna mujer...

-Ya es muy tarde para eso, tuve una revelación... El mismo Harry fue quien me lo dijo Alexa... Tengo que matarte. Eres una plaga que se interpone entre nuestro amor y la única forma en que el regrese conmigo es que mueras de una maldita vez... Así como David.

Los ojos de Tiffany brillaron en medio de la noche con el resplandor de la locura.

-¿Mi hermano? ¿Qué le paso a David?

Preguntó Alexa sintiendo un pinchazo de dolor en el pecho, pero esta vez no era producto del golpe que había sufrido.

-Solo digamos que lo envié a visitar a tu padre en el más allá... La familia feliz se reúne de nuevo.

-¡David nooooo! ¿Por qué lo hiciste Tiffany? ¡David ni siquiera estaba al tanto de lo que pasaba entre Harry y yo! ¡Él era inocente!

-¡Mentiras!

Tiffany ya estaba harta de escuchar las mentiras insostenibles de Alexa, iba a terminar el trabajo que había venido a hacer y asegurarse de que la zorra a quien una vez había llamado amiga ya no se entrometiera de nuevo

La levantó desde el suelo y puso el cuchillo a la altura su boca, le iba a dibujar una linda sonrisa de payaso.

-Adiós Alexa... Salúdame a David.

-¡Suéltala!

La voz iracunda de Harry atravesó el lugar y sorprendió a ambas mujeres quienes parecieron haber visto un fantasma. El rizado cargó con fuerza contra Tiffany y logró apartarla de Alexa, pero no iba a quedarse sin luchar. Tiffany apuñaló el aire en varias direcciones y logró herir en el pecho a Harry quien aulló de dolor al sentir la fría hoja metálica clavándose contra su piel.

-¡Lo estoy haciendo por ti Harry! ¡Es lo que tú quieres! Estaremos juntos de nuevo cuando esto termine...

Dijo Tiffany jadeante intentando liberarse de los fuertes brazos de Harry que

la apretaban y le impedían moverse

-¡Estás loca Tiffany! En todo caso yo fui el culpable, Alexa no sabía de nuestra relación. Ella no tenía idea...

-Solo- Solo estás confundido, cariño... Ella te está engañando... Déjame matarla.

Tiffany logró escabullirse entre los brazos de Harry y aprovechó para lanzarse nuevamente contra una indefensa Alexa que estaba peligrosamente cerca de la cornisa.

-¡Hasta nunca zorra!

Y de esa manera la fatalidad se hizo presente en una situación tan inesperada que ninguno de los tres la hubiera predicho.

Harry se abalanzo justo a tiempo para apartar a Alexa del camino, pero tarde para esquivar a Tiffany quien venía hecha una furia. La chica chocó con tanta fuerza con el cuerpo de Harry que les fue imposible detenerse.

Alexa lo vio todo en cámara lenta.

Tiffany pasó de largo y se precipitó desde la azotea. En ese instante cuando iba cayendo al vacío le pareció ver en su rostro un dejo de miedo, y la mirada dulce que alguna vez había visto en el rostro de su gran amiga.

Cuando Tiffany era Tiffany, y no una psicópata asesina.

Cuando no la habían traicionado y arrinconado hasta ser eso en que se había convertido.

Harry tampoco pudo evitar caer, sin embargo, en un vano intento por salvarse, por simples reflejos, o en un irónico pero cruel giro del destino se abalanzó contra la larga escalera varios niveles por la que había subido, del lado contrario al de la misma por la que Tiffany había usado. Chocó al menos

ocho veces contra las varias estructuras metálicas hasta por fin se detuvo en una posición anti natural con la espalda curvada sobre un peldaño y otro, había quedado de cabeza.

El golpe sordo del cuerpo de Tiffany chocando con el suelo la trajo de nuevo a la realidad.

Alexa contempló horrorizada la escena y gritó con tanta fuerza como sus pulmones se lo permitieron. Tiffany estaba definitivamente muerta, sin embargo, Harry aún se movía, se quejaba de dolor.

-Dios mío, esto no puede estar pasando no... Dios... No lo permitas por favor.

El mundo se le venía encima, Alexa estaba abrumada, a su alrededor todo se volvía difuso.

Bajó por las escaleras que había usado Tiffany para subir y dio la vuelta, hasta llegar junto a su cadáver. La miró con los ojos llenos de amargas lágrimas, no pudo evitar sentir pena por ella.

-Muer... Muerta...

La débil voz de Harry llegó hasta los oídos de Alexa y enseguida volteó a mirarlo a él también.

Alexa rompió en un llanto aún más profundo.

Harry tenía uno de sus brazos dislocados y en la frente un terrible golpe le había causado una fractura en el cráneo. Era una locura que no hubiera perdido el conocimiento al momento.

Estaba colgando de cabeza, apenas sostenido por sus piernas dobladas contra su espalda sobre uno de los peldaños de la escalera.

-Alex... Alex...

Unas gruesas lagrimas empezaron a recorrer el rostro de Harry, cuando pasaban por sus mejillas se mezclaban con la sangre, dando la apariencia de que estaba llorando sangre.

-Harry... ¿Por qué? ¿Por qué viniste? Esto no tenía que pasar...

Dijo Alexa acercándose hasta el hombre a quien amaba, y quien ahora yacía agonizante frente a ella.

-Yo... Yo quería volverte a ver...

Respondió Harry con las pocas fuerzas que le quedaban, aquellas palabras terminaron de romper el poco corazón que le quedaba a Alexa.

En menos de veinticuatro horas había perdido a su hermano, a su amiga, y al hombre que ella amaba. Nuevamente el destino cruel hacia una de sus jugarretas.

-Harry... ¡No te mueras por favor!

Exclamó Alexa suplicante tomando las manos de Harry entre las suyas y besándolas.

Harry le dedicó la sonrisa más triste que una vez hubiera visto en el hermoso rostro del rizado.

-No... No puedo cumplirte esa promesa... Lo siento...

-¡Harry!

-No pude cumplir ninguna de las promesas que te hice, mi amor. Yo...

-No hables, estarás bien, ya verás...

Se mintió Alexa a si misma mientras buscaba en vano consuelo en las manos cada vez más frías de Harry.

-No... No lo voy a estar... Así como nunca estuvimos bien...

-¿Nunca?

-Nunca... No pude amarte como merecías... No pude quererte como debía... Te amé con toda la fuerza de mi corazón y aun así no bastó... Yo... Yo...

-Querernos es fingir, que nunca vamos a pasar de allí

Pensó Harry mientras su mente iba diluyéndose del azul del cielo al negro de la nada.

-Harry... Por favor...

Mas lagrimas recorrieron el triste rostro de Alexa.

-Si puedo tener un último deseo antes de morir, es que alguien te ame de verdad, de nuevo. Que te amen con la misma fuerza que yo, pero de la manera correcta... Quiero...

La voz de Harry se fue apagando a medida que se fundía con sus sollozos

-¡Quiero que conozcas el amor verdadero y que nunca más tengas la duda de que significas el universo entero para alguien!

-¡Tú me amaste! ¡Yo te amé de la misma manera Harry! Te juro que lo seguiré haciendo Harry...

Alexa se acercó hasta el moribundo y ensangrentado rostro del hombre a quien había amado, y a quien seguiría amando por el resto de su vida.

-Yo... Te amaré... Por siempre.

Harry le dio un beso en la frente y un par de segundos después falleció.

Alexa se dejó caer de rodillas y gritó a todo pulmón.

Cuando llegaron las ambulancias, aún seguía llorando y repitiendo una sola palabra, como un mantra. El nombre de aquel hombre a quien nunca olvidaría.

Epilogo

Alexa se adentró en el bosque, aquel mismo bosque que había visitado hacía ya mucho tiempo, cuando era apenas una niña y había sido escoltada hasta allí por alguien muy especial, quien desde ese momento en adelante marcaría su vida para siempre. Alguien que le enseñaría lo bueno y lo malo del amor, lo dulce y lo agrio, lo placentero y lo doloroso.

Alguien que le enseñaría a amar y ser amada.

Camino por el sendero de tierra que había sido recorrido quien sabe por cuantas personas, pero seguramente ninguna de ellas tendría jamás una historia para contar como la suya. A ella le parecía que, si bien había iniciado en el bosque, lo más correcto sería ponerle un final también en ella.

El frasco de pastillas en lo profundo de su bolsillo fue un amargo recordatorio de que esta vez no había venido al bosque por una situación romántica.

Alexa caminó unos cuantos pasos hasta alcanzar aquel cedro, el mismo árbol donde hacía mucho tiempo ya ese alguien especial la había transportado a un mundo diferente cuando le dio su primer beso.

-Beso esquimal

Aquello la hizo sonreír, probablemente la última sonrisa que tendría.

Se recostó contra aquel árbol y se dejó resbalar hasta quedar justo a los pies del mismo. Sacó el frasco de pastillas y empezó a quitarle la tapa, iba a ponerle final a aquella historia que había empezado justo ahí mismo.

Un fugaz e inesperado pensamiento pasó por su mente y la detuvo por un momento.

Querernos es fingir, que nunca vamos a pasar de allí.

Quizás, así debió ser todo desde un principio.

Desde el principio de todo, el Génesis bíblico, o el Big Bang... Desde el momento en que el destino se había determinado a juntarlos quizás su amor estuvo escrito siempre de esa manera.

Dos personas jugando el más peligroso juego de todos, poniendo en peligro sus corazones, y el de Tiffany, y el de todas las personas a las que una vez usaron como excusa para intentar olvidarse mutuamente.

¿Acaso tenía que ser el amor siempre rosa? ¿Tenía que haber flores y un cuento de hadas para sentirse amada?

En ese momento, Alexa se dio cuenta.

Su amor era un maldito chiste cruel, uno que les había costado la vida a tres personas.

Pero ese mismo amor que tanto la había hecho sufrir le había enseñado el significado del amor verdadero: enfrentarse a absolutamente todo lo que surja en el camino solo por mantener la fe en el ser amado.

¡Maldita sea! Si le ofrecieran repetir todo de nuevo, lo haría sin pensarlo dos veces. Aunque esta vez el final fuera el mismo, aunque el costo fuera mayor.

Aquello que Harry le había hecho sentir no se lo provocaría nadie más.

Era tan hermoso por la misma razón que era efímero.

Alexa abrió el frasco de pastillas, el olor a fármacos era demasiado fuerte. Sacó un puñado de tabletas y las puso en su mano mientras en su mente iba recordando sus momentos con Harry.

Sonrió.

Ahora lo entendía.

Todo “Para siempre” siempre tenía un final.

Y este era el suyo.

FIN.